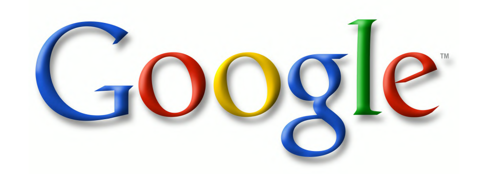
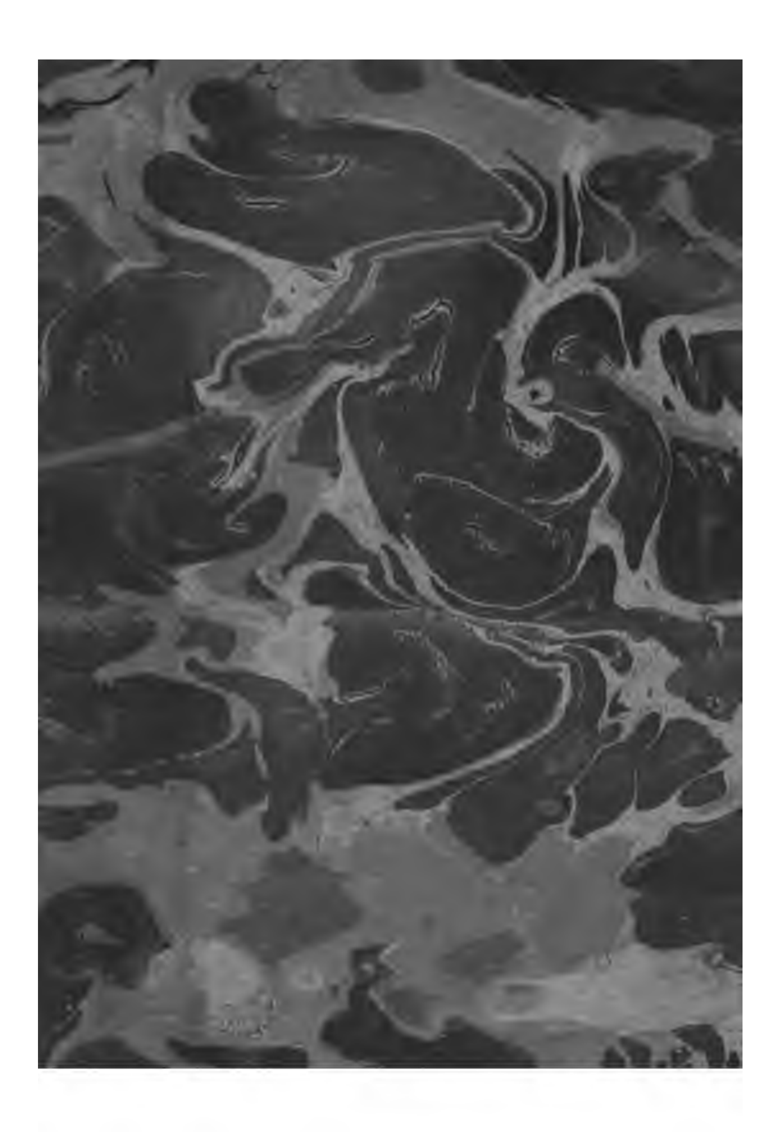

Google







POESÍAS

DE

D. NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS.

TOMO I.

CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1798.

Me verò primùm dulces ante omnia Musæ, quarum sacra fero ingenti perculsus amore accipiant.

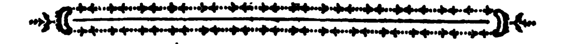


Á MIS AMIGOS.

¿Que proteccion implorarán estos humildes versos, frutos queridos de mi alma, y fiel expresion de su sensibilidad, de su ternura y de su melancolía? Sin otra pasion que la de amar, sin otra ambicion que la de ser amado, aquellos solos serán mis Mecenas, que puedan darme en cariños la única recompensa que deseo. ¿Quienes serán estos sino los deliciosos compañeros de mi vida, los dueños absolutos de mi corazon, los que, sabedores de mis pensamientos, de mis inclinaciones, de mis afectos, de mis flaquezas, y aun de mis vicios, me franquean recíprocamente sus almas para que lea yo en ellas su amistad y sus virtudes? ¡O descanso de mis penas, consuelo de mis aflicciones, remedio de mis necesidades, númenes tutelares de la felicidad de mi vida! ¡O amigos mios! podria yo no daros un testimonio público de mi amor y de mi agradecimiento, quando si alguna belleza moral hay en mis poesías,

toda entera la he copiado de vuestros hermosos. corazones Su comercio íntimo me ha enseñado la indulgencia, la oficiosidad, la compasion, la franqueza, la veracidad, la ternura, la generosidad, el desprendimiento de sí mismo, y tantas y tan preciosas virtudes como resplandecen eminentemente en vosotros, y que incapaz de imitarlas, me contento con publicarlas con todo el entusiasmo de la admiracion y del reconocimiento. Recibid pues, ó idolatrados amigos, en este pequeño tributo el desahogo de un corazon hondamente penetrado de vuestra amistad: y mas glorioso con ella que los Césares y los Alexandros con el Imperio del mundo, me consideraré muy laureado, si la posteridad dice algun dia: fue buen amigo

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.



MI DESTINO.

En mi cunita pobre,
Menesteroso niño,
Entre inocentes sueños
Posaba yo tranquilo:
Quando ácia mí sin flechas
Amor risueño vino,
Y, en torno de él jugando,
Otros mil amorcitos.
Al inflamado soplo
Del anhelante estío
Yo sudoroso y débil
Yacía enardecido.
Amor lo ve, y al punto
Me oréa compasivo
Sus alas agitando
Con menear dormido.
Me alzó despues suave
Á su regazo amigo,
Y allí tocó dos veces
Sus labios con los mios.
Tras esto me cercáron
Sus tiernos hermanitos:
Todos me viéron, todos
Me hiciéron mil cariños.

Y aun uno, el mas gracioso,
Mudado en cefirillo
Voló, y me dió tres besos,
Y se durmió conmigo.
Despues con blando acento
El de Citeres dixo:
Hagamos á porfia
Feliz á aqueste niño.
Que no siga inhumano
De polvo y sangre tinto
Los bárbaros pendones
De Marte vengativo.
Ni por el oro infame
Vaya en el frágil pino
De mar en mar buscando
Mortales precipicios.
Ni en el templo de Temis
Austero y pensativo
Pese en fatal balanza
Los premios y castigos.
Á mi feliz imperio
Por siempre sometido
Sean tiernos amores
Su perenal destino.
Ea, dos de vosotros
Derramen de continuo
En su inocente pecho
Ternuras y cariños.
Amante aquel le forme;

Este, oficioso amigo,
Y entre los dos le crien
Humano y compasivo.
Dixo, y voló dexando
Dos amores conmigo,
Y tres con el gracioso
Que se quedó dormido.
El qual de mí prendado,
Jamas huirme quiso;
Antes hizo en mi pecho
Un delicioso nido.
Y desde alli ¿no sabes
Ó tú, dueño querido,
Lo que por siempre clama
Con labio persuasivo?
Que ardiente á Filis ame
Hasta el postrer suspiro;
Que es muy amable Filis,
Y amar es mi destino.

MIS TRASFORMACIONES.

¡Oh! si á elegir los cielos
Me diesen una gracia!
Ni honores pediria,
Ni montes de oro y plata.
Ni ver el orbe entero
Postrado ante mis plantas
Despues de cien victorias

Sangrientas é inhumanas.
Ni de laurel ceñido
Al templo de la fama,
Con una estéril ciencia
Orgulloso, me alzara.
Gocen en tales dones
Los que infelices aman
Comprar con su reposo
Los sueños de esperanzas.
Yo, que mis dias cuento
Por mis amantes ansias,
Á mi placer pidiera
Que mi ser se mudara.
Quando mi bien al valle
Desciende en la alborada,
Alli al pasar me viera
Rosita aljofarada.
Rosita, que modesta
Con suave fragancia
Atrayendo, á sus manos
Me diera sin picarla.
Y luego allá en su pecho
¡Quán gozosa y ufana
La nieve de sus pomas
Con mi ardor realzara!
Despues.... despues ¿qué hiciera?
Sombra fugaz y vana
Un sol no mas seria
Mi gloria y mi esperanza.

Tan pasageros gozos
No, rosas, no me agradan.
Á Dios, que al ayre tiendo
Mis rozagantes alas.
Mariposilla alegre,
Imágen de la infancia,
En inquietud eterna
Iré girando vaga.
Bien como el iris bella
Frente á mi dulce Laura
En un boton de rosa
Me quedaré posada.
Ella querrá cogerme,
Y con callada planta
Vendrá, y huiré, y traviesa
La dexaré burlada.
¿Y si el rocío moja
Mis tiernecitas alas?
Me sigue, soy perdida,
Me prende y me maltrata.
¡Si al menos espirando
Con trémulas palabras
Pudiese venturoso
Decirla, yo te amaba!
No: zefirillo suelto
Volaré á refrescarla
Quando el ardiente Agosto
Las praderas abrasa.
Ya enredaré jugando

Sus trenzas ondeadas;
Ya besaré al descuido
Sus mexillas de nacar.
Hora en eternos giros
Cercando su garganta
En sus hibleos labios
Empaparé mis alas.
Ó bien, si allá en la siesta
Dormida en paz descansa,
Yo soplaré en su frente
Mis mas suaves auras.
Y quando mas se pierda
Su fantasía vaga,
Umbrátil sueñecito
Me iré á ofrecer á su alma.
¡Ó quanta dulce imágen,
Quantas tiernas palabras
Alli diré, que el labio
Quiere decirla, y calla!
Mas favorable acaso
Que pienso yo, á mis ansias
Sonreirá: ¿quien sabe
Si mis cariños paga?
¡Oh, si á mi amor eterno
Correspondieses, Laura!
Por todo el universo
Mi dicha no trocara.
Ídolo de mis ojos,
Diosa de toda mi alma,

¡Pagárasme! y al punto
Cesáran mis mudanzas.

EL PRECIO DE UNA ROSA.

En todos sus rosales
La madre primavera
Jamas á rosa alguna
Miró con mas terneza.
En mil graciosos rizos
¡Quan varia purpurea
Sobre el regazo amante
Del boton que la estrecha!
Como en silencio, suben
Desde el pie, contrapuestas
Dos bien labradas hojas
Y se mecen sobre ella.
Una tal vez se dobla,
Gira, y fugaz la besa.
La otra lo ve cobarde,
Y quiere, y va, y no llega.
Ella entre tanto rie
Mil fragantes esencias,
Y á su reir ¡oh quantos!
¡Quantos deseos vuelan!
¡Ó rosa, honor del año!
Tu singular belleza
¡Oh quan feliz seria
Si Filis te quisiera!

Tómala, Filis, toma,
Y deme en recompensa
La dulce miel de un beso
Tu boquita risueña.
Ya vale mas la rosa:
No te la doy, no; suelta,
Que el beso fue, y lozana
Mi flor aqui se queda.
Seis besos, y otros tantos
Me has de pagar por ella.
Es poco, no; tú ignoras
Los ayes que me cuesta.
Fuí, y al cortarla, impías
Me hiriéron dos abejas
De un numeroso enxambre
Que á par giraba de ella.
¿No ves quan lastimada
Está mi triste diestra?
¡Ay Filis! sí; mi rosa
Precio mayor desea.
Un beso: y ¿qué es un beso?
Quiere por cada abeja
Del numeroso enxambre
Que á par giraba de ella.

LA DESPEDIDA.

Venid, venid piadosos,
Y consolad mi pena

Los que el amor condena
Á mi cruel dolor.
Ó vos que habeis probado
La ausencia un solo instante,
Yo parto, y soy amante,
¿Me olvidará mi amor?

Á su beldad rendido,
En ella embelesado
Amarla es mi cuidado;
Servirla es mi loor.
En su contento vivo,
Su desplacer me mata:
Decid, ¿habrá una ingrata
Que olvide tanto amor?

Yo, mariposa amante,
Que en pos de Nais volaba,
Y ante ella asi me holgaba
Qual abejita en flor,
¿Podré vivir sin verla?
Partir es ley forzosa:
¡Ay triste! ¿si alevosa
Olvidará mi amor?

En soledad y luto
Ya lejos de mi amante
Do quier veré delante
Su sombra y mi temor.
Qual si mi voz oyera

Con suspirar doliente
Preguntaré á mi ausente:
¿Olvidarás mi amor?

En mi ilusion perdido
Tal vez en tiernos lazos
La estrecharé en mis brazos,
Y abrazaré mi error.
Deshecha en ayre vano
Huirá Nais, y afligido
Diré: ¿si ya en olvido
Tornó la infiel mi amor?

Bien como flor que el caliz
Cierra en la noche fria,
Y hasta asomar el dia
No torna á su esplendor:
Yo asi tu luz perdiendo
Me encerraré en el llanto;
Y tú, ¿quién sabe en tanto
Si olvidarás mi amor?

Que mil y mil hermosa
Te irán do quier diciendo,
Con la verdad mintiendo
Para engañar mejor.
¡Ay! En aquel instante
Que loan tu hermosura,
Dicen que tú perjura
Olvidarás mi amor.

»¡Ó pobre Nais! alguno
Te clamará malvado:
»Tú lloras á tu amado,
»Y él te olvidó traidor.
»Que allá en pensiles nuevos
»Versátil mariposa
»Por ir tras nueva rosa
»Dexó perder tu amor.

No creas; miente, miente
Su lengua engañadora:
Pregunta al beso que ahora
Te dexa mi dolor.
¡Á Dios, á Dios! es fuerza:
¡Á Dios! tal vez llorosa,
Dí, como yo zelosa:
¿Olvidará mi amor?

LA DESCONFIANZA.

Las rosas que ya marchitas
De tí con desden alejas,
La aurora me vió cortarlas,
Y hermosas jóvenes eran.
Viviéron: fue para siempre
Su honor y antigua belleza:
¡Ay, todo qual sombra pasa,
Y el ser á la nada lleva!
Vendrá el Agosto abrasado

Ahogando flores; y, muertas
Sus hijas, á otras regiones
Volará la primavera.
En pos el maduro otoño,
Mostrando su faz risueña,
Hará que el lánguido estío
Baxo sus pámpanos muera.
Mas el aquilon bramando
Se arrojará de las sierras,
Y lanzando estéril yelo
Cubrirá de horror la tierra.
Asi la lóbrega noche
Sucede á la luz febéa,
Las risas á los lamentos,
Y á los placeres las penas.
Es el universo entero
Una inconstancia perpétua:
Se muda todo; no hay nada
Que firme y estable sea.
Y en medio á tantos exemplos
Que triste mudanza enseñan
¡Ay Filis! ¿tu pecho solo
Tendrá en amarme firmeza?

EL AMANTE DESDEÑADO.

A par del risueño Tormes
En una anchurosa vega,
Abril derramando flores

Galan y amoroso reyna.
Con ayre gallardo suben
En brazos de amantes yedras
Gigantes olmos, texiendo
Ramadas de sombra eterna.
¡Oh como al son de sus hojas
Gime la tórtola tierna,
Y el ruiseñor á su arrullo
Entristecido se queja!
¡Ay, que su dulce quejido
El corazon atraviesa
Del triste Damon, que llora
Tendido en la dura tierra!
Nunca zagal por los montes
Guió las mansas ovejas,
Que le igualara en las gracias,
Ni aventajase en las fuerzas.
Mil veces y mil dichoso
Si por aquestas riberas
No pasease Florinda
Su desdeñosa belleza.
Mil atractivos ocultos
Exhala su faz modesta
Sin cesar; y allá en sus ojos
Está amor lanzando flechas.
Toda es gentileza y gala:
Y afable á un tiempo y soberbia,
Rebosa gracias y amores,
Amores y gracias nuevas.

El amante desdeñado
La vió asomar por la sierra,
Y mira qual va en rodeos
Baxando tras sus corderas.
Muda de color mil veces;
Huirla quiere, y no acierta;
Teme, y su temor acusa,
Y desperanzado espera.
La mira, y la incierta vista
Enojado aparta de ella:
No quiere, y torna á mirarla,
Y su loco amor condena.
Por tres veces á llamarla
Se resuelve, y las tres mesmas
Al ir á decir su nombre,
El llanto trabó su lengua.
Cansado de tanta lucha,
Al pie de un roble se sienta,
Y entre sollozos amargos
Asi comenzó sus quejas.
¿No era bastante, ó Florinda,
Á tu bárbara soberbia
Verse de tantos despojos
Allá en el Tajo cubierta?
¿En qué te ofendiéron nunca
Estas míseras riberas,
Para que cruel vinieses
Sembrando llantos y penas?
Tranquila paz respiraban

Nuestras inocentes selvas:
¡Mal *haya* el aciago instante
En que te acordaste de ellas!
Viniste tú, y han huido
De aqui por la vez primera
La paz, las risas, el gusto,
El candor y la inocencia.
Lamentos es todo el valle:
La fe perdida, se quejan
De su amante la zagala,
De su pastor las ovejas.
Dígalo yo que al mirarte
Abandoné á Galatéa,
Que dexó por mí los pastos
Donde vió la luz primera.
Infiel la olvida mi pecho
Por mas que en su amor se esfuerza;
Y á tí forzado te adora
Y aborrecerte quisiera.
¿Acaso te han merecido
Mis dolorosas tristezas,
Ni el favor de una mirada,
Ni un ay de piedad siquiera?
Ayer te ofrecí en el bayle
Un ruiseñor con su hembra,
Y cruel mi don arrojas,
Y huyes del bayle y la vega.
Pastoras, zagales, todos
Riéron en mi vergüenza,

Y por mayor desventura
Rió tambien Galatéa.
Aqui llegaba el amante,
Quando la zagala fiera
Se volvió por donde vino,
Cansada ya de sus quejas.
Él con la vista la sigue,
Y solo ya con sus penas
¿Qué puede hacer? ¡infelice!
Llorando sus ansias templa.

LOS AMANTES ENOJADOS.

Arrebolada la aurora
Miraba desde su carro
En los cristales del Tormes
Al Otea retratado.
En el cáliz de las rosas
Oyendo al zéfiro blando,
Niño el Abril asomaba
De rocío coronado.
El ruiseñor querellante,
De rama en rama saltando,
Salve, le dice, y gorgea,
Y son amores sus cantos.
Tal vez los roba el estruendo
Con que baxa entre peñascos
Un arroyuelo travieso,
De roca en roca jugando.

Cae en el Tormes, que gira,
Y en orbes siempre mas anchos
Anuncia á su reyno el triunfo
De su nuevo tributario.
Todo lo miran de lejos
Allá en los picos mas altos
Colgadas, unas cabrillas
De Filis pobre rebaño.
De Filis, zagala hermosa
Del Tormes honor y encanto,
En cuyo semblante unidos
Reynan modestia y agrado.
Sus negros lánguidos ojos
Melancólicos girando,
No hay corazon que no rindan
Y sin jamas intentarlo.
Sobre la mullida alfombra
De tréboles y amarantos
Yace pensativa y triste
La sien posada en la mano.
Lejos allá por el suelo
Yace el rabel y el cayado;
Y sin tutelares silvos
Vaga sin ley el ganado.
Ni ya se engalana Filis,
Ni texe para su amado
Frescas guirnaldas, ni canta
Sus amorosos cuidados.
En vano el Abril florido

Rie á la zagala ; en vano
Su amor oficioso imploran
Las cabras tristes balando.
Todo es perdido: no escucha;
Sus ojos no vén ; sus labios
Callan ; para todo ha muerto,
Y solo vive en su llanto.
¿Qué penas su pecho afligen?
¡Amor, amor! ¡quan tirano
Vendes tu favor! Su amante
Rompió con ella enojado.
Tres dias ha que enemigos
Buscan diferentes pastos.
Filis ya cede: ¡es tan duro
Fingir desvíos amando!
Ya de la cumbre de un cerro
Damon, el pastor gallardo
Desciende en pos de sus cabras,
El cáñamo restallando.
Á encontrarle vino Filis
Y al verle, se alza temblando:
Quisiera esperarle, y huye
Perdida en mil sobresaltos.
De haberle amado se duele,
Y nunca su amor fué tanto:
Se culpa del rompimiento,
Y es el pastor el culpado.
Al fin se atreve, y resuelta
Va con silenciosos pasos

Ácia Damon, que la observa,
Y se hace dormido el falso.
Llega, le mira, imprudente
Quiere arrojarse en sus brazos,
Y va; pero teme, para,
Y rompe en amargo llanto.
Pasó aquel tiempo en que Filis
Oculta, la voz mudando,
Llamaba á Damon dormido
Y reia de su engaño.
¡Quántos inocentes juegos
Quántos mimosos halagos,
Fruto de mejores dias,
En su alma alli dispertáron!
Hoy son tormentos crueles;
Y los redobla Melampo
Que sobre el pecho de Filis
Sienta las callosas manos.
Este es el can vigilante
Que, guia leal del amo,
Á la zagala anunciaba
La venida de su amado.
Siente, cuitadilla, siente,
Llora tu mísero estado,
Que yo tambien compasivo
Tus lágrimas acompaño.
No temas que tus lamentos
En los cóncavos sonando,
Llamen al pastor dormido

De su profundo letargo.
El vela, y oye tus lloros,
Y arde en tu amor.... ¡Cielo santo!
Ella se arroja atrevida
De su Damon en los brazos.
El vuelve, y alza, y la mira;
Y en ira y amor luchando....
¡Amor, amor! ¿quién resiste
A tu omnipotente brazo?
Se enlazan los dos amantes
Y en mil besos regalados
Perdones tiernos se piden,
Y se aman mas que se amáron.

EL PROPÓSITO.

¡Salve, mi querido albergue!
¡Salve, mansion solitária,
Nido feliz, do las Musas
El gozo y la paz me guardan!
¿Qué en fin á tu dulce abrigo
Torno otra vez? ¡Quántas ansias
Probó enagenado el pecho
Que jamas en tí probara!
El amor.... ¿Qué no ha perdido
El amor? ¡Ah! todo es tramas,
Todo falsedad y engaños,
Todo doblez é inconstancia.
Me habló, le creí, le sigo;

Y ¡ay, que al dolor me guiaba!
¡Crédulo yo! ¿Qué valiéron
Mis experiencias pasadas?
¿Fué acaso la vez primera
Que, al mar del amor lanzada,
Solo naufragios terribles
Halló mi perdida barca?
Me acuerdo que en otro tiempo,
Saliendo de una borrasca,
A Dios para siempre, dixe
A las fluctuantes aguas.
Mi chocita, mi inocencia,
Y mis amigos me bastan.
No mas amor, que las hembras
Todas son unas, y engañan.
Esto decia, y ya entonces
De lejos me preparaba
El amor en nuevos lazos
Nuevas y nuevas desgracias.
Le ví; resistí; no pude:...
¡Es tan tiernecita mi alma!
Jura no amar cada dia,
Y cada dia mas ama.
Fui débil; cedí; ¿qué mucho
Si contra mí guerreaban
Mi gratitud, mi ternura,
Y las lágrimas de Laura?
Vióme sensible, y al punto
Sus eloqüentes miradas

Amor, amor, me dixéron;
Y yo las vía y callaba.
Do quier de mi faz pendiente,
Su sonreir, sus palabras,
Su seriedad, su silencio
En todo, y toda me amaba.
Yo en su pesar me afligia;
Pero inflexîble exclamaba:
No mas amor, que las hembras
Todas son unas, y engañan.
Mil y mil lágrimas tristes
La ví ocultar con sus palmas;
Y escuché mil sordos ayes
Espirar en su garganta.
No sé; pero triste imágen
De un dolor sin esperanza,
Parece que me decia:
Yo moriré, y tú me matas.
Eres piadoso, ¿y permites
Que á tu rigor me deshaga
Bien como al yelo del cierzo
La amable rosa temprana?
¿Hay resistencia que dure
Al eco de estas palabras?
Téngala allá quien no albergue
Mis compasivas entrañas.
¿Yo resistir? ¡ah! ¡perezca
Quien duro el oido aparta
De los dolorosos ayes

Que él mismo tal vez arranca!
No soy asi: yo no puedo
Ver padecer; y trocara
Por las desdichas agenas
Mis placeres y esperanzas.
Respira, infeliz amante,
Enxuga tus llantos, Laura:
Yo te amo; y ¡á Dios de nuevo
Propósitos y palabras!
Al fin la amé; y en el punto
Que yo mi fé la juraba,
Con otro amante en silencio
Ella cautelosa y falsa....
¡Gran Dios! ¿Y por qué la tierra
Sufre tan pérfidas almas?
¡Ó, salve, chocita mia!
De tí mi afliccion se ampara.
¡Ó salve, salve mil veces!
Á tu silenciosa calma
Torno al fin, y para siempre
Al amor daré la espalda.
¡Ó libros! ¡ó amigos dulces
En que mis penas descansan!
Fuera de vos, ya la tierra
Es para mis ojos nada.
Ya no hay verdad en el mundo,
Ni fé, ni amor.... ¡Laura, Laura!
¿Asi de un pecho sencillo
El fiel cariño se paga?

En vano, en vano confusa
En llanto cruel ahogada
Me buscarás implorando
Con voz humilde mi gracia.
Si débil fuí, ya soy firme,
Impío, cruel, ¡o Laura!
Mucho te amé:.... ¡Si á lo menos
Alguna disculpa hallaras!
Yo te ayudaré: adormece
Mis justas desconfianzas;
Deslúmbrame, y te perdono
Y te amaré qual te amaba.
¿Qué digo, infeliz? ¿Es esta
Mi entereza y mi constancia?
Huyamos: albergue mio,
Apaga oficioso, apaga
El fuego en que ardo, y responde,
Si viene á turbarme Laura:
No mas amor, que las hembras
Todas son unas, y engañan.

LA VIOLACION DEL PROPOSITO.

En vano, en vano rabioso
Las duras cadenas muerdo
Que amor, déspota inhumano,
Ató á mi rebelde cuello.
¿Qué vale que por romperlas
Sude en afanoso esfuerzo,

Si á cada triste conato
Un eslabon las aumento?
¿Do estás, propósito mio?
Do estás, á Dios postriméro
Que ayer al amor y á Laura
Dixe con brioso aliento?
¿Asi la voz imperiosa
De mis vengativos zelos
Enmudeció, y solo ahora
Habla el amor en mi pecho?
¡Ay, que jamas tan tirano
Me subyugó! Todo entero
Con toda su ardiente llama
Va por mis venas corriendo.
Palpito, tiemblo, mis ojos
Lágrimas brotan de fuego,
Y mil fugitivos ayes
Abrasan mis labios secos.
Yo me ardo, yo me ardo: Laura,
Laura, aquí estás, yo te veo;
Eres tú misma; á tus plantas
Imploro tu amor de nuevo.
Idolo mio, perdona:
Si pude en injustos zelos
Dexarte, ya arrepentido
A ser tu esclavo me vuelvo.
Ni jamas, aunque quisiera,
Podria dexar de serlo:
¿Qué fuera de mí sin Laura,

Si solo por ella aliento?
Mi vida, mi ser, mi todo,
¡Ó Laura! .... mi entendimiento,
Mi corazon, mis sentidos;
Todo en tí sola lo veo.
¡Á Dios, pasiones, que un dia
Fuisteis mi dulce embeleso!
Sed de saber, Musas, gloria
Ya para mí todo es muerto.
Laura no mas, Laura, Laura
Es mi pasion, mi universo:
¡Ó, viva con ella siempre,
Y muera con ella á un tiempo!

EL CAYADO.

Al ir tendiendo los montes
Sus mas alargadas sombras,
Un ancho valle midiendo
Que en paz Manzanares corta:
Quando las dormidas flores
De Abril á la voz, hermosas
Dispiertan, su cárcel rompen,
Y con timidez asoman:
El anciano Palemon
Dexando la humilde choza
Un siglo entero pasea
Por la verde y fresca alfombra.
¡Qual brilla su augusta calva

Á par del sol que la dora!
Y no es el sol mas hermoso
Que la vejez virtuosa.
Dexad, cefirillos mansos,
Dexad las selvas do mora
Amor, que un hombre de bien
Vuestros halagos provoca.
Venid, venid oreantes,
Y las alitas de rosa
Sacudiendo, á Palemon
Seguid cargados de aromas.
Todo es silencio en el valle;
No suena mas que las ondas
Del sesgo rio, y de lejos
La dulce voz de una alondra.
Contemplando en unas flores
Está Palemon: las toca,
Las dexá; torna á mirarlas,
Las dexa otra vez, y llora.
¡Asi marchitas, decia,
Las que al espirar la aurora
La gala fuéron del prado,
La envidia de las hermosas!
¡Ó tiempo, tiempo! á tus golpes
Se rinde quanto el sol dora:
Ni el alto ciprés respetas
Ni la yedra vil perdonas.
Todo lo destruyes, todo,
Hasta los montes y rocas.

Tambien fuí jóven un dia
Y anciano me ves ahora.
Vendrá, y hollará mañana
Lo que este sol no trastorna....
Yo ví esta pradera entonces:
¡Ó Palemon! ¡o memorias!
Siglos enteros cercada
De mil pastoriles chozas,
De paz, de amores y risas
Morada fue deliciosa.
Todo se acabó: á mí solo
Conoce la vega ahora;
Solo quedé por testigo
De mudanzas dolorosas.
Ya es paseo de la Corte
La que arboleda frondosa
Me vió nacer. ¡Quantas veces
Me hospedó su fresca sombra!
¡Quantas pacíficas siestas
De la estacion ardorosa
Me regaló en blando lecho
De lirios, trébol y rosas!
Aquel infeliz collado
Que está sustentando ahora
Ese jaspeado alcázar
Donde un cortesano mora:
En menos aciagos dias
Escuchó mi voz sonora
Quando guiaba las danzas

De las ágiles pastoras.
Desde su cumbre florida
Baxaba con limpias ondas
Un arroyuelo travieso
Mojando al pasar las rosas.
Sentado en él una tarde
Di un colorin á mi esposa:
¡Ay años Abriles mios!
Espiráron ya mis glorias.
Mudanzas tristes reparo
Do quier la vista se torna;
Todo ya me desconoce
Y en mi vejez me abandona.
Fresno inmutable, tú solo
Allá en antiguas memorias
Prestas á mi afan alivio
Y en mi soledad me gozas.
Tú me recuerdas un padre
Que baxo tu inmensa copa
En mi pecho las virtudes
Vertia desde su boca.
Tambien descubrir me oiste
Mi ardiente amor á mi esposa;
Y en las estivales siestas
Frescor me guardó tu sombra.
¡Salve, piadoso arbolito!
¡Mil veces salve, y mil otras!
¡Cariño mio por siempre!
¡Mi única esperanza ahora!

En tí está la vega antigua,
Mis padres, mi dulce esposa,
Mis inocentes niñeces,
Y mi juventud fogosa.
¡Qual me viste en otros tiempos
Quando en la edad de mis glorias
Era el primero en la lucha,
En el salto y en la honda!
Pasó mi honor; todo muere.
¡Quan otro de aquel ahora
Trémulo me ves cediendo
Á los años que me agobian!
Asi es mi frente, qual sierra
Allá en Diciembre nevosa;
Y las ya cansadas plantas
Flaquean y me abandonan.
Fresno de mi amor, tus ramas
Ácia mí benigno dobla:
Dame un baston, ó rendido
Volver no podré á mi choza.
Con solo un triste cayado
Mi tierno amor galardonas:
Yo te serví con el riego,
Y es mia toda tu pompa.
¡Bendito seas, mi fresno!
Que ya una rama piadosa
Me alargas. ¡Qué buen cayado,
Palemon, tendrás ahora!
Árbol ingrato, ¿en la tierra

Me haces caer? ¡En mal hora
Beba tu raiz el xugo,
Y el sol caliente tus hojas!
¿Segunda vez por dañarme
Á inclinar tus brazos tornas?
¡Ay, que una rama he cortado!
¡Ay, que me verá mi choza
Entrar con cayado! ¡Ó fresno,
Haga el cielo que tu pompa
Dure por eternos siglos,
Y cada vez mas hermosa!
¡Jamas de Aquilon te opriman
Las furias tempestuosas;
Ni el rayo ardiente del cielo
Ofenda impío tu copa!
¡Quando la nieve entristezca
Las soledades selvosas,
En tu follage enredada
Pose primavera hermosa!
Y quando Agosto inflamado
Marchite las verdes hojas,
Cuelgue el Abril en las tuyas
La cuna feliz de Flora!
Amigo fresno, la muerte
Que á nadie jamas perdona,
Porque el morir es forzoso,
Se acerca á mí presurosa.
¡Plegue, quando al fin llegare,
Que, por mi postrera gloria,

Mis huesos algun piadoso
Al pie de tu tronco ponga!
Dixo, y lloró, y apoyado
Volvió el pastor á su choza:
Dió el sol el postrer suspiro
Y se tendiéron las sombras.

EL FIN DEL OTOÑO.

¿Adonde rápidos fuéron,
Benéfica primavera,
Tus cariñosos verdores
Y tus auras placenteras?
¿Do están los amables días
Quando á la aurora risueña
De tus cálices rosados
Tributabas mil esencias?
¿Do los pomposos follages
Que oyéron las cantilenas
Del ruiseñor, en las noches
Llenando de amor las selvas?
¿Do estás, juventud del año?
Perdióse en la ardiente fuerza
De Agosto; murió el estío,
Y ahora Noviembre reyna.
Noviembre, que despojando
Los bosques y las praderas
Con amarillos matices
Las galas de Abril afea.

¡Qual de los vientos al soplo
Para siempre caen en tierra
Las hojas al pie del tilo
Que vió su antigua belleza!
Y sus maternales ramas
En soledad lastiméra
Los rigores del invierno
Desconsoladas esperan.
Del invierno; que dexando
Sus escarchadas cavernas,
Ya se adelanta seguido
De borrascosas tormentas.
¡Á Dios, albergues queridos
De las aves halagüeñas,
Nidos de amor, y teatros
De maternales ternezas!
Ya no abrigaréis piadosos
La desnuda descendencia
Del colorin, ni mi oido
Regalarán sus querellas.
¡Oh quan diferentes cantos
Ahora do quier resuenan!
Que entre orfandades la muerte
Su carro aciago pasea.
¡Quantas virtudes oprimen
Sus inexôrables ruedas!
¡Quanta esperanza sepultan,
Y quanto amor atropellan!
Ni la juventud perdonan,

Ni el himeneo respetan.
¡Ó Filis, Filis! ¿quien sabe,
Si ya en nuestro mal se acercan?
Nuestras niñeces voláron
Y en pos las flores primeras
De la juventud. ¡Ay tristes!
Á nuestros dias ¿qué resta?
En ellos ya desde lejos
Asoma de canas llena
La ancianidad dolorosa,
El desamor y tristeza.
Amemos, amemos, Filis;
Mira que rápidos llegan,
Que ya este otoño es memoria,
Y el tiempo destruye y vuela.

EL TÚMULO.

¿No ves, mi amor, entre el monte
y aquella sonora fuente
Un solitario sepulcro
sombreado de cipreses?
¿Y no ves que en torno vuelan
Desarmados y dolientes
Mil amorcitos, guiados
Por el hijo de Citeres?
Pues en paz alli cerradas
Descansan ya para siempre
Las silenciosas cenizas,

De dos que se amáron fieles.
Eramos niños nosotros
Quando Palemon y Asterie
Llenáron estas comarcas
De sus cariños ardientes.
No hay olmo que en su corteza
Pruebas de su amor no muestre:
Palemon los unos dicen,
Los otros claman Asterie.
Sus amorosas canciones
Todo zagal las aprende;
No hay valle do no se canten,
Ni monte do no resuenen.
Llegó su vejez, y hallólos
En paz, y amándose siempre:
Y amáronse, y expiráron;
Pero su amor permanece.
¿Te acuerdas, Filis, ¡que un dia
Simplecillos é inocentes
Los oímos requebrarse
Detras de aquellos laureles?
¡Quantas caricias manaban
Sus labios! ¡quantos placeres!
¡Quanta eternidad de amores
Juraba su pecho ardiente!
Al verlos, ¿te acuerdas, Filis,
Ó tan preciosas niñeces
Voláron? que me dixiste
Deshojando unos claveles:

Yo quiero amar; en creciendo
Serás Palemon, yo Asterie,
Y jurarémos qual ellos
Amarnos hasta la muerte.
Mi Filis, mi bien, ¿qué esperas?
El tiempo de amar es este;
Los dias rápidos huyen
Y la juventud no vuelve.
No tardes; ven al sepulcro
Donde los pastores duermen,
Y, á su exemplo, en él juremos
Amarnos eternamente.

Traduccion de las odas I, II, III y IV de Anacreon.

I.

Loar quisiera á Cadmo,
Cantar quisiera á Atridas;
Mas solo amores suenan
Las cuerdas de mi lira.
Otra me dad, y cante
De Alcides las fatigas:
Pero tambien responde
Amor, amor, la lira.
Heroes, á Dios; es fuerza
Que un vale eterno os diga.
¿Qué puedo hacer, si amores
Canta, y no mas, mi lira?

II.

Armó natura al toro
Con la enastada frente,
Y al caballo con plantas
Que atras furioso vuelve.
La cavernosa boca
Sembró al leon de dientes,
Y la veloz carrera
Dió á la prófuga liebre.
Alas prestó á las aves,
Dió el nadar á los peces,
La sensatez al hombre;
¿Y olvidó á las mugeres?
No: ¿qué les dió? belleza,
Arma la mas potente.
¡Ah, cedan hierro y fuego
Á la que hermosa fuere!

III.

En medio de la noche,
Quando parece el carro
Donde ostentó Bootes
Sus ya cubiertos rayos;
Quando al mortal cerraba
Los ojos el cansancio,
De pronto amor parece
Mis puertas golpeando.

¿Quien de mi sueño, dixe,
Turba el feliz descanso?
Y respondió: *no temas,*
Abre, soy un muchacho:
Por compasion me hospeda
Que llueve, estoy helado,
Y en deslunada noche
Solo y perdido vago.
Me lastimé de oirle,
Y voy, y enciendo y abro,
Y un niño ví con alas,
Con aljaba y con arco.
Le siento á par del fuego
Y caliento sus manos
Con mis palmas, y enxugo
Su pelito mojado.
Al fin se cobra, y dice:
Trae, probaré del arco
La cuerda, que esta lluvia
¡Qual me la habrá parado!
La estira, y qual serpiente
Que pica y vuelve insanos,
Me hiere toda el alma
Mi pecho traspasando.
Vengan albricias, huésped,
Grita riendo; el arco
Ileso está; tu pecho
No quedará tan sano.

IV.

De los frondosos lotos
Á la sombra tendido,
Quiero beber oyendo
El son del móvil mirto.
La túnica prendida
Sobre el hombro, Cupido
En un rústico vaso
Me sirva el dulce vino.
Qual disparado carro
Marcha el tiempo, que impio
Nos deshace, mudando
La vida en polvo frio.
¿Y qué valdrá que entonces
Riegues con leche y vino,
Y ornes con vanidades
Mi sepulcral olvido?
Ahora, mientras siento,
Vierte esencias, amigo,
Traeme una hermosa, y ciñe
Mi sien de rosa y lirios:
Pues antes que me pierda
En mi postrer suspiro,
Quiero gozar: id lejos,
Cuidados pensativos.

EL ROMPIMIENTO.

¿Será, será que osada,
¡O Filis inconstante!
Quieras aun señorear qual diosa
Mi mente avasallada?
Y yo, qual tierno infante
Que desvalido en su nutriz reposa,
Y ella es su amor primero
Toda su dicha, su universo entero,
¿Cifraré mi ventura
En pender de tu pérfida hermosura?
En el silencio frio
De la noche callada,
Al rayo incierto de la opaca luna
Yo ví, yo ví á ese impío;
Te ví, te ví abrazada
Con ese amante de mejor fortuna;
Tu acento fementido
Lleno de agravios resonó en mi oido
Quando infiel prometias
La fe que me juraste en otros dias.
Tú que en su amor ahora
Gozas, ó mi enemigo,
¡Ay! breve, breve llegará el momento
Que en esa engañadora
Llores. Tambien testigo
Fue ese jardin de mi feliz contento,

Y murió en tus abrazos.
Húyela, que te miente, huye sus brazos,
De otra veraz te fia;
No te ama Filis, no, que toda es mia.
Es mia, yo la amaba,
Yo la amo aun inconstante....
No la amo; la aborrezco... ¡La alevosa!
¡La pérfida! ¿Engañaba
Al mas sincero amante?
Tanta promesa y esperanza hermosa,
Filis, ¿do estan? ¿qué has hecho
De tanta fe como juró tu pecho
Quando amarme ofrecia
¡Cruel, cruel! hasta el postrero dia?
¿Por qué entonces callabas
Los agudos pesares
Que me guardaba tu querer tirano?
¿Sacrílega esperabas
Profanar los altares
Cubriendo tu deshonra con mi mano?
Jamas la augusta pompa
Rió en mi fantasía. Rompa, rompa
La funeral cadena
Que á tus bárbaras leyes me condena.
Caiga, caiga deshecho
El ídolo engañoso
Que ante sus plantas me miró abatido.
Arroje ya mi pecho
Error tan ponzoñoso,

Y que odio sea quanto amor ha sido.
¡Oh si feliz tornara
El tiempo que voló! Jamas manchara
Ese monstruo sangriento
Ni aun mis oidos con su torpe aliento.
¡Bárbara! ¿Mereciste
Verte jamas señora
Del corazon que te entregué rendido?
Tú misma lo dixiste;
Que en quanto Febo dora
Nadie supo querer qual yo he querido.
Y ¿qual paga me has dado?
¡Ay! Si me hubieras á la par amado
De mi pasion fogosa!
¡Si me amaras aun, ingrata hermosa!...
Huye, esperanza vana;
Huid, muertos amores:
Filis, eterno á Dios. Quando mirares
Esa beldad tirana
Burlada de traidores;
Quando pruebes los bárbaros pesares
Que á mí llorar me has hecho;
Quando herido de amor tu infame pecho
Solo piedad implore,
Y eternamente ingratitudes llore:
Llegó, llegó el instante
De mi fatal venganza.
De soledad y desamores llena
Siempre verás delante

Esta aciaga mudanza;
Escucharás mi voz que te condena;
Y en cruel remordimiento,
Al despedir el postrimer aliento,
Ya tarde arrepentida
Temblarás de mi imágen ofendida.

Á GALATEA, QUE HUYÓ DE SU CASA POR SEGUIR Á UN AMANTE.

¿Huyes ¡ay imprudente!
De un ciego amor guiada,
El dulce albergue maternal dexando?
Qual alondra inocente
De su nido apartada,
Que el reclamo de lejos escuchando
Ácia su par volando
Torna, y en lazo fuerte
Halla eterna prision ó dura muerte,
¿Corres al que, mintiendo, ó Galatea,
Tristes cariños tu baldon desea?
De cada huella que imprimió tu planta
Un odio y un pesar se te adelanta.
Huye, y tu madre en tanto,
Tu madre antes querida,
Te busca en vano, y encontrarte espera.
Te llama en hondo llanto,
Y no es correspondida.
Tal la oveja con mísera carrera

En pos va lastimera
Del perdido cordero.
Corre inquieta la vega y el otero
De mata en mata registrando atenta:
Á cada sombra sus dolores cuenta
Con acento tristísimo balando
En su favor á todos implorando.
De temores cercada,
¡Quanto, quanto rezela!
¡Qué perspectiva de dolor su mente
Mira desesperada!
Si tierna la consuela
La voz de la amistad, un ay doliente
Exhala, y solamente
¡*Galatea*! responde
!*Galatea*! no mas; y huye, y se esconde,
Y silenciosa abriga su tormento
Fixo siempre en su hija el pensamiento.
Pensando en ella la saluda el dia,
Y la recibe asi la noche fria.
En su lóbrego espanto
¡Oh si su voz oyeras
Quando al regazo maternal te llama!
Ya la enmudece el llanto;
Ya qual si alli la huyeras,
Tente, tente, cruel; ¿huyes? exclama:
¿Huyes de quien mas te ama?
Tu madre soy. ¿Por suerte
Mi cariño infeliz pudo ofenderte

Que endurecida á mis ansiosas quejas
¡Ay! tantos años de piedades dexas
Por un monstruo que odioso te arrebata?
¡Ó Galatea, Galatea ingrata!
Yo, como el ave amante
Que el pecho ensangrentando
Á sus hijos en él nutre y anida,
Desde el aciago instante
Que te miró llorando
Pasar de mis entrañas á la vida,
En mi pecho acogida
Te dí, te dí sustento;
Te dí todo mi amor, sangre y aliento:
Y, pendiente de tí, siempre vivia
En tu vivir, en que gozosa via
¡Quanta noble virtud y honor hermoso!
Y en mi helada vejez ¡quanto reposo!
¡Ciega! ¡quanta mudanza
En lo que alli soñaba!
Con Galatea huyó la dicha mia;
Falleció mi esperanza;
La luz que me alumbraba
Se tornó oscuridad, y mi alegria
Es luto y agonia.
La amaba y me ha dexado;
Me dexó para siempre. Esposo amado,
Si alzando de la tumba tenebrosa
Vieras el llanto de tu fiel esposa,
¿Creyeras que á tormento tan agudo

Dar ocasion tu Galatea pudo?
Pudo, pudo... La insana
Á su madre abandona.
Huye, y me dexa como vid doliente,
Que quando mas ufana
Riendo se corona
De opulentos racimos, de repente
Marcha del occidente,
Llega, y cae resonando
El opaco granizo, y destrozando
Los pámpanos, los frutos, la esperanza,
El suelo cubre de su atroz venganza;
Y es la viña infeliz ya despojada
De quantos pasan con dolor mirada.
Mi mas querida prenda,
Única gloria mia,
Ídolo de mi pecho, hija adorada,
Mira, mira; esa senda
Do tu pasion te guia,
Está de espinas y dolor sembrada.
¡Ó madre infortunada!
¡Ó jóven sin ventura!
¡Oh quanta pesadumbre y amargura
Te sigue! Abandonada de tu amante,
Sin madre, sin virtud, en un instante
Verás crimen, verás remordimiento
Donde hallar esperabas el contento.
Guardate, miserable;
Que el cielo omnipotente

Vengó el desprecio y paternal afrenta
Por siempre inexôrable.
¿Quien sabe si al presente
El Ser eterno tu castigo intenta,
Y la espada sangrienta
Envuelta en muerte y llanto
Contra tí va á esgrimir? Deten, ó Santo
Señor, el golpe funeral, espera;
En mí se cebe tu venganza fiera:
Me ofendió, y la perdono. ¡Ay hija mia!
Vuelve ya, vuelve á la que amaste un dia.
Pon fin á su amargura:
Torna á tu madre amante,
Ó la harás para siempre desdichada.
¿Temerás por ventura
En mi airado semblante
Mi rezelo y tu fuga ver pintada?
No, no; que mas amada
Serás que nunca has sido.
No hallarás sino amor, y eterno olvido
De quanto fue.... No vuelve. ¿Así dilata
El arrepentimiento? ¡Ingrata, ingrata!
Vendrás, y me verás ya sepultada,
Y sobre mí tu ingratitud sentada.

Habiendo el autor en una funcion casera de teatro oido cantar una despedida á una Señora, baxo el nombre de Nice, *con un hermano suyo, baxo el nombre de* Tirsis, *hizo en su elogio la siguiente*

ODA.

Tente, tente, cruel. ¿Asi te alejas,
Tirsis ingrato, de tu Nice amada?
¿Asi, cerrando el insensible oido.
Á sus ardientes dolorosas quejas,
Huyes, y en afliccion desesperada
La abandonas? ¿Será que fementido
Anegues en dolores
Un alma que te dió tantos amores?
En vano escudas tu infeliz dureza
Con el destino que á partir te obliga:
Amor, y solo amor; no hay mas destino
Para quien supo amar. Si la riqueza,
Si la sed ambiciosa te fatiga,
Si gloriosa te llama á su camino
La ensangrentada guerra;
Parte y siembra de llanto la ancha tierra.
Que Nice ¡ay triste! á su dolor rendida,
Sola en el mundo, en congojoso llanto
Tirsis, mi Tirsis, clamará do quiera,
Y no será de Tirsis respondida.
¡Ay duro Tirsis! ¿Dónde estás? en tanto

Que buscas anhelante esa quimera
Que la ambicion te inspira,
Nice te nombra, y por tu amor expira.
    Morirá, morirá, si es que resiste
Tu ingrato pecho al doloroso acento
Con que te llama á su amoroso lado.
¡Con que vehemencia te recuerda triste
El tiempo en que tu solo pensamiento
Era tu Nice! ¡Tiempo afortunado,
De paz y de alegria!
¡Bello por siempre quando amor queria!
    ¡Quan eloqüente su semblante mudo
Te pinta su dolor! Su hinchado pecho
Hierbe, y hondos suspiros exhalando
Ata su voz con invencible nudo.
Su planta tiembla; en lágrimas deshecho
Su demudado rostro va buscando
En el tuyo su suerte.
¡Ay! tu separacion será su muerte.
    Apiádate, cruel: ¿ves qual te tiende
Las tiernas palmas, y tu cuello enlaza,
Y te estrecha en su pecho enamorado?
¿Y mas y mas en su pasion se enciende,
Y otra vez torna, y á su Tirsi abraza,
Diciéndole en acento desmayado
Su lengua lastimera,
Que te abrace otra vez, y luego muera?
    Le dexa, y clava en el piadoso cielo
La turbia vista ya desencaxada,

Y clava su afliccion. No hay en la tierra
Quien pueda mitigar su desconsuelo:
No hay mas que un Tirsi, que ahora abandonada
La va á dexar. Quanto anchuroso encierra
El orbe de hermosura
Es para Nice luto y amargura.
¿Que haces, Tirsi? deten, tu labio triste
No pronuncie jamas la voz temida
De la separacion; que es voz de muerte
Para el sensible amor.... ¡Cruel! ¿que hiciste?
¿Ya resonó en tu lengua aborrecida
El inhumano *á Dios*, que á nunca verte
Condena á la infelice?
¿Que el postrimero á Dios lanzaste á Nice?
Vuelve, Nice: no irá. Ya su partida
Desecha con horror.... En vano, en vano
La intento recobrar: pálida, helada,
Del sudor de la muerte acometida,
El sepulcro la espera.... ¡Insano, insano!
¿Do se pierde mi mente enagenada?
El telon ha caido....
Tirsis, Nice, volved: ¿donde habeis ido?
¡Y fue todo ilusion! Y el sentimiento
Que mi agitado pecho acongojaba
Fue sombra y nada mas! No: es verdadera
La Nice que cantó; cierto el tormento
Que su sensible corazon probaba
En el terrible *á Dios*: ni ¿quien pudiera
Con un mentido canto

Mandar al alma la afliccion y el llanto?

Amable Nice, tierna, generosa,
Que con el fuego que en tu pecho ardia
Abrasaste las almas que te viéron,
¡Quanto tesoro de virtud hermosa
En tu llanto y dolor se descubria!
Los santos cielos sobre tí quisiéron
De un corazon humano
La ternura verter con larga mano.

¡Vive, Nice feliz, vive dichosa
Á par de los deseos de un amigo
Que amá tu corazon! Y madre tierna,
Hija obediente, enamorada esposa,
¡Que de tu sombra al maternal abrigo
Crezcan tus hijos, conservando eterna
Adentro en su alma pura
La virtud de su madre en su ternura!

En elogio del General Buonaparte, con motivo de haber respetado la patria de Virgilio.

.....Victorque viros supereminet omnes.
Virgilio.

Maron yacia en los Elíseos campos,
Y en torno de él volaban silenciosos
Qual los soles radiantes del olimpo
Mil héroes; y á su vista arrebatado

Con celeste armonía
Desatando la voz asi decia:
»¡Ó venerables sombras generosas
»Nacidas para el bien! ¿Por que la tierra
»Tan en breve os perdió? ¿Por que inmortales
»No eternizais en ella la justicia,
»La virtud bienhechora
»Que en vuestra muerte irreparable llora?
»Á vuestro aspecto acobardado el crímen
»Tiembla, y huye, y se esconde, y al abismo
»Su trono cae; y la virtud hermosa
»Sobre él alzada, el universo entero
»Trae á su dulce mando
»Leyes de union y de amistad dictando.
»Faltais empero, y ¡ay!.... La primavera
»Muere en los brazos del estío ardiente;
»Pero otra igual renacerá. Un otoño
»En otro y otros sempiterno vive;
»Mas la virtud fallece,
»Y otra virtud en su lugar no crece.
¡»Ó Fabricio! ¡ó Camilo! ¡ó Epaminondas!
»¡Ó tú, que de tu patria en Salamina
»Fuistes el fundador! Y tú, ¡ó Aristides!
»¡Ó Leonidas! ¡ó Anibal! ¡ó Scipiones!
»¿Quien ¡ay! dará á la tierra
»Quanto ya en vuestros túmulos se encierra?
Mira entre tanto á Buonaparte, y clama:
No habeis muerto; vivís, heroes gloriosos,
Todos, todos vivís. Jóven valiente

Tú Marcelo serás. Dixo, y el heroe
El bastón empuñando
Va al enemigo rápido marchando.
Le acomete, venció; combate, triunfa;
Batalla, y un exército enemigo
Fue, y otro y otros; vuela, es la victoria;
Y á una sola campaña un siglo entero
De heroismo cargando
Gana la paz, la guerra esclavizando.
Sí: que al oirle desnudar la espada
Tiemblan los muros de diamante, tiemblan
Rios y montes. Solo sin espanto
La pobre aldea de Maron le mira,
Que el heroe la respeta.
Violo en su tumba y sonrió el poeta.
Y rebosando en júbilo su pecho,
» Cumplióse, dixo, mi feliz presagio,
» Buonaparte inmortal. ¡oh! ¡que á la vida
» No pudiese otra vez volver ahora!
» ¡Quien loarte me diera,
» Y que luego á mi túmulo volviera!
» De mis cantos, rayad, rayad á Augusto,
» Rayad á Eneas y á Caton dictando
» Sus leyes á los justos del Eliseo;
» Que todo nombre de virtud y gloria
» De ellos rayado sea,
» Y Buonaparte en su lugar se lea.
» Árbitros de la fama, hijos de Apolo,
» ¿Callais? ¿Sin premio dexareis las rosas

»Que de un maestro en el sepulcro amado
»Veis derramar? Al punto, al punto suene
»Vuestra lira felice,
»Y al heroismo el genio inmortalice.
Calló: y la fama repitió mil veces
De Buonaparte y de Maron los nombres.
Suena otra vez, y oyendo al heroismo
Gritar: *no hay mas allá*; cesó mi imperio,
Dixo; mi cetro rompa;
Y sonando otra vez rompió su trompa.

Traduccion de la oda de Horacio, 5ª del lib. 3.º, que empieza: Coelo tonantem &c.

Alzase Jove, y á su augusta planta
Truena el olimpo retemblante. ¡El cielo
Es el trono del Dios! Pronuncia Augusto,
Y á Britania y á Persia, omnipotente
En el Imperio encierra.
¡Cesar, Cesar es Dios sobre la tierra!
¿Osó de Craso el criminal soldado
La hacha encender á un bárbaro himeneo?
Y.... ¡ó patria! ¡ó corrupcion! ¿pudo el Romano
Encanecer de un suegro en las cadenas,
Postrándose ante el solio
De un rey Medo, á la faz del capitolio?
¿Que fue su toga, su renombre y templos?
Tú lo previste, ó Régulo, que hollando
Pactos infames, ante el ara augusta

De la posteridad sacrificaste
Con virtud despiadada
La juventud Romana cautivada.
¡Yo lo ví, yo lo ví, dixo, enclavados
En los Púnicos templos los pendones
É incruentas espadas que el guerrero
Arrancar se dexó! Yo ví en las libres
Espaldas, entre lazos,
Los ciudadanos retorcidos brazos!
Ví ya patentes las herradas puertas
De los contrarios, y en triunfante gozo
Romper su arado los tranquilos surcos:
Los surcos ¡ay! de nuestra gloria llenos,
Que en mas felices horas
Taláron nuestras armas vencedoras.
¿Será que el oro de su vil rescate
Haga mas fuerte al campeon esclavo?
Le hará mas vil y engendrador de infames:
Que nunca, tinta, su color nativo
La lana ha recobrado,
Ni su virtud el pecho amancillado.
Quando luche la cierva, desprendida
De la nudosa red, será brioso
El militar que al pérfido enemigo
Confió su salud. ¿En nuevas lides
Podrá temblar Cartago
Su vencimiento y funeral estrago
De los brazos que en hierros ponderosos
El miedo del morir ató cobarde?

Buscando vida sin saber do estaba,
Á paz forzáron el combate. ¡Ó mengua!
¡Ó gran Cartago, alzada
Sobre el baldon de Italia destrozada!
Dixo: y del beso de su casta esposa
Huyó, qual siervo, y de sus tiernos hijos:
Y, en torvo ceño, el varonil semblante
Fixó en la tierra en tanto que afirmaba
Al dudoso Senado
En su consejo atroz nunca imitado.
Parte veloz á su destierro ilustre
Entre el llorar de la amistad, que lejos
Ve los tormentos que el sayon le guarda.
Él no tiembla y los ve: marcha, y en torno
Rompe su brazo fuerte
El pueblo que mediaba entre su muerte:
Bien qual si huyendo la estruendosa Roma,
Y el cargoso velar en la fortuna
De sus clientes, á rendir marchase
Á la rústica paz amables cultos
De calma y de contento
En los campos hibleos de Tarento.

A la paz entre España y Francia en 1795.

¿Que fogoso volcan amenazando
Hierbe en mi corazon, que en paz dormia,
Bien como en el abismo hondi-tronante
Del Etna quando brama, y humeando

Va á romper? Tente, tente, fantasía:
¿Do me arrastras? Perdona; mi sonante
Cítara suspendí; mi labio mudo
Para siempre olvidó la voz del canto.
Y ¿como he de cantar entre el espanto
Con que Marte sañudo
En rencorosa guerra
Muda en sepulcro la anchurosa tierra?
¡Ó Pirineo! ¡ó campos de Gerona!
¡Espectáculo atroz! ¡oh! ¿Quien me aleja
De esta escena cruel de sangre y lloro
Do el fratricidio la discordia abona?
¿Donde es muerte el honor? ¡Ay! qual reflexa
El acero infeliz los rayos de oro
Del sol vivificante! ¡Qual rechina
El carro horrible do el cañon sentado
Va de viudez y de orfandad preñado!
¡Quanto llanto, y ruina
Y sepulcro está abriendo
Del trémulo tambor el ronco estruendo!
Tened, crueles. ¿Contra quien esgrime
El duro hierro la insensata mano?
¿Do está la humanidad, el don divino
Que en nuestras almas al nacer imprime
La natura? ¡Perezca el inhumano
Que el feroz ministerio de asesino
El primero exerció! ¡que el hondo averno
Trague hasta el nombre del que alzó malvado
Altares al valor ensangrentado,

Y de laurel eterno
Ciñendo su cabeza,
Dixo: sea virtud la impia dureza!
Hirió su voz de Xerxes el oido,
Que el escudo batiendo con la lanza,
La guerra ordena al hijo del oriente.
En la ilusion de su altivez dormido,
Sueña que el universo á su pujanza
Ya inclina con temor la esclava frente.
Marcha, triunfa; de Esparta en los leones
Da, cía, los rodea, caen rugiendo,
Y su rugir Temistocles oyendo,
Mueve al mar sus pendones,
Y allí, la diestra alzada,
Tumba de toda el Asia fue su espada.
¿Huyes, ó Xerxes? ¿Tan opímo fruto
Te valió tu venganza lisonjera?
¿Huyes? ¿Adonde huirás? Ya se adelanta
Á recibirte en doloroso luto
Asia; y *¿que fue mi juventud guerrera?*
Te pregunta. *Mis campos, do levanta*
El abrojo su frente ignominiosa,
Piden los brazos donde en paz amiga
Su sien posaba la materna espiga.
La amante lagrimosa
Busca á su amor, no le halla,
Que, polvo yerto, para siempre calla.
¡Hijo adorado, en mi vejez odiosa
Unico puerto de mi ingrata suerte!

Desamor , soledad , ¿esta es la herencia
Que me vuelven de tí? Noche afrentosa
De mi himeneo , en que el amor fue muerte,
¡Jamas seas!.... exclama en la vehemencia
De su hondo pesar la anciana madre:
Mientras la viuda en lágrimas deshecha,
Los huerfanitos en su seno estrecha;
Y , la mente en su padre,
Mil futuros temores
Flechan su corazon con mil dolores.

Tú me arrancaste con tu infanda guerra
Mi laboriosa paz y mis amores
Entregándome al hambre y las maldades.
Y ¡oh quanta sangre en mi domada tierra
Por tí veo correr! Por tus furores
Vuela entre victoriosas mortandades
Contra mí el Macedon , y me saquea,
Y á su muerte.... ¡que horror! ¡ay! vuelve , impío,
Vuelve mis hijos al regazo mio;
Mis hijos de Platea:
Cruel , torna al momento,
Tórname mi virtud y mi contento.

El Asia dixo; y aun su voz ahora
Desde el horror de sus desiertos clama
Por su sangre inocente. Oid , hispanos:
La madre España á sus lamentos llora,
Y con su exemplo á la concordia os llama.
¿Será que vuestros pechos inhumanos
Resistan á su voz , que religiosa

Repite sin cesar que no hay ventura
Sin virtud, ni virtud sin la ternura
Y la union amistosa,
Adonde en ara santa
Feliz beneficencia se levanta?
¡Falte la tierra al que á su mismo hermano
Persiga en su enemigo! Uncid los bueyes
Ó vírgenes del campo lagrimosas,
Que vuelve su Señor. Con diestra mano,
Pues amor dictará sus dulces leyes,
Texed guirnaldas de azucena y rosas.
Madres sensibles, vuestro amargo llanto
Truéquese ya en placer y regocijos,
Que ya á sus lares vuestros tiernos hijos
Tornan: sí, que el espanto
Va á cesar de la guerra,
Y en mieses de oro se ornará la tierra.
¡Júbilo, salvacion! ¡oh qual se inunda
Mi espíritu en placer! ¿Oís que clama
Paz, paz el Pirineo ensangrentado?
Dad oliva á mi sien. ¿Quien la circunda
Con sus hojas? La trompa de la fama
Toda es paz, y á su son llora abrazado
Del Galo el Español, y maldiciendo
De la guerra y sus bárbaros horrores,
En amistad convierten sus rencores.
Los oye, y brama huyendo
La discordia sangrienta,
Y en la oscura Albion su trono asienta.

¿Do estais, pastores, que el silencio amado
De los montes dexasteis al ardiente
Estruendo del cañon? Volved tranquilos
Á sus antiguos reynos el ganado;
Señoread las selvas do inocente
Á las plácidas sombras de los tilos
El amor sus misterios os confia.
Desechad el temor: del alto cielo
Yo lo ví, yo lo ví, que en raudo vuelo
Alma paz descendia
De espigas coronada,
De genios y de Musas rodeada.
Saludadla, cantad, hijos de Apolo.
¡Salve, decidla, madre bienhechora
Del linage mortal, cándida hermana
De la santa virtud! ¡De polo á polo
Rija un dia tu mano vencedora!
¡Salve mil veces, y á la gente humana
No abandones jamas! ¡Pueda contigo
Comenzar el imperio afortunado
De la fraternidad, en que el malvado
Es el solo enemigo,
Y la tierra piadosa
Una sola familia virtuosa!

LA PRIMAVERA.

Rosas, naced; que á la mansion del Toro
De nativo placer y amores llena,

Se acercá el sol, de triunfos coronada
Qual noble vencedor la frente de oro.
Quebrantó victorioso la cadena
En que gimió la tierra avasallada
Del numen invernal. Las altas cumbres,
Do estéril nieve Capricornio lanza,
Se estremecen de Febo á la pujanza,
Que en cruxíentes heladas pesadumbres
Los montes derrocando
Va de su altiva eternidad triunfando.
Abrego silvador, Cierzo bramante,
Lóbregos partos del sañudo invierno,
Huid do vuestro padre silencioso
De su alcázar de yelo resonante
Os llama en Espizberg. Huid, que tierno
Vuelve al campo del zéfiro el reposo
El padre de la luz. La primavera
Nació, y el coro de los mansos vientos
Sopla suave, y abre á sus alientos
Su seno el campo, y rie la pradera,
Y en umbrosos frescores
Brota la selva el sueño y los amores.
¿Oís? ¿quien parte con veloz huida
Ante la nube, que con marcha lenta
Por la aérea region se va tendiendo?
Es Fabonio, que á Ceres la venida
Anuncia de la plácida, opulenta
Lluvia sutil. Sus rayos escondiendo
Eclipsado va el sol; y á veces ama

El desplegar, la nube traspasando,
Los que antes encubrió, lejos dorando
La nevosa altivez de Guadarrama,
Que los valles nublados
Alegra con sus iris variados.
¡Qual, suspendida, por el vago viento
Flota la nube de esperanzas llena
Que las alondras revolantes miden,
Clamando, *lluvia*, en incesable acento!
¿Cae? Mi frente mojó, y el rio suena
Formando un orbe, y otros, que despiden
Otros mas ensanchados, que rodean
Otros que inmensos en la orilla mueren.
¡Quan regalados los oidos hieren
Los alisos que trémulos menean
Sus hojas, do jugando
El agua de una en otra va saltando.
Desciende al gremio de la madre Flora
Que á sus hijas, de perlas coronando
Su ya débil prision, hinche de vida.
¡Oh quantas rosas la primer aurora
En verde cuna mirará asomando
Con tímida inocencia la encogida
Y vergonzosa faz! Venid, aladas
Hijas del viento, atravesad ligeras
Las llanuras del mar, que placenteras
Os llaman ya las sombras sosegadas
Que Abril embalsamado
Tiende risueño sobre el verde prado.

Venid, que Flora á vuestro amor ofrece
Su hibleo don, y Ceres espigosa
Por vuestra descendencia ya afanada
En misteriosa paz granando crece.
¡Oh salve, salve, fuentecilla hermosa
De adormida corriente! Desmayada
Tal vez Diciembre al Guadarrama frio
Te encadenó: benigna primavera
Rompe tus grillos; corre, y la pradera
Florezca en tu correr, y el bosque umbrio
Redoble en tus cristales
La pompa de sus ramas inmortales.
Corre dichoso, y tu feliz corriente
Oiga nacer el trébol delicado
Y verde juncia entre la humilde grama.
Tu benéfico humor la árida frente
Cubra á aquel risco, y brille hermoseado
Con musgoso verdor. Mas ¿quien derrama
Por la ancha vega en profusion fragante
El balsámico olor que asi enagena?
¡Ó Coronilla! en la mojada arena
De tu dorada flor eterno amante,
Quiero á su sombra fria
Posar la sien hasta que expire el dia.
Do quier repara maternal natura
La anual destruccion, y la esperanza
Y paz renueva, y el placer y vida.
Y entre tanto ¡infeliz! ¿qual amargura
Prueba mi corazon entre la holganza

Y risa universal? ¡Ó enardecida
Voz! ¡ó cantar del ruiseñor doliente
Que, amor, amor, en el silencio triste
Clama del bosque! en vano se resiste
El alma á su impresion; mi rostro siente
De los ojos saltando
Mis lágrimas ardientes ir baxando.

¡Amor, Amor! la tierra, el firmamento
Todo anuncia tu ley. Do quier envio
Los mustios ojos, de tu antorcha ardiente
Me cerca el resplandor; do quier tu acento
Me hiere, y veo que hasta el polo frio
La inspiracion de tu deidad resiente.
Su indestructible hielo por tu mando
Se enternece, flaquea, y derretido
Despeñándose cae: tiembla oprimido
Con su mole el oceano, y bramando
Tus cultos misteriosos
Lejos proclama entre ecos montañosos.

Los oye el Leviatan, inmensurable
Levantando la frente entre el helado
Coloso que sobre él vasto se tiende.
Amor le habló; cesó su formidable
Ferocidad: su pecho enamorado
Suspira débil y en amor se enciende.
Ve á su amante, y acorre, y atrevido
En el profundo mar se alza fogoso,
Y con placer terrible y estruendoso
Qual Osa sobre el Pelion suspendido

Cumpliendo, ó amor, tus leyes
Al imperio glacial da nuevos Reyes.
En tanto el Atlas el feroz rugido
Repite del Leon que centellante
Desordenada la gentil melena
Por las selvas se agita al encendido
Volcan que le devora. El que arrogante
En otros dias por la ardiente arena
Paseaba feliz su calma fiera,
Ora esclavo, sin paz, rinde impotente
Al yugo del placer la indócil frente;
Y á par de su rugiente compañera
Con formidable agrado
Adora á su pesar al dios alado.
¡Vivificante amor! ¡hijo dichoso
Del alma primavera! en tus altares
Humea sin cesar de noche y dia
El agradable incienso que amoroso
Te ofrece todo ser. Do quier mirares
Las caricias verás y el alegria
Con que buscando sempiterna vida
En su posteridad, hace que estable
Subsista lo que fue. Yo, no culpable,
Yo solo, en juventud ¡ayme! perdida,
Entre tanto contento
Mi soledad y desamor lamento.
¿Y por siempre, sin fin, estéril llama
En mi pecho arderá? ¿nunca una amante
Dará empleo feliz á la ternura

De un triste corazon á quien inflama
Todo el dios del amor, que ni un instante
Vivirá sin amar? ¿Do está, ó natura,
Tu ley primaveral? en vano, en vano
De un nuevo Abril renacerá florido
Un amor y otro amor; ¡ay! sometido
De la pobreza á la imperiosa mano
Nunca oiré delicioso
Nunca me oiré llamar padre ni esposo.
Cruel disparidad, tú monstruosa
Divinizando la opulencia hinchada
Sobre la humillacion del indigente
Sumergiste la tierra lagrimosa
En desórden y horror. Por tí cercada
De riqueza y maldad alzó la frente
La insaciable codicia, que sangrienta
Llamó suyo el placer y la esperanza
Que la natura por comun holganza
Dió á los humanos. Al sudor y afrenta
El bueno es condenado
Porque nade en deleytes el malvado.
El Sibarita, en languidez ociosa
Voluptuosamente adormecido,
Sin poder desear, los brazos tiende
Y bebe sin cesar en la engañosa
Copa de los placeres el olvido
De la razon; y bebe, y mas se enciende
En implacable sed, y mas corrompe.
Los favores maternos usurpando

De la naturaleza, el lazo blando
Que le une al infeliz sangriento rompe,
Y su virtud apena
Y á estériles deseos le condena.
¡Ó Helvecia, ó region donde natura
Para todos igual, rie gozosa
Con sus hijos tranquilos y contentos!
De la rígida nieve en la fragura
Allí tiene su templo candorosa
La paz inmemorial. Ledos acentos
Suenan en derredor del que forzando
Los campos con la reja reluciente,
Con el sudor de su encorvada frente
La frugal opulencia va comprando
Y esperanzas mayores
Y en larga ancianidad largos amores.
De su cuna le rie el himeneo,
Y entre honesto placer tierno le guia
Á la beldad que en la veçina choza
Es de sus padres perenal recreo.
La misma selva que sus juegos via
En la hermosa niñez, luego se goza
Con los suspiros de su edad amante;
Y en su preciosa union las sombras presta
Para las danzas de tan dulce fiesta:
Sombras do su vejez ya vacilante
Cargada de memorias
Vendrá á buscar los dias de sus glorias.
¡Bienhadado pais! ¡oh! ¿quien me diera

Á tus cumbres volar? Rustiquecido
Con mano indiestra de robustas ramas
Una humilde cabaña entretexiera;
Y ante el vecino labrador rendido
Le dixera: »si justo no desamas
»La voz de la desgracia virtuosa,
»Oye á un hombre de bien que las ciudades
»Huyendo qual abrigo de maldades
»Busca en esta aspereza montañosa
»La paz y la ventura
»Con que le brinda maternal natura.
»Si amaste alguna vez, por los placeres
»De tu primer amor, benigno oido
»Te merezca. En el culto misterioso
»Quiero iniciarme de la rubia Ceres
»Y tú me iniciarás. Yo, sometido
»Para siempre á tu voz, no perezoso
»Rehusaré el afan. Ó sople frio
»El cierzo nevador, ó el rayo ardiente
»Lance el sol estival, siempre obediente
»Me verás que incansable al buey tardío
»Sigo en la marcha lenta
»La mano de labrar tal vez sangrienta.
Sí: mi rústico dios me enseñaria
La ley del labrador; y yo rendido
En tanto á la beldad de una pastora
Hija suya tal vez, ¡con que alegria
Oyera mi leccion! presto, instruido
En mandar á los campos, mi señora

Premiara mis fatigas con su mano
Y una eterna ventura deliciosa.
¡Qual amaria á mi inocente esposa!
Esposa, esposa, en mi querer insano,
Clamaria do quiera
Y el eco mis amores repitiera.
¡Oh quantas veces mi querido dueño
De nuestro amor el fruto sustentando
Á mis surcos viniera y blandamente
El tierno hijito entre la paz del sueño
Ofreciera á mi vista, provocando
Mi beso paternal! su calma frente
Besaria bañándola en mi llanto,
Y á su madre despues con tiernos lazos
Estrechara mil veces en mis brazos:
Y la besara en inefable encanto
Y otra vez la abrazara
Y mas que nunca mi labor amara.
Contando mi vivir por mis amores
De ellos cercado y de mi dulce esposa
Quando anunciase Abril la primavera
Alegre cantaria sus loores:
Y en la cabaña que hospedó oficiosa
Mi pasado dolor yo les dixera
El antiguo pesar que al patrio suelo
Me forzó á renunciar; la cruda guerra
Que mueve á la virtud la impía tierra;
Qual de los Alpes quebrantando el hielo
Vine; y como infelice

La informe choza con las ramas hice.
¡Ah! que al oirme con llorar doliente
Bendecirán la rústica pobreza
De su amable virtud, y á mí estrechados
Me amarán mas y mas, y mas ardiente
Crecerá en su cariño mi terneza,
Y.... ¿Por qué me engañais, sueños amados
De la imaginacion? ¿donde perdido
Me llevan, ó virtud, tus ilusiones?
No: jamas de mis Alpes las ficciones
Realizadas veré; no: desquerido
Sin hijos, sin esposa,
Jamas será mi primavera hermosa.

EL OTOÑO.

¡Oh, salve, salve, soledad querida,
Do en los halagos del Abril hermoso
Vine á cantar en medio á los amores
Mi eterno desamor! ¡Salve, ó florida,
Ó calma vega! Á tu feliz reposo
Torno otra vez, y entre tus nuevas flores
Enxugando el sudor que á Sirio ardiente
Pagó en tributo lánguida mi frente,
Veré al otoño levantarse ufano
Sobre la árida tumba del verano.
Sí, le veré; que la Balanza justa
Las sombras y la luz igual partiendo
En sus frescos palacios aprisiona

Voluble al sol, que de su sien augusta
La diadema inflamada desciñendo,
De rayos mas benignos se corona.
Otoño, clama de su carro de oro;
Y otoño al punto, entre el fabonio coro
Que Agosto adormeció, la faz alzando,
El florido frescor vuela soplando.
  Á su dulce volar ¡qual reverdece
La tierra enriqueciendo su ancho manto
De opulento verdor! La tuberosa
Del albo caliz en su honor florece,
Y la piramidal, y tú, ó amaranto,
De mas largo vivir. Tu flor pomposa,
Que adornaba de Mayo los amores,
Hoy halla frutos donde vió las flores;
Oyó quejarse al ruiseñor primero,
Y ya recibe su cantar postrero.
  Tú le viste brillante y florecido
Á este rico peral que hora agobiado
Del largo enxambre de su prole hermosa
La frente inclina. Zéfiro atrevido
De una poma tal vez enamorado
Bate rápido el ala sonorosa,
Y la besa, y la dexa, y torna amante
Y mece las hojitas, é inconstante
Huye, y torna á mecer, y cae su amada
Y toca el polvo con la faz rosada.
  ¡Otoño, otoño! ¿le mirais que llega
De colina en colina vacilante

Resaltando? ¡Evohe! salid, ó hermosas,
Á recibirle al monte y á la vega
Suspendiendo á los hombros el vacante
Hondo mimbre. Corred, y en pampanosas
Guirnaldas coronad mi temulenta
Sien. Dadme yedras, que ardo en violenta
Sed báquica. ¡Evohe! cortad, que opímos
Entre el pámpano caigan los racimos.

¡Mil veces Evohe! que ya resuena
Rechinando el lagar. ¡Qual, ay, corriendo
El padre Baco en rios espumantes
Se precipita, y de la cuba llena
La ancha capacidad que tiembla hirbiendo!
Copa, copa; mis labios anhelantes
Se bañen en el nectar de Liéo.
Hijos de Ceres, vuestro duro empleo
Cesa; imitad mis báquicos furores,
Que ya el año premió vuestros sudores.

Conmigo enloqueced. Ya está vacía,
Mi copa rellenad, y en torno ruede,
Y los ecos repitan retumbando
Cien veces ¡Evohe! La selva umbria
Se adelanta ácia mí; ya retrocede,
Ya gira en derredor. ¡Qual, ay, saltando
Los peñascos y montes de su asiento
Vuelan ligeros por el vago viento!
Tierra y cielo se mueven. Luego, luego
Cien copas ¡Evohe! dad á mi fuego.

Otras ciento me dad; y que el arado

Rompiendo el seno á la fecunda Ceres,
La esperanza asegure en rubios granos
Al futuro vivir, y desvelado
Siembre nuevo placer. ¡Ah! los placeres
Qual humo pasan, y recuerdos vanos
Dexan en su lugar. ¿Veis qual fallece
La alegria otoñal? Ya palidece
El hojoso verdor, y el claro cielo
Llora cubierto en nebuloso velo.
El gozo es llanto. En los vapores lanza
El Escorpion su bárbaro veneno,
Y abre las puertas de la tumba fria.
Muere el infante, mísera esperanza
De la madre infeliz, que entre su seno
Le está viendo morir. En tanto impía
Vuela la muerte al trono de himeneo,
Huella al amor, y un bárbaro trofeo
Alli levanta, á la afligida esposa
Cubriendo el lecho de viudez sombrosa.
¡Tristeza universal! ¿quien ¡ay! me diera
Volar á otra region do mas tardío
Lanzase otoño el postrimer aliento?
¡Que del Betis corriendo la ribera
No oyese todavía al canto mio
Mezclar el ruiseñor su tierno acento!
Entre los bosques de Minerva errante
La diestra armada del baston pujante
El árbol de la paz despojaria,
Y en rios de oro el suelo regaria.

Ú oprimiendo el hijar del espumante
Caballo las selvosas espesuras
Penetrara las fieras persiguiendo.
¿Ois, ois que el eco retumbante
Hinche el ayre de acentos ladradores,
Y de agudos relinchos? Al estruendo
Huye el ciervo, se esconde, para, mira;
Y tornando el ladrar, trémulo gira
Por entre el laberinto montuoso,
En otro tiempo su feliz reposo.
En vano, en vano en su favor implora
Á su bosque. Las ramas alevosas
Que galan de las selvas le aclamáron,
¡Ó fortuna cruel! prenden ahora
De su frente las galas ambiciosas
Que en silencio mil veces retratáron
Las ondas claras del arroyo amigo.
Ya todo se mudó; que su enemigo
Llega, y el triste por huir se agita,
Y mas se enreda quanto mas se irrita.
No hay ya salud, que el ladrador ardiente
Le ve, y se arroja, y á su cuerpo ayroso
Se abalanza amagando, y no exôrable
La magestad humilla de su frente.
¡Ciervo infeliz! tendido, sanguinoso,
Rodeado de muerte inevitable,
Los ojos tristes por la vez postrera
Alza al bosque do vió la luz primera;
Y entre el acero que sus gracias hiere,

Y recuerdos amargos, llora y muere.
    Asi tal vez del hombre la alegria
Expira en el dolor; y asi sucede
Á la risa otoñal el desconsuelo
Que á la estacion brumal árido guia.
Ya nos rodea: sustentar no puede
La selva su ambicion; pálido el suelo
Se encubre con las hojas que baxando
Por el ayre en mil orbes circulando
Lentas van; caen, y yace lastiméro
El selvoso frescor de un año entero.
    ¡Qual silvan en las ramas combatiendo
Hijos de obscuridad los roncos vientos,
Vedando á Ceres su vigor fecundo!
Brama el mar, y los rios con estruendo
Arrastran los torrentes violentos
En turbias ondas con horror profundo.
Ayecitas de Abril, huid ligeras
Del Nilo á las benéficas riberas:
Aqui ya no hay placer, ha muerto Flora,
Otoño expira, y nos dexó la aurora.
    Huyó qual sueño el anual contento
Que alargaba mentida mi esperanza,
Y se llevó un otoño de mi vida.
Otro en pos volará, y en un momento
Marchita flor mi juvenil pujanza,
La edad madura en lo que fue perdida,
Con albo pelo y encorvada frente
Me arrastrará la ancianidad doliente,

Y do pose la planta vacilante,
La tumba abierta miraré delante.
Presto será que solo y apartado
De todo quanto amé, llore extrangero
En este mundo muerto á mis placeres.
Vanamente el Octubre empampanado
Renovará las risas placentero:
¡Mísero yo! perdidos mis quereres,
Sin amigos, sin padres, sin amores,
¿Á quien me volveré? ¿qual ser piadoso
Enxugará mi llanto congojoso?
Do quier publicará naturaleza
Mi destierro. Vendrá el Abril florido
Ya sin mi juventud, sin las delicias
De un ya distante amor, de una belleza
Polvo, sueño fugaz. Saldráen cendido
Agosto recordando las primicias
De mi Apolo: ¡ó dolor! murió su canto
Para siempre. De invierno entre el espanto
Oiré que de su helado monumento
Mudo me llama el paternal acento.
¡Ó soledad, ó bárbara amargura
De un ser aislado! Mi tristeza os llama,
Volad, amigos, que con tiernos lazos
Estrechándome huirá mi desventura.
¡Pueda en medio de vos, pobre, sin fama,
Merecer vuestro amor, y en vuestros brazos
Venturoso vivir eternamente!
Pueda aprender de vos, la calma frente

Posando en vuestros dulces corazones,
De la santa virtud las instrucciones!
 Y quando ya la muerte se levante
Á romper nuestra union ¡pruebe conmigo
Su hierro! ¡Ó muerte, en mi cerviz descarga
Tu primero furor! ¡Jamas quebrante
Mi corazon del doloroso amigo
Que ya bebe su fin la escena amarga!
¡Ah, precédalos yo! ¡pueda mi lecho
Mirarlos rodear, y entre su pecho
Con su amor olvidando mi tormento,
Darles al fin mi postrimer aliento.
 ¡Ó recreo feliz del alma mia!
¡Ó mis amigos! quando yazca helado
De mi arroyo querido en la ribera
Un sepulcro me alzad, de sombra fria
De cipreses y adelfas rodeado.
Amadme siempre; y quando otoño muera
Mis cenizas con lágrimas regando
Decid, Nicasio; y repetid clamando:
Hombre tierno y amigo afectuoso
Fue su otoño en nosotros delicioso.

Mi paseo solitario de primavera.

Mihi natura aliquid semper amare dedit.

Dulce Ramon, en tanto que dormido
Á la voz maternal de Primavera
Vagas errante entre el insano estruendo
Del cortesano mar siempre agitado;
Yo, siempre herido de amorosa llama,
Busco la soledad, y en su silencio
Sin esperanza mi dolor exhalo.
Tendido alli sobre la verde alfombra
De grama y trébol, á la sombra dulce
De una nube feliz que marcha lenta
Con menudo llover regando el suelo,
Late mi corazon, cae y se clava
En el pecho mi lánguida cabeza,
Y por mis ojos violento rompe
El fuego abrasador que me devora.
Todo despareció: ya nada veo
Ni siento sino á mí, ni ya la mente
Puede enfrenar la rápida carrera
De la imaginacion que en un momento
De amores en amores va arrastrando
Mi ardiente corazon, hasta que prueba
En quantas formas el amor recibe
Toda su variedad y sentimientos.
Ya me finge la mente enamorado
De una hermosa virtud: ante mis ojos

Está Clarisa; el corazon palpita
Á su presencia; tímido no puede
El labio hablarla: ante sus pies me postro
Y con el llanto mi pasion descubro.
Ella suspira y con silencio amante
Jura en su corazon mi amor eterno:
Y llora y lloro, y en su faz hermosa
El labio imprimo, y donde toca ardiente
Su encendido color blanquea en torno....
Tente, tente, ilusion.... Cayó la venda
Que me hacia feliz: un zefirillo
De repente voló, y al son del ala
Voló tambien mi error idolatrado.
Torno ¡misero! en mí y hallome solo
Llena el alma de amor y desamado
Entre las flores que el Abril despliega,
Y allá sobre un Amor lejos oyendo
Del primer ruiseñor el nuevo canto.
¡Ó mil veces feliz, páxaro amante
Que naces, amas, y en amando mueres!
Esta es la ley que para ser dichosos
Dictó á los seres maternal natura.
¡Vivificante ley! el hombre insano
El hombre solo en su razon perdido
Olvida tu dulzor, y es infelice.
Él ignorante en su orgullosa mente
Quiso regir el universo entero,
Y acomodarle á sí. Soberbio réptil,
Polvo invisible en el inmenso todo

Debió dexar al general impulso
Que le arrastrara, y en silencio humilde
Obedecer las inmutables leyes.
¡Ay triste! que á la luz cerró los ojos
Y en vano, en vano por do quier natura
Con penetrante voz quiso atraerle:
De sus acentos apartó el oido
Y en abismos de mal cae despeñado.
Nublada su razon, murió en su pecho
Su corazon: en su obcecada mente
Ídolos nuevos se forjó, que impío
Adora humilde, y su tormento adora.
En lugar del amor que hermana al hombre
Con sus iguales, engranando á aquestos
Con los seres sin fin, rindió sus cultos
Á la dominacion que injusta rompe
La trabazon del universo entero,
Y al hombre aisla, y á la especie humana.
Amó el hombre, sí, amó, mas no á su hermano,
Sino á los monstruos que crió su idea:
Al mortífero honor, al oro infame,
Á la iniqua ambicion, al letargoso
Indolente placer, y á tí, ó terrible
Sed de la fama; el hierro y la impostura
Son tus clarines, la anchurosa tierra
Á tu nombre retiembla y brota sangre.
Vosotras sois, pasiones infelices,
Los dioses del mortal, que eternamente
Vuestra falsa ilusion sigue anhelante.

Busca, siempre infeliz, una ventura
Que huye delante de él, hasta el sepulcro
Donde el remordimiento doloroso
De lo pasado levantando el velo
Tanto mísero error al fin encierra.
¿Do en eterna inquietud vagais perdidos,
Hijos del hombre, por la senda oscura
Do vuestros padres sin ventura erráron?
Desde sus tumbas, do en silencio vuelan
Injusticias y crímenes comprados
Con un siglo de afan y de amargura,
Nos clama el desengaño arrepentido.
Escuchemos su voz; y amaestrados
En la escuela fatal de su desgracia
Por nueva senda nuestro bien busquemos,
Por virtud, por amor. Ciegos humanos
Sed felices, amad: que el orbe entero
Morada hermosa de hermanal familia
Sobre el amor levante á las virtudes
Un delicioso altar, augusto trono
De la felicidad de los mortales.
Lejos, lejos, honor, torpe codicia
Insaciable ambicion; huid, pasiones
Que regasteis con lágrimas la tierra;
Vuestro reyno expiró. La alma inocencia
La activa compasion, la deliciosa
Beneficencia, y el deseo noble
De ser feliz en la ventura agena
Han quebrantado vuestro duro cetro.

¡Salve, tierra de amor! mil veces salve
Madre de la virtud! al fin mis ansias
En tí se saciarán, y el pecho mio
En tus amores hallará reposo.
El vivir será amar, y donde quiera
Clarisas me dará tu amable suelo.
Eterno amante de una tierna esposa
El universo reirá en el gozo
De nuestra dulce union, y nuestros hijos
Su gozo crecerán con sus virtudes.
¡Hijos queridos! delicioso fruto
De un virtuoso amor! sereis dichosos
En la dicha comun, y en cada humano
Un padre encontrareis y un tierno amigo,
Y alli.....Pero mi faz mojó la lluvia.
¿Adonde está, que fué mi imaginada
Felicidad? de la encantada magia
De mi pais de amor vuelvo á esta tierra
De soledad, de desamor y llanto.
Mi querido Ramon, vos mis amigos
Quantos partis mi corazon amante,
Vosotros solos habitais los yermos
De mi pais de amor. Imágen santa
De este mundo ideal de la inocencia
¡Ay, ay! fuera de vos no hay universo
Para este amigo que por vos respira.
Tal vez un dia la amistad augusta
Por la ancha tierra estrechará las almas
Con lazo fraternal. ¡Ay! no; mis ojos

Adormecidos en la eterna noche
No verán tanto bien. Pero entre tanto
Amadme, ó amigos, que mi tierno pecho
Pagará vuestro amor, y hasta el sepulcro
En vuestras almas buscaré mi dicha.

Á un amigo que dudaba de mi amistad porque habia tardado en contestarle.

¿Y dudas, dudas, Muriel querido
De mi amistad porque tan largamente
Á tus voces callé? ¿Podrá en mi mente
Entrar jamas el letargoso olvido
De mi felicidad, de mis amores?
¿Podrá mi corazon decir ingrato
Á sus mas verdaderos amadores,
Nuestros antiguos vínculos desato,
Os destierro de mí? ¡Qué horror! ¡ay triste!
¡Quanta noche, qual cahos espantoso,
Entonces en mi espíritu caeria!
¡Á Dios, tierna piedad; á Dios, hermoso
Consolador placer de amarse amando!
Á Dios, ó mi feliz melancolía,
Que ahora de mis ojos arrancando
Este llanto que vierto, en vivas llamas
Mi corazon anegas, y le inflamas
En el volcan de amor que me devora!
Y ¡á Dios, á Dios, virtud! ... Desamorado,
¡Ah! ¿que fuera de mí? La tierra entera

Qual vasto yermo ante mis ojos viera
De sanguinarios tigres habitado;
Pues insensible para siempre odiado
Mi fiereza hallaria por do quiera.
Ahora que el Abril con blando aliento
Dispierta á amor, y en su hermanal cadena
Enlaza al hombre recreando el mundo;
Yo espectador del general contento,
Qual muerto abrojo entre galanas rosas,
Veria sin gozar, el alma llena
De roedoras furias envidiosas.
¿Quien me habia de amar? El sol naciente,
Su carrera de luz abriendo al dia,
Te aborrezco gritara, y marcharia
Cargado de mis odios á occidente.
La luna en pos, la perezosa frente
Recostando en los sueños bostezantes,
Tomara el cetro en la celeste esfera;
Y entre sus sombras tímidas y errantes
Huye, yo te persigo, me dixera,
Huye dentro de tí. Y alli ¿que viera?
La soledad del cruel remordimiento.
Ya me parece que su triste acento
Me hiere, mis entrañas destrozando,
Y con terrible voz asi me dice.
» Hombre de exêcracion, tú que infelice
» Tu interes del ageno separando
» Lanzaste de tu pecho empedernido
» El benéfico amor, recibe ahora

» El justo galardon que has merecido.
» Vive insensible; por deidad adora
» Á tu aislado interes; jamas tu pecho
» Responda al ¡ay! de tu doliente hermano,
» Y sé tú solo tu universo entero:
» Mas vive solo; tu interior tirano
» Sus calabozos lóbregos abriendo
» Te dé eterna prision, donde tu oido
» Solo escuche el horror de mi alarido.
» Jamas por tí la compasion fecunda
» Abra las fuentes de su dulce llanto;
» Espantado el amor nunca te infunda
» De su aliento vital el tierno encanto;
» Ni la amistad te halague complaciente,
» Ni el gozo bienhechor ria en tu frente.
» En vano, en vano al estruendoso trato
» Del mundo apelarás; el mundo ingrato
» En tu fortuna próspera risueño
» Te venderá fingiendo ante tus ojos
» Simulácros fantásticos de amigos,
» Que, mentidas imágenes de un sueño,
» Huirán de tí quando al dolor dispiertes.
» Entonces clamarás, y tu gemido
» Por desmayada soledad vagando,
» En vanos ecos morirá perdido.
» La vista ansiosa volverás buscando
» Quien se aflija en tu mal, y solamente
» Encontrarás en mí quien acreciente
» Tu pesadumbre. Tu sepulcro abriendo

» Al desamor diré: sus ojos cierra,
» Y que dura le sea hasta la tierra;
» Y el último suspiro despidiendo,
» Sin piedad en el túmulo arrojado,
» De ninguno jamas serás llorado.
» No: ni tus hijos, ni tu misma esposa,
» Si insensato te acoges á himeneo,
» En llanto regarán la yerta losa
» Que tu cadáver olvidado oprima.
» Lágrimas de interes, llantos venales
» Sus ojos verterán, porque han perdido,
» No el padre ni el esposo aborrecido,
» Sino el oro cruel, que en él amaban;
» Porque menguada su feroz riqueza,
» No ostentarán en triunfo escandalosos
» Los vicios de su padre y su dureza.
» Murió y nada dexó; maldito sea:
» Estos serán los ayes cariñosos,
» Los adioses que oirás en tu agonía.
» Sí; la venganza lo ha jurado: viendo
» Que no era amor quien tierno te guiaba
» Al tálamo nupcial, clamó diciendo:
» Ven, sube, goza quanto ansioso esperas;
» Procrea, sí, pero procrea fieras.
¡Ay! ¡perezca, perezca, dulce amigo,
Quien resiste al amor: sin él ¿que fuera
Quanto siente, quanto es? Natura entera
Del cahos en el túmulo yacia
Quando sonó una voz, que, *amor*, decia,

Amor; yo soy union, la union es vida,
La desunion es cahos, muerte, nada;
Sea, sea la union: en el instante
El órden se alza por la vez primera.
El inflamado sol sube triunfante
En su trono de luz, en torno mira,
Y nacen sus planetas, que hermanados,
Monta en su carro cada qual, y gira,
Y se tiende el espacio, el tiempo vuela,
Y en sus alas abrió las estaciones.
Cerca el ayre la tierra, sopla el viento,
Las aguas caen, y en abismoso asiento
Todas unidas con perpetuos lazos
El globo ciñen con fraternos brazos.
El sol ama, y su amor vivificante
De gozo maternal hinche á la tierra.
¡Oh quanta vida en sus entrañas cierra!
¡Quantos siglos de ser en este instante
Silenciosos allí se estan labrando!
Naced, plantas, creced; y vuestras flores
De su par cada qual enamorada,
Sin límites os vayan propagando.
Vuestra pompa en la tierra sustentada
En ella encontrará madre oficiosa;
Padre bueno en el sol, cuyos rigores
Excesivos tal vez, sabrá amistosa
El agua mitigar con sus frescores,
Ora arroyuelo jugueton saltando,
Ora opulento respetable rio,

Y ora nube en los vientos cabalgando.
Tambien el ayre el liberal rocío
Amigo os prestará , y el nutrimento
Incógnito os dará , de vuestras hojas
Fiando su feliz beneficencia.
Todos los seres , tierra , firmamento
Sobre vos derramando su influencia
Os publican su amor y el vuestro piden.
Con el follage que el otoño os roba
Á la tierra pagad, que agradecida,
Se hará mas maternal con nueva vida.
Al sol tributaréis vuestros vapores
Con que cebe su ardor , y reducidos
Á lluvia baxarán ; y , los debidos
Dones volviendo al agua dadivosa,
En la limpia atmosfera mas hermosa
Parecerá del sol la clara frente.
Al ayre hospedaréis en vuestro seno
Y alli purgando su mortal veneno
Puro le volvereis á la atmosfera
Conservando su ser. De esta manera
Á la amistosa union todos los seres
Su bienestar debiéron y su vida
Y de especies la tierra se vió henchida.
Nace el hombre, los campos le saludan,
Y con sus pobres voluntarios frutos
Á sustentar su mendiguez ayudan.
Pero ya no bastando á sus tributos
Tiende á nosotros, tiende, le dixéron

Tu brazo bienhechor; si compasiva
Tu amistad industriosa nos cultiva
Pródigos premiaremos tus sudores.
Mas solo ¿qué podrás? venid, humanos,
Volad á reuniros, sed hermanos
Del que solo no basta á su ventura;
Que en la suya la vuestra se asegura.
El hombre obedeció, y en el arado
Nació la sociedad. Alli, abrazado
Del hombre el hombre, por la vez primera
Toda la humanidad sintió en su pecho
Toda, toda su esencia, su alma entera,
Hombre fue el hombre. Al sexûal cariño
El brutal apetito rindió el cetro,
Y dió principio á la piedad paterna
Al afecto filial, á la fraterna
Caridad, y al deseo generoso
De amarse amando. El personal odioso
En interes comun ya convertido
Era un padre del jóven cada anciano,
El jóven de los jóvenes hermano;
Por donde quiera el inocente niño
Huérfano, hallaba maternal cariño,
Y era un amigo cada semejante.
Asi el Amor, perpetuo compañero
Del tranquilo mortal, de dia en dia
Le iba insensible á la vejez llevando
Por su carrera plácida sembrando
En larga juventud larga alegria.

Y quando ya la muerte le brindaba
Á dormir en la paz del sueño eterno
Con lágrimas su tumba rociaba
Cubriéndola en las flores olorosas
De sus frescas virtudes amorosas.
Moria qual la rosa postrimera,
Ultimo á Dios de la estacion florida,
Que, viéndola expirar, todos dolientes
Exclaman ¡que otra vez no renaciera!
¡Ó amigo! ¡ó Muriel! quanto es criado
Es hijo del amor: toda belleza
Todo bien es amor; Naturaleza
Es amor y no mas. Los negros males
Son desunion, son restos infernales
Del cahos antiguo; Amor los aborrece.
¡Ah triunfe, triunfe Amor! ¡pueda algun dia
El terco error y la ignorancia hollando
Traer los hombres á su dulce mando
La tierra en paraiso convirtiendo!
¡Pueda, los corazones encendiendo
En caridad, llenar á los mortales
De este mar de placer que ahora inunda
Mi pecho electrizado en sus amores!
¡Ó Muriel! ¡ó amigos bienhechores!
¡Ó Nicasio feliz¡ ¡eternamente
Me hará vuestro cariño venturoso!
Que la pobreza, el deshonor odioso
Cruel dolor, ignominiosa muerte
Me acometan; en medio del tormento

Bendeciré con lágrimas mi suerte;
Soy feliz, soy feliz, diré contento,
Amé, me amáron, me amarán por siempre.

El recuerdo de mi adolescencia.

Caro Batilo ¿para que dispiertas
En mi memoria los dormidos dias
Que en las calladas sombras del Otéa
Á tu lado gocé? ¡dias amables!
Qual en tarde de Abril flotante nube
Que rociando va. Mirólos Tormes
De sus ondas en pos correr fugaces
De mi florida juventud cargados.
Sembráron ¡ay! en la tenaz memoria
Larga cosecha de recuerdos tristes,
Y voláron despues, y muertos yacen
De lo pasado en el sepulcro inmenso.
Ya jamas los veré: no al alma mia
Las risas volverán, las esperanzas
Inmortales del bien que en torno vuelan
De aquella edad de mágicos encantos,
La franqueza veraz, ni la bondosa
Inexperiencia que inocente rie
Qual á amigo hermanal á cada humano.
¡Sencilla juventud! nueva en el mundo,
Le prodigas tu amor porque le ignoras.
Tu recto corazon, no corrompido
Con el trato falaz, sordo á las voces

De la añosa maldad, risueño abriga
De las virtudes la semilla fértil.
Asi, cerrando su modesto cáliz
Al nocturno vapor, la adormidera
Dócil le presta al oreante soplo
Que Febo, al renacer, delante envia.
Jamas, en hondo afan, tu erguida frente
Dobló triunfante el cárdeno cuidado;
Ni la envidia voraz, pálida hermana
Del odio adusto, te arrancó en secreto
Llantos de destruccion; ni la perfidia
Riendo muertes, enseñó á tu rostro
Á negar la maldad que dentro hierbe.
¿Quando jamas en tu tranquilo lecho
Turbulenta ambicion alzando el trono
Los sueños ahuyentó para dictarte
Rencor, deshermandad, crímen y muerte?
¿Quando avaricia, entre inmortal pobreza
Clavó en tu corazon tímido y solo
La insaciabilidad del oro insomne?
Dulce igualdad en fraternal cariño;
Penas comunes, y comunes gozos
En fortuna comun; almas esentas
De los pesares y el temor funesto
Que aislan al mortal.... ¡yo ví aquel tiempo,
Yo le ví, le gocé, y eternamente
Su presta fuga llorarán mis ojos!
Paz, recíproco amor, todo el deleyte
De la vida social, fuéron mis dias

En aquella estacion ¡ cándida imágen
De la hermosa unidad de la natura!
Alli fue el hombre mi oficioso hermano;
En su querer me saludé felice,
Y á lo futuro adelanté mi dicha
¡Engañado de mí! que en pos sin verla,
Otra edad de dolor ya, ya asomaba
Do el díscolo interes soplando estéril
Sofocára el placer y la inocencia.
Llega terrible: de mis ojos huye
La hermosa escena en que viví dichoso,
Y un nuevo mundo en su lugar parece
Do busco en vano la perdida magia.
¿Adonde estais, amados compañeros
De mi primera juventud? ¿adonde
Os seguiré que con vosotros halle
La sencilla amistad, el gozo antiguo,
Y la risueña virtuosa calma?
Fue, fue, responden; y, en la torva frente
Entronizada la inquietud rugosa
Tristes, y solos, arrastrados giran
De la fortuna en la insociable rueda
Que entre abismos de mal injusto mueve
Insensible interes. En vano, en vano
Fiel la memoria ofrecerá á su pecho
El antiguo placer qual dulce fruto
De la fraternidad y las virtudes.
Ellos, en tanto que suspiran tristes
Y en llanto riegan tan feliz recuerdo,

Nuevos inciensos quemarán impíos
Á la injusta deidad; y en sus altares
En propiciarla agotarán acaso
La sangre, y el honor, y la inocencia
De los que amaban en mejores dias.
El interes gritó; *crímen, fortuna*;
Y por siempre jamas se disociáron
Los que amistad unió con lazo tierno.
Mar incalmable de abismosas ondas
Que el uracan de las pasiones hincha,
Donde aislado el mortal en frágil tabla
Sobre la muerte naufragante aleja
Qual enemigo, y en las aguas hunde
Al que las palmas moribundas tiende
Y asir en él su salvacion procura:
Tal es, Batilo, el borrascoso mundo
Do expiráron mis años bonancibles;
Y tal mudanza por do quier presenta
El hombre débil. Su niñez recibe
Una infantina juventud, hermosa,
Dócil, sensible al maternal acento
De la natura, que oficiosa halaga
Su tierno corazon, y le fecunda
En placer, en virtud, en mil amores,
Fabricando sobre él un templo augusto
Á la beneficencia. ¡Afan perdido!
Presto será que el pestilente soplo
Del exemplo mortal de un mundo infecto,
Arideciendo el alma infructuosa,

Sin esperanza la semilla ahogue
Que natura plantó. ¿Donde está el fuerte
Que, íntegra su virtud, resista inmóvil
El choque atroz de las voraces ondas
Que en inflamado mar de hirviente lava,
Entre montes de sombras humeantes,
Ese volcan fulminador arroja
Estremeciendo el vacilante suelo?
No, no le es dado á la humanal flaqueza
Tan alto esfuerzo; ni arrostrar el riesgo
Fue prudencia jamas. El virtuoso
¿Que le resta? ¡infeliz! suspira y huye;
Rompe llorando los sociales lazos,
¡Que no debieran! pero al crimen guian:
Su oscura probidad, y algun amigo
Solitario qual él, son su universo.
¡Ó Batilo! ¡ó dolor! ¿Es ley forzosa
Para amar la virtud odiar al hombre,
Y huirle como á bárbaro asesino?
¡Congojosa verdad! tú has encerrado
En el sepulcro del dolor mis dias.
¡Oh! ¿quien me diese el atrasar el tiempo
Hasta arrancarle mi verdor marchito?
¿Ó siquiera volar con mi Batilo
Á buscarle del Tormes en la orilla?
Le encontrara; alli está: por siempre inmovil
Entre sus ondas deleznables, yace
Mi adolescencia: por do quier mis ojos
Hallaran restos de sus frescas flores.

Del Otea, el Zurguen, de la enriscada
Aspereza que mira amenazando
Correr debaxo el rio hondi-sonante;
Do quier me hiriera con dulzura triste
La silenciosa voz de lo pasado.
Aqui, diria, deleytables horas
De cordial amistad en ancho coro,
Entre las risas del ardiente Baco,
Se te huyéron: allí, las largas noches
Velando ante las aras de Minerva
Para siempre insensibles te dexáron:
Acá, de la Academia en los afanes
Y las contiendas, intornables dias
Pasáron sobre tí: y allá, el Otea
De tu Batilo á par, te vió mil veces
Correr sus huertas, y arrancar riendo
La lechuga frugal, y á par del Tormes
Lavándola en sus aguas circulantes,
Comerla entre las pláticas sabrosas
Nadando el alma en celestial contento.....
¡Ó inefable placer! ¡ó hermosas tardes
De mi felicidad!.... Fuéron, Batilo,
Para siempre jamas ¡pueda á lo ménos
Vivir siempre inmortal nuestro cariño
Unico resto de tan bellos dias!

IDOMENEO.

TRAGEDIA.

....moniti meliora sequamur.

AL CIUDADANO FLORIAN COETANFAO.

Ó tú, donde quiera que estés, alma virtuosa y verdaderamente grande, si alguna vez llega este libro á tus manos, abre, lee, y oirás la voz del primero de tus amigos, que te paga públicamente la deuda de su amistad y de su agradecimiento. ¡Que no fuera yo uno de aquellos hijos predilectos del genio que dictan la inmortalidad en los caracteres indelebles de su dichosa pluma! *Unidos nuestros nombres en la posteridad, como lo estan ahora nuestros corazones*, sabrian los siglos mas remotos lo mucho que yo he debido á tus talentos, á tus virtudes, y á tus eficaces exemplos. Tú me hiciste probar por la primera vez la felicidad verdadera en el regazo de la amistad mas pura, en la efusion de dos al-

mas criadas una para otra, y hechas para no separarse nunca. ¿Donde estais flores hermosas de mi juventud? ¿Que fuéron aquellos tiempos en que mis libros y mi Coetanfao eran mi universo entero? ¡Ah! ¡que poco esperaba yo entonces el golpe terrible que despues cayó sobre mí, quando el bárbaro destino te arrancó cruelmente, y acaso para siempre, de mis cariñosos brazos! ¡Dias de lágrimas, de amarguras, de agonias mortales, siempre sereis de los mas negros, de los mas aciagos, de los mas exêcrables de mi vida. ¡Si á lo ménos hubiera yo podido ir á tu lado, acompañar tus soledades, y partir las congojosas aflicciones que te aguardaban! tu suerte te habria parecido ménos enemiga, y yo me hubiera creido el mas dichoso de los hombres. Pero estaba decretado que solo, y sin compasion en el mundo, habias de apurar el cáliz del dolor hasta las heces mas amargas; porque tal fue siempre el

destino de la virtud en la tierra. ¡Ó Coetanfao mio! ¡compañero mio! ¡ídolo de mi amistad! no estabas solo, no: los hombres podrán separar los cuerpos; pero las almas, inaprisionables como los rayos del sol, vuelan libremente donde su deseo las llama. La mia partió contigo, veló en tus desvelos, acompañó tus llantos, se afligió en tus aflicciones, aprendió en tus virtudes, y estuvo, está y estará perpetuamente donde tú estuvieres; y mientras me quede un solo soplo de vida, vivirá en mi alma Coetanfao todo entero. Mi vanidad, mi honor, mi gloria es ir siempre contigo, y acompañarte hasta en los horrores del sepulcro, para que una misma losa cubra nuestras cenizas inseparables. Entre tanto, ven, Coetanfao mio, ven á honrar mis versos con tu nombre, para que nunca se diga que va Cienfuegos sin su idolatrado amigo. Y pues viste nacer á mi *Idomeneo*, y sabes su historia, y tanto has contribuido

á formar mi gusto, recíbele como si fuera tuyo, y con él todo el corazon, todas las potencias, toda el alma de tu mas ciego y fogoso amigo

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

IDOMENEO, *Rey de Creta.*
BRISEA, *su esposa.*
POLIMENES, *hijo de los Reyes.*
SOFRÓNIMO, *Sacerdote.*
LINCEO, *su hijo.*
LICAS, *de la Familia Real.*
AGENOR, *Consejero del Rey.*
MERION, *Capitan de la guardia.*
GUARDIAS.

El teatro representará un vasto campo.

En el fondo se verá, á una parte el mar, y á la otra una Ciudad arruinada, cuyos edificios estarán, unos caidos, otros medio arruinados, y otros amenazando caer. Habrá en el teatro algunas piedras rústicas que servirán de asiento. Se supone que á la izquierda de los espectadores está la tienda del Sacerdote y el Templo; y á la derecha la de los Reyes y el puerto.

La escena empieza antes de amanecer, á tiempo que la mar está todavia alterada de una anterior borrasca. Alzado el telon, al son de las ondas y al ruido del ayre en los árboles, aparecerá Sofrónimo viniendo por entre las ruinas; y detras, á alguna distancia, vendrá Linceo como observando á su padre.

La escena es en Cidonia.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

SOFRÓNIMO, LINCEO.

SOFRÓNIMO.

¡Ó noche! ... ¡ó soledad! ... ¡mar borrascoso,
Imágen triste de mi pecho inquieto!....
¿Qual ruido sordo?.... con ligera planta
Llegan.... ¿Quien eres?

LINCEO.

Quien el ser os debe;
Los temores calmad.

SOFRÓNIMO.

¿Adonde, adonde
Osas marchar?

LINCEO.

Adonde vos.

SOFRÓNIMO.

Soberbio,
¿Quieres ser guarda de tu mismo padre?

LINCEO.

Quiero amarle, Señor. Pálido, triste,
Torvo el semblante, revolviendo atroces
Los muertos ojos, en mortal silencio
Exhalando el dolor; tal os admiro
Desde el dia infeliz en que temblando

Nuestra ciudad cayó. Quando la muerte
Yermó, soplando pestilente aliento,
Esta region, en inquietud ansiosa
Os vi tambien. Desparecić el peligro,
Y en vuestro pecho renació la calma.
Al presente, no asi: mas congojoso
Os hallo cada vez. En este dia,
Quando el imperio á la verdad austera
Usurpó la ilusion del blando sueño,
Vos en amarga tempestad perdido
Velabais: yo lo vi; yo cauteloso
Pude observarlo, y esperanzas, iras,
Osadia, temor, ... no sé qué afectos
Vuestro agitado pecho guerreaban.
Por la primera vez en vuestros ojos
Lágrimas vi, y absortos mis oidos
Oyéron vuestra voz interrumpida.
Crece vuestro furor; salis; os sigo;
Y os veo entre las sombras de la noche,
Quando apenas su faz asoma el alba,
Arrastrar vuestros bárbaros tormentos
Por las tristes ruinas silenciosas
De esa ciudad. ¡Ó padre! ¿eternamente
Sellando el labio, apenareis á un hijo
Que en vos respira? vuestro acento mudo
Me avergüenza, Señor. ¡Ah! rompa, rompa
Vuestro cariño el infeliz silencio.
Descargad en mi amor las pesadumbres;
Que si á cortar vuestro dolor no alcanza,

Con vos al menos verterá su llanto.

SOFRÓNIMO.

Vuelve la faz; pregunta á esas ruinas;
Te dirán mi afliccion. En torno de ellas
Vuela la sombra del veraz amigo
Que á su amigo infeliz en vano llama:
La del esposo, que doliente busca
El tálamo nupcial, que yace frio
Oyendo el llanto de la viuda esposa:
La de la vírgen, que suspira ardiente
Su soledad y desamor llorando:
La del infante, que sus palmas tiende
Buscando aun el seno delicioso
De su amorosa madre acongojada.
¿Y todavia ignorará Linceo
La causa de mi mal? Goza seguro
De tu felicidad; que yo entre tanto,
Ministro celestial, infatigable
Dias y noches velaré en la dicha
De los humanos. Ácia el alto cielo
Las manos alzaré quando irritado
Amenace al mortal; y hasta la causa
De la calamidad subiendo, en ella
Leeré el remedio, y las celestes iras
Aplacaré: mi obligacion augusta
Asi lo ordena. Por servirla ahora,
Por enxugar las lágrimas que vierten
Cien taladas provincias, sumergido
En terrible tristeza y pesadumbre

Me ves..... Revuelvo en la agitada mente
Como calmar la tempestad que truena
Sobre nosotros.

LINCEO.

¡Generoso empleo
De una noble afliccion! Y ¡oh!... ¡no probara
Vuestro pecho jamas otra amargura!
Mas la prueba, Señor: no artificioso
Miente el acento del dolor profundo.
La voz del vuestro resonó en mi oido:
Resonó, resonó, quando fiado
De una aparente soledad, rompia
Su forzada prision. Yo, siempre atento,
Vuestras palabras recogí perdidas,
Vuestro silencio, vuestro amargo llanto;
Y... os aflige otro mal... Aqui entre sombras,
Sin paz, negado al apacible sueño,
¿Qual deleyte buscais en los horrores
De estas calladas soledades?

SOFRÓNIMO.

Duerman
Los que fortuna amó: duerma Linceo
En tanto que su padre desvelado
Vende el reposo por el bien de Creta.
¡Oh, si Agenor, á quien ansioso espero,
Gustando mi opinion, á su Monarca
Lograra persuadir!

LINCEO.

Si es saludable

Agenor gustará vuestro consejo,
Y el Rey tambien, que á sus vasallos ama
Qual tierno padre. Quien por ser amparo
Del infeliz, la tienda que le abriga
Prefiere á cien alcázares de bronce,
Y osa arrostrar cien muertes que le ofrece
Cidonia amenazando vacilante,
¿Del bien jamas apartará el oido?

SOFRÓNIMO.

¡Si me escuchara!... De su mano pende
De los Cretenses la inmortal ventura.

LINCEO.

¿Como, Señor?

SOFRÓNIMO.

Executarlo es duro:
El consejo es cruel, es inhumano;
Mas necesario ya.

LINCEO.

¿Qual es?

SOFRÓNIMO.

Linceo....
¡Ó Linceo!... ¡Si tú correspondieras
De tu padre al amor!

LINCEO.

Á vuestro antojo
Mi cariño medid: yo sé que os amo,
Y me basta.

SOFRÓNIMO.

Conozco en la respuesta

Á mi hijo : su afecto es mi esperanza.
Abre tu corazon, y en mi secreto
Recibe mi dolor. Creta infelice
Corre á su perdicion, si al cielo justo
No satisface con su sangre el hijo
De Idomeneo.

LINCEO.

¿Polimenes? Cierta *
Mi sospecha salió. * Su muerte...

* *Aparte.*

SOFRÓNIMO.

Escucha
Todo el misterio. Quando ya de Troya
Volvia nuestro Rey de aquella guerra...
Guerra bárbara, injusta, ¿qual afrenta
Recibimos jamas de los Troyanos
Para sembrar los Ilioneos muros
En llanto y sangre y orfandad de Creta?
El cielo nos vengó. Tempestuosa
La mar asalta al Rey, que por salvarse
Votó sacrificar lo que á su vista
Primero en Creta se ofreciese: el hijo
Fue el infeliz que condenó la suerte.
Callando á todos su fatal secreto,
De mí lo confió: mas yo confuso,
Dando lugar á que los santos dioses
Su augusta voluntad nos declarasen,
Le aconsejé que suspendiese el voto.
Hízolo así; y asoladora al punto

La pestífera plaga, el terremoto;
Y mil señales de mortal anuncio
Nos publicáron las celestes iras.

LINCEO.

¡Padre!

SOFRÓNIMO.

¿Te pasma el singular suceso?
Por él has visto á quien el ser te ha dado
Víctima de tormentos inmortales.
¡Quantos combates á mi pecho cuesta
Resolverse á exîgir el sacrificio!

LINCEO.

¿Y le exîgís?

SOFRÓNIMO.

Le exîjo.

LINCEO.

Es imposible.
En el mismo lugar que os oye ahora
Aprobar los humanos sacrificios
Me acuerdo que os oí, quando Ifigenia
Al dios del mar en holocausto impío
Rindió su vida, que los altos dioses
El rostro apartan de sangrientos cultos
Que trastornan sus leyes inmutables:
Que fue la iniquidad quien, entronada
En la ignorancia, imaginó funesta
Un olimpo de dioses vengativos,
Como el débil mortal viles esclavos
Del ciego error y míseras pasiones.

Asi dixisteis. ¿Y será que ahora
Aconsejeis lo que en mejores dias
Abominasteis con razon?

SOFRÓNIMO.

Linceo,
Las ocasiones son las que pronuncian
Del bien y el mal. Lo que loable y santo
Unas consagran, reprehensible y torpe
Condenan otras.

LINCEO.

Lo que en sí es injusto,
¿Por suerte nunca dexará de serlo?
Bien lo sabeis: que siempre invariable
Hay para todos, y do quier la misma,
Una Justicia universal y eterna.
Quien temerario sus decretos huelle,
¿Podrá de justo merecer la fama?
En vano, en vano buscará la sombra
De un nombre celestial, que sus horrores
Vele: ofendido el universo entero
En él verá su bárbaro enemigo;
Y contando á los siglos sus maldades,
Es un ímpio, dirán, es un perverso,
Es un ser destructor....

SOFRÓNIMO.

Y es un ingrato,
Un monstruo, el hijo que á su padre ultraja.

LINCEO.

¿Yo os ultrajo, Señor?

SOFRÓNIMO.

Tú, que altanero
De tu razon adorador impío,
Osas dar leyes á los mismos dioses,
Osas....

LINCEO.

Mostraros....

SOFRÓNIMO.

Temerario, ¿ignoras
Quien eres, y quien soy? Quando despliega
Tu padre el labio, con silencio humilde
Le debes escuchar. Quando respira
El Sacerdote, tiembla y obedece.

LINCEO.

Tiemble el malvado; la conciencia pura
Desconoce el temor: quando desmaya
Vencida la razon, por defenderla
Se debe atropellar el orbe entero.
No hay patria entonces, deudo, sacerdocio,
Y sí virtud que vitupere muda
Alli al silencio.

SOFRÓNIMO.

¡Dioses inmortales!
¿Este consuelo me guardabas? Toma; *

* *Le da un puñal.*

No falta mas; mi corazon traspasa.

LINCEO.

El mio traspasad antes que pueda,
Sellando el labio, permitir cobarde

Que ciego os despeñeis. Eternamente
Me vereis combatir vuestro consejo:
Infatigable el sacrificio impío
Condenará mi voz. Si por desdicha
Vuestro obstinado corazon resiste
Á los esfuerzos de mi lengua amante,
Sabedlo ya, que os opondré un escollo
Donde fracase vuestro osado intento.

Vase.

ESCENA II.

SOFRÓNIMO. *Siguiendo á su hijo.*

Vuelve, escucha, deten, hijo perverso,
Horrible monstruo.... Quando cielo y tierra
Conjuro contra mí por darte un trono,
Do subieras muriendo Idomeneo
Sin sucesion, ¿un premio tan amargo
Das á mi amor? Si en el olimpo hay dioses
Que de un padre infeliz oigan los votos,
Hagan que, abierto su horroroso abismo,
Te sepulte la tierra * .... ¿Qual acento

* *Aqui hay un eco que repetirá las últimas sílabas de* sepulte *y* tierra.

Responde lejos á mi voz?.... ¿Por suerte
Será que esté mi maldicion cumplida?
Hijo... Linceo... * ¡Solitaria y triste

* *El eco repetirá las últimas sílabas de* hijo *y* Linceo.

Eco!.... ¡Y mas triste corazon luchando

Con mil deseos y temores!.... ¿Donde
Está mi esfuerzo y el valor antiguo?...
Temblando estoy: donde la planta muevo
Huye la tierra, y do pisar me falta....
Tinieblas y pavor; nada mas veo...
¡Dioses eternos!.... Pero ¿á quien envio
Mi sacrílega voz? ¿Á los que, santos,
Vén mi maldad, y la abominan?.... ¿Donde
Me ocultaré? Los cielos y la tierra
Veo moverse en mi cruel venganza....
¡Ó voto! ¡ó perdicion!... Hijo funesto
Nacido por mi mal, tu amor me pierde;
Tu admirable virtud es mi delito....
Virtud, que un dia mis amores fuiste,
¡Ay! vuelve, vuelve á recobrar tu imperio
En este corazon. ¡Quanta amargura,
Quántos remordimientos congojosos
Tu ausencia me costó!.... Me esfuerzo en vano....
Vuelvo la espalda á la virtud que adoro,
Y corro en pos del crímen que detesto....
¿Y no preferiré ninguna senda?
¿Y estando ya la Pitia sobornada?...
Huid lejos, huid, vanos fantasmas
Torpes hijos del miedo. ¿Por ventura
No me distinguiré del necio vulgo?
Si el intento es maldad, cólmese el crímen....
¿Crímen? El hombre al semejante debe
La prometida fe; ¿y á las deidades
Lo que votó rehusará sin culpa?

¿Qual era mi temor? Ó ¿qual delito
Figuraba en mi accion la fantasía?
Á la muerte descienda Polimenes;
Sea su tumba el trono de Linceo.
La Fortuna es deidad; ella me inspira;
Su inspiracion es ley.... ¡Esta tardanza
Del crédulo Agenor!.... Iré á su tienda. *

* *Se dirige á ella; pero luego se detiene viendo que sale ya Agenor.*

ESCENA III.

SOFRÓNIMO, AGENOR.

SOFRÓNIMO.

Quando los brazos á sus hijos tiende
Buscando alivio en su dolor la patria
¿Duerme Agenor?

AGENOR.

De vuestro santo labio
Espero humilde el funeral misterio
Que ofrecisteis ayer manifestarme.

SOFRÓNIMO.

En él se libra la salud de Creta.
La justicía inmortal está ofendida
De una oculta maldad. En su venganza
Jove la diestra alzó; y alli la muerte
Ató á Cidonia á su triunfante carro.
Si no aplacamos las celestes iras,
Nuestra patria cayó.

AGENOR.

¡Dioses!.... Al punto
El crímen descubrid y el delinqüente,
Y haré que sin tardanza Idomeneo
Nos salve.

SOFRÓNIMO.

Lo podeis: ninguno impera
Tanto en su corazon; mas quando absorto
Sepais el criminal....

AGENOR.

Ni en mi ruina
Dexaria de osar: que si en los años
Pueden morir las juveniles fuerzas,
No asi el aliento, que con faz serena
Por la virtud y por la santa patria
La impávida cerviz rinde á la muerte.

SOFRÓNIMO.

Hoy es el dia en que el supremo Jove
De nuestra gente pesará el destino:
Hoy es el dia que fixó el Monarca
Para salvar ó destruir á Creta.
Sobre sus males consultarnos quiere.
Cortarlos de una vez está en su mano;
El remedio es feroz, mas hay remedio:
Sangre humana verted.

AGENOR.

¡Funesto anuncio!
¿Y qual sangre? decid.... ¿Yo por desdicha....

SOFRÓNIMO.

No sois vos, Agenor; mas ¿si os hablase
Doliente la amistad por el culpado?

AGENOR.

Es muda la amistad quando habla el cielo.

SOFRÓNIMO.

¿Y osarais pronunciar contra el Monarca?

AGENOR.

¡Sacerdote!.... ¿es el Rey?

SOFRÓNIMO.

Á mi pregunta
Acorde responded.

AGENOR.

¡Oh! ¡tal no sea!
Llorando de mi Rey la triste suerte
Sacrificara mi afliccion al cielo.

SOFRÓNIMO.

Hablais muy recto; executad ahora.
Ó los dioses, ó el Rey: no hay mas partido;
Escoged, Agenor.

AGENOR.

¡Númenes santos!
¿El Rey? ¿Idomeneo es delinqüente?

SOFRÓNIMO.

Y Agenor lo será si ya no emplea
Todo su esfuerzo en aplacar los dioses.
Cumplir un voto, que al sepulcro llama
Á su hijo, rehusa Idomeneo.
Su obstinacion nos sepultó en desastres

Y lamentos sin fin; y ya cercano
Un exterminio general prepara.

AGENOR.

¿Qual riesgo, en qué lugar hizo ese voto?

SOFRÓNIMO.

Volviendo de Ilion, para salvarse
Del furor de la mar tempestuosa.
Su mismo labio me contó el suceso.

AGENOR.

Y ¿le exhortasteis á prestar su ofrenda?

SOFRÓNIMO.

Quando sentí la cólera celeste
En tantas plagas, exîgí su voto.
En vano, es padre; mas los justos dioses
¿Sufrirán su desden?.... Todo el secreto
Os hice penetrar: con el Monarca
Favoreced el zelo religioso
Que arde en mi corazon.

AGENOR.

De aqui nacia
Su tristeza mortal.... ¡Ó Sacerdote!
¡Ó destino infeliz de Polimenes!....
¡Y yo que le enseñé!.... ¡Quantos dolores
Vuelan en torno á su segura madre!....
¡En la flor de su edad! ¡oh! ¡si valiera
Por la suya mi sangre!

SOFRÓNIMO.

El cielo es justo.

AGENOR.

¿Adonde, adonde guiará sus pasos
El mísero? ¿le veis? sin duda marcha
Llamado de algun bien.... ¡oh! quanto ignora!

ESCENA IV.

POLIMENES, SOFRÓNIMO, AGENOR.

SOFRÓNIMO.

¿Donde llevais la diligente planta
Quando apenas el sol dora las cumbres?

POLIMENES.

Me llama la virtud.

SOFRÓNIMO.

¿Quales deberes
Os pueden desvelar?

POLIMENES.

Quando temblando
Nos arrojó Cidonia de su seno
Nos dió esa tienda su seguro abrigo;
En tanto que dolientes los vasallos
Sin fortuna, ni amparo, ni esperanzas,
Con su afliccion á la inclemencia vagan.
Ves de tu patria la cruel miseria,
Me dixo el Rey; la humanidad augusta;
Nuestro santo deber, todo nos clama
Que tendamos la mano bienhechora
Al infeliz. Baxar á sus desdichas,

Visitar su dolor, con tierno llanto
Sus lágrimas regar, partir sus males,
Sea tu ocupacion: que entre infelices
Se aprende la virtud. Dixo: y de entonces
Todos los dias la rosada aurora
Me ve marchando á consolar los tristes.

SOFRÓNIMO.

¡Feliz ocupacion! si tan odioso
No angustiara el dolor y la indigencia.

POLIMENES.

Entristece en verdad: me aflijo, lloro;
Pero ¡siento un placer en mi tristeza!
¡Siento un gozo!.... no sé: yo me engrandezco,
Me parece que un Dios dentro me abraza,
Y.... ¡sola la virtud su precio siente!
¿Suspiras, Agenor?

AGENOR.

¡Nieto infelice
Del justo Minos!

POLIMENES.

¿Infeliz? amigo
Yo me creo feliz: ninguna culpa
Mi pecho agita, ni el temor de lejos
Nubla mis esperanzas. Sacerdote,
¿Qual es la causa de su triste llanto?

SOFRÓNIMO.

El gozo de admirar vuestras virtudes.

POLIMENES.

Él fue quien vigilante las semillas

En mi pecho sembró con sus lecciones.
Voy al momento, que en mi oido suena
La dolorida voz del indigente.

Vase.

ESCENA V.

SOFRÓNIMO, AGENOR.

AGENOR.

¡Ó jóven!.... ¡Ó virtud!.... ¡Ó Sacerdote!....
¿Habremos de olvidar tanta inocencia?....
No puedo, no: mi pecho se resiste
Á tanta crueldad. ¡Quanto atractivo
Corria de su lengua virtuosa!
¡Quanto candor lucia en su semblante
Donde su alma sincera se asomaba!....
Es otro Minos: su ademan, su acento,
Su misma rectitud, beneficencia....
Una deidad habita en Polimenes.
¿Y callais? ¡Si, qual yo, desde la cuna
Rigierais á sus años inexpertos!....
¿No os pudo enternecer?

SOFRÓNIMO.

¿Soy insensible?

AGENOR.

¿Que resolveis?

SOFRÓNIMO.

Huir en el instante
De esta region impía dedicada

Á la celeste cólera: ni el polvo
He de llevar; contaminado entonces
Fuera tambien como vosotros reo.
En paz te queda; á Polimenes salva
En desprecio de un Dios: que quando veas
Lleno de angustias, descender ardiente
El rayo matador en tu ruina,
En mí fixando la memoria, en vano
Suspirarás, porque á mis voces sordo
Á la santa piedad antepusiste
Esa inhumana compasion *

* *Hace ademan de irse; pero detenido por Agenor se queda.*

AGENOR.

Espera,
Ministro celestial. Aqui detesto *

* *Se arrodilla delante del Sacerdote.*

Mi error.

SOFRÓNIMO.

Alzad: vuestro infeliz delito
Disculpable será si es el postrero.
En adelante ¿me jurais que firme
Defendereis la magestad celeste?

AGENOR.

Lo juro.

SOFRÓNIMO.

Vamos á salvar la patria
Forzando al Rey á executar el voto.
Ya viene: recordad que el cielo os mira.

ESCENA VI.

IDOMENEO, LICAS, SOFRÓNIMO, AGENOR.

IDOMENEO.

Llegad, hijos, llegad, y á vuestro padre
Servid de apoyo en el dolor presente.
Tú, ministro de un dios, cuida zeloso
Que humeen sin cesar de noche y dia
Las víctimas: con ellas á los dioses
Templaremos tal vez.

SOFRÓNIMO.

Los sacrificios
Redoblan su furor; porque del templo
Saliendo ayer, en la region suprema
Mil globos reparé de fuego ardiente,
Presagos ¡ay! de universal ruina.

IDOMENEO.

Tú que de los secretos inefables
La misteriosa obscuridad penetras
¿Qual remedio nos das en tal angustia?

SOFRÓNIMO.

¿Un remedio, Señor? Uno infalible....
No hay ninguno. Perezca vuestra gloria,
Como vos lo querreis; perezca el reyno,
Y aun la memoria de su triste nombre.

IDOMENEO.

¿Querré su destruccion? Nunca la espalda

El riesgo me verá quando me llamè
La pública salud. Declara al punto
Lo que empezastes.

SOFRÓNIMO.

En queriendo el hado
Yo moriré con los demas.

IDOMENEO.

Acaba
De hablar.

SOFRÓNIMO.

Bastante los que el cielo rigen
Habláron ya.

IDOMENEO.

Descubre ese misterio.

SOFRÓNIMO.

No hay misterio, Señor, en lo patente.

IDOMENEO.

No te entiendo.

SOFRÓNIMO.

Leed en vuestro pecho,
Y alli me entendereis.

IDOMENEO.

Osado ¿intentas
Irritarme?

SOFRÓNIMO.

Tomad de mí venganza
Si falto á mi deber: que es delinqüente
Quien á la voz de su deber resiste.
Sacrílego mortal ¿por que te obligas

Si no satisfarás? Tu error funesto
¡Á quantos males abrirá la senda!
¿Callas ahora, ó Rey? mejor calláras
Quando el mar te cercó de inmensa muerte.

IDOMENEO.

Sacerdote cruel, ¿ni un solo instante
De perseguirme dexarás?

SOFRÓNIMO.

El voto
Os persigue, no yo. Ciegos profanos,
Hijos de la maldad ¿en la bonanza
Olvidareis impíos las ofrendas
Que el temor arrancó?

IDOMENEO.

Voté imprudente;
Voté por fuerza.

SOFRÓNIMO.

Del amor vencido
Un hijo conservad en menosprecio
Del mas solemne y sacrosanto voto;
Pero entended que los terribles males
Que pesan sobre el Reyno, son castigo
De vuestra obstinacion, y corta muestra
De los eternos llantos que prepara.

IDOMENEO.

Si me prestase á tan nefando voto

Hiciera una maldad que cielo y tierra
Miraran con horror. *

* *Aqui empieza el Sacerdote á afectar la agitacion, y el entusiasmo de un inspirado ; y poco á poco va creciendo su furor hasta que empieza la profecía que mas abaxo dice. Sus movimientos y ademanes deben dexar ver la falsedad de su inspiracion.*

AGENOR.

Sabio Monarca,
¿Maldad llamais obedecer al cielo?

IDOMENEO.

¿Tú tambien, Agenor?

AGENOR.

Desde que el voto
Suspendisteis, la cólera celeste
Sobre el Reyno cayó. Sois compasivo,
Y en aquesta ocasion quando debiera
Vuestro esfuerzo brillar ¿vais obstinado
Á sepultarnos en dolor eterno?
Harto sufrimos ya.

IDOMENEO.

Si es necesario
Que sangre humana los altares tiña,
La mia derramad; pero ¿mi hijo?....
¡Inocente!.... ¿por que?

AGENOR.

Mi sangre toda
Verteria mil veces por salvarle;

Mas todo es vano: los augustos dioses
Su víctima reclaman inflexîbles.

IDOMENEO.

Soy padre, es mi deber, lo manda el cielo,
Amar y conservar á Polimenes.

LICAS.

Conservadle, señor. Si quiere el Numen
Su víctima cobrar ¿por que no lanza
Un rayo abrasador que le destruya?
¿Ordena un dios que termineis su vida?
Otro infalible lo contrario ordena.
Naturaleza es dios, y ella ha grabado
En vuestro corazon los paternales
Sentimientos de amor y de ternura.

SOFRÓNIMO.

¡Ó tiempos! ¡ó maldad! ¡que de los cielos
El hombre vil la magestad desprecia!
Sus bárbaros antojos y pasiones
Adora como leyes sacrosantas.
Siervo de su razon ¿contra el olimpo
Osa? ¡infeliz! sobre él estan pendientes
Las sangrientas venganzas celestiales.
Ya, ya del sol la claridad desmaya:
Su imperio usurpan las heladas sombras
De la atroz tempestad. ¿Ois de lejos
El terrible rumor? de polo á polo
vuela amagando la celeste saña.
¿Donde os ocultareis? temblad, impíos,
Que ya Tonante su invencible diestra

Alza. Los cielos rebentáron; arde
Su inmensidad, y en surcos encendidos
Los rayos caen. Palacios eminentes,
Trofeos colosales del orgullo;
Alcázar criminal de Idomeneo,
¡Ay, ay de vos! Los exes de diamante
Del globo cruxen, se quebrantan, tiemblan
Tierras y mares; los abismos hondos
Se abren: cien brazos la insaciable muerte
Alarga por allí: la mar furiosa
Va elevándose, y triunfa de sus diques....
Creta ¿do estas? tus montañosas torres,
Tus ferreas naves, y las fuertes lanzas,
Títulos de tu honor ¿do se ocultáron?
Tu opulencia, saber, tus justas leyes
¿Que son? ¿adonde las remotas gentes
Irán á honrar el túmulo en que duermen
Los restos frios del sagrado Minos?
¿Adonde buscarán su descendencia?
¿Como despareció? Del centro helado
De los mares, terrible y dolorosa
Se alza una voz que, Idomeneo dice,
Idomeneo; y á la voz sucede
El silencio y horror. Oid, Monarcas;
Pueblos, oid; escarmentad, malvados.

AGENOR.

Salvadnos, ó mi Rey, de las desdichas
Que profetiza el Sacerdote.

IDOMENEO.

¡Un padre!
¡Si lo fuera Agenor!

AGENOR.

Tambien son hijos
Los vasallos.

IDOMENEO.

¡Cruel!

AGENOR.

Vos ¿por ventura
Menos fuerte sereis que el grande Atridas?

IDOMENEO.

¿Y quien os dixo que mi voto exîge
La enemiga deidad?

AGENOR.

Nuestros desastres.

IDOMENEO.

¿No pudieran ser hijos del acaso?....
Si yo entendiera que en mi sola culpa
Tienen su origen....

SOFRÓNIMO.

Proseguid.

IDOMENEO.

Seria
Igual á Agamenon.

SOFRÓNIMO.

¿Es infalible
El cielo?

IDOMENEO.

Á la verdad sirve de trono.

SOFRÓNIMO.

Lo que responda vuestro juicio sea.
Consultadle, Señor, ya que por dicha
Nos ilustra un oráculo. Sin duda
Que para esta ocasion le preserváron
Los inmortales: que su templo solo
Á los temblores resistió.

IDOMENEO. *Al Sacerdote.*

En mi nombre
Tú le pregunta: y si por dicha mia
Responde en mi favor.... ¡Desventurado!....
No, no responderá.... Dexadme solo
Con mi sola afliccion. Este secreto
Prudentes reservad: nunca mi esposa
Llegue á entenderlo.

ESCENA VII.

IDOMENEO, LICAS.

LICAS.

Apenas del asombro
Puedo volver en mí. ¡Quanto ignoraba!
¿Es verdad, es verdad?

IDOMENEO.

El voto es cierto.
¡Que en el profundo mar al pronunciarle

No descendiese!

LICAS.

Como á padre os amo;
Pues me dió quanto soy vuestro cariño,
Os debo la verdad. El voto es duro,
Es impío, feroz....

IDOMENEO.

¡Ó Licas, Licas!
El deudo y el amor á Polimenes
Te ciegan. Agenor, mi cierta guia,
No juzga como tú: y ¡ah, quantas veces
Me culpó mi interior! Ni ¿que esperanza
Puede restar, si el mismo Sacerdote,
Que es mi sangre tambien, en derramarla
Pone el bien general?

LICAS.

¿Y estais resuelto
Á executar....

IDOMENEO.

No sé. Con tu presencia
Redoblas mi afliccion: huye al instante.

ESCENA VIII.

IDOMENEO.

Ó Menelao! ¡ó amor! ¡oh! ¡nunca fuese
Su infausta union, ó pereciera el dia
Que vió nacer tan bárbara hermosura!
Él á ese jóven condenó á la muerte.

¿Para aquesto los dioses vengativos
En los campos de Troya me escudáron
Despues de darme la soñada dicha
Del honor paternal?.... ¿Adonde, adonde
Se pierde mi razon? Númen sagrado,
Yo tus decretos honraré obediente;
Mas no culpes mi justa pesadumbre.

ESCENA IX.

IDOMENEO, BRISEA.

BRISEA.

¿Se halló remedio á la comun desdicha
Y á vuestro eterno padecer?.... ¡Que miro!
¡Vuestro rostro!.... Jamas tan demudado
Retrató la afliccion. ¿El llanto fuerza
Vuestos ojos? ¡Señor! ¿Huís la vista
De una afligida que en su esposo vive?
Detened, detened. ¡Otro retorno
Merecia el amor de vuestra esposa!
Á lo menos, ¡la amarais qual os ama!

IDOMENEO.

¡Vieras mi corazon! Él te diria
Si sabe amar.

BRISEA.

Lo supo. Tú me amabas
En tiempo mas feliz; antes que Troya
Me robase tu vista y tu cariño.
Entonces tierno, generoso, franco,

Era agradarme tu placer supremo.
Yo vivia feliz ; y la esperanza
Perspectivas mas bellas me ofrecia,
Quando ¡mísera yo! sus duras flechas
Me asestaba el dolor. Al fin partiste;
Y siempre inquieta en soledad amarga
Mi ventura murió : perdí un esposo,
Y todo lo perdí. Quien fue mi amante
Mi verdugo tornó. Duro , insensible,
Á mis finezas y querer ingrato,
¿Hallas deleyte en amargar mi vida?
¿En ese corazon alguna esclava,
Porque las hijas de Ilion son bellas,
Con tirano poder alzó su trono?

IDOMENEO.

Sola reynas en él.

BRISEA.

¿Yo? ¿la que ignora
los tormentos ocultos que le afligen?

IDOMENEO.

Vendrá dia , tal vez ya resplandece,
Que te dirá lo que ignorar quisieras.

BRISEA.

Lléname de dolor; corta piadoso
Mi vida de una vez , y no cien muertes
Me des en congojosa incertidumbre.

IDOMENEO.

¡Ó Brisea , Brisea! tus vasallos
Yacen en pesadumbres inmortales:

Su pena es mi afliccion.

BRISEA.

Eran dichosos
Quando volviste vencedor á Creta,
Y ya entonces tu pecho padecia;
Muy otra causa á tu dolor preside.
Confusa en las memorias de tu hijo
No sé que siento. Quando mas gozoso
Al desembarco te tendió los brazos
Provocando tu amor, con aspereza
Le repeliste; qual mortal serpiente
Huyes siempre su vista.... ¿Por ventura,
Alguna falsedad de él te mintiéron?
Solo faltaba á su virtud la infamia.
No sospeches jamas de su inocencia:
Es el mismo candor; entre virtudes
Creció su juventud. Siempre á mi lado,
Su continuo placer era su padre.
Mil veces y otras mil en cada dia,
Pendiente de mi voz, de tus hazañas
Se informaba, y en lágrimas gloriosas
Honraba la virtud del justo Minos.
Luego en el puerto, con la vista fixa
Ácia Ilion, tu nombre repitiendo,
Eran tus naves quantas lejos vía.
Tal vez cansado de esperar en vano,
Iré, decia; por mi dulce padre
Preguntaré á la mar.

IDOMENEO.

¡Ah! cesa, cesa
Tan bárbaro loor. Dime que fiero,
Sacrílego y atroz toda mi sangre
Se propuso verter; que no respeta
Ni leyes ni opinion.... No digas nada;
Calla, y no encones mi sangrienta herida.

ESCENA X.

POLIMENES, BRISEA, IDOMENEO.

BRISEA.

Ven, hijo de mi Rey: tú por ventura
Mas dichoso que yo, su confianza
Merecerás. La causa le pregunta
De su afliccion; que á prenda tan querida
Nada rehusará.

IDOMENEO.

¡Dioses eternos!

BRISEA.

¿No llegas? ¿temes de tu tierno padre?
¿Has irritado su fatal enojo?

POLIMENES.

Me ordenó socorrer los infelices,
Y con ellos gemir: en este instante
De obedecer sus voluntades vuelvo.
No sé: si le ofendí fue inadvertido.
Á vuestros pies estoy: de mis errores

La venganza tomad que bien os plazca.

IDOMENEO. *

* *Levantando y abrazando á su hijo.*

Hijo mio, levanta.... Nunca, nunca
Me habló tanto tu amor como este dia.

ESCENA XI.

BRISEA, POLIMENES.

BRISEA.

Huye el ingrato: su cruel reserva
Es un puñal para mi pecho amante.
Nunca se esconde el bien en el misterio:
Su silencio es fatal. Si es que tú me amas,
En ello estriva mi reposo y vida;
Con halagos combate la reserva
De tu padre, y arranca su secreto.
Al punto, al punto; que entre tanto á Licas
Y á Agenor volaré, y al Sacerdote,
Y á todos hablaré de mi cuidado.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

SOFRÓNIMO, LINCEO.

SOFRÓNIMO.

Hijo de maldicion ¿tornas ingrato
Á ultrajarme otra vez?

LINCEO.

Yo busco un padre
Que he perdido. ¡Feliz si en vos le encuentro!

SOFRÓNIMO.

Soberbio, en vano tu cerviz rehuye
El yugo del deber: mi justo enojo
Te hará encontrar el padre que perdiste.

LINCEO.

Mi padre es la virtud.

SOFRÓNIMO.

Y tú, mi hijo.

LINCEO.

¿Luego ya no exîgis el ímpio voto?

SOFRÓNIMO.

¿Resistiré lo que olimpo ordena?

LINCEO.

¿Quando sus leyes os dictó el olimpo?

SOFRÓNIMO.

Yo mismo, ahora, en el sagrado templo
Del dios, oí la funeral respuesta
Que condena á morir á Polimenes.
¿Que puedes oponer?

LINCEO.

Quien enemigo
Se engrandece en el mal de los mortales
Aunque le nombren dios, es un tirano
Que al temor arrancó bárbaros cultos.

SOFRÓNIMO.

¡Ó sacrílega lengua! ¿que pronuncias?

LINCEO.

Lo que aprendí de vos. Si yo detesto
Esos errores que idolatra el vulgo;
Si con fuerte razon y firme planta
Huello los templos y aras sanguinosas
Que á infames dioses la ignorancia erige;
Si aborrezco los pérfidos engaños
Que se mienten de dios, y á dios insultan,
Los fraudes tenebrosos y respuestas
De falaces oráculos, vendidos
Al interes y la maldad; mi padre
Me repitió por siempre estas lecciones,
Que le ofenden ahora.

SOFRÓNIMO.

No me ofende
Un culto sabio: la impiedad repruebo.
Creencia sin razon es ignorancia;
Pero es delito descreerlo todo
Por ostentar razon: esta doctrina
Mi labio te enseñó. Si la olvidaste
Recuerdala; y humilde reconoce
Los favores que un Númen te dispensa.

LINCEO.

¿Á mí favores?

SOFRÓNIMO.

Ensalzarte al trono
Que ocupara, viviendo, Polimenes
¿Acaso es disfavor?

LINCEO.

Entiendo, entiendo:
Ya se quien es el Númen que propicio
Me favorece; y pues á vos os habla,
Y obedeceis su inspiracion, decidle
En nombre mio, que jamas Linceo
Cultos le rendirá; que no prefiere
Á la justicia el resplandor brillante
De una infausta ambicion, que cien diademas,
Que el trono universal del orbe entero
Es precio vil por la virtud comprado.

SOFRÓNIMO.

Ni vendes la virtud, ni es vil el cetro:
Apreciarle sabrás quando le empuñes.

LINCEO.

Jamas le apreciaré.

SOFRÓNIMO.

Ciego heroismo
De un orgullo ignorante y obstinado.
La necia juventud desvanecida
Ídolos finge en su exâltada mente,
Que adora con pasion; vanos fantasmas
De la imaginacion, que al grave acento
De la madura edad desaparecen.
Yo fui jóven tambien; y austero alumno
De una virtud dictada por mi antojo,
Amar la privacion era mi gloria,
Despreciando el placer y la fortuna.
Corrió la edad; y en mi virtud antigua

Nada mas vi que ceguedad y orgullo.
¿Será nunca virtud el desamarse?
¿Y se amará quien huye en la fortuna
Los presentes de un dios que al bien le guia?

LINCEO.

¡Que presentes! ¡que dios! Al fin lo veo:
Para vos la verdad ha enmudecido.
Ni ruego, ni razon; no he perdonado
Afan para vencer vuestra dureza.
¡Vanos esfuerzos! ¡esperanzas vanas!
¿Os obstinais? coronaré mis sienes
Descendiendo á la noche del sepulcro.
Sí; yo lo juro. Furias infernales,
Oid, oid mis postrimeros votos:
Juro que he de salvar á Polimenes,
Ó dar con él el postrimer aliento.

ESCENA II.

SOFRÓNIMO. *

* *Antes de hablar queda un momento en un silencio de dolor y de incertidumbre.*

Lo cumplirá, lo cumplirá inflexîble.
Su espíritu feroz; y sus virtudes
Harán estéril mi angustioso crímen.
¡Oh, quien me diese abondonar la senda
De un arrepentimiento infructuoso!
Mas no es posible; ó, la opinion perdida,
Mi hipócrita maldad será patente.

Ya mi fama es virtud: á Idomeneo
La respuesta daré que yo he dictado
Á la Pitia venal. Tal vez mi hijo
Quando cercano le brindare el trono
De un nombre augusto su ambicion velando
Á la diadema doblará la frente.

ESCENA III.

IDOMENEO, SOFRÓNIMO.

IDOMENEO.

¿Consultastes al dios?

SOFRÓNIMO.

Perded un hijo,
O cien provincias, el honor y el trono.

IDOMENEO.

¡Mísero trono, sempiterno asiento
De la inquietud y del dolor, quan cara
Vendes tu falsedad! En el abrigo
De una tranquila solitaria choza
¡Oh! ¡quan feliz las horas apacibles
Viera correr de mis placeres llenas!

ESCENA IV.

IDOMENEO, SOFRÓNIMO, AGENOR. *

* *Que entra precipitado, y en la mayor agitacion.*

AGENOR.

Pereceremos.

IDOMENEO.

Agenor ¿que anuncias?

AGENOR.

El voto, el voto; ¡desastrado instante
En que le hicisteis!

IDOMENEO.

Pero ¿qual desdicha
Amaga?

AGENOR.

¡Perdicion! Á castigarnos
Los dioses van.... Con espantable estruendo
De una montaña la eminente cumbre
Se hundió: al momento de su centro obscuro
Se elevan por el ayre humosos globos,
Y ardientes llamas, y hasta el sol arroja
Rios de fuego, y sin cesar resuena
Hervor terrible en lo interior del monte.
Se abre todo el abismo: asi lo dice
El mismo nuncio que lo vió, y que envia
En su afliccion la mísera Licasto;
¡Ó ciudad do nací!

IDOMENEO.

Dioses piadosos
Las venganzas poned. ¡Ó dolorosa *

* *Esto lo dice al Sacerdote.*

Verdad de tus anuncios! ¡Hijo mio!
Perdona; un dios tu destruccion ordena.
Vuela, Agenor, al pueblo le descubre
La causa de su mal: que en este dia
Verá la expiacion. Tú, Sacerdote,
Aquí me espera, en tanto que pregunto
Al nuncio de Licasto; luego al templo
Iremos á ordenar mi eterno llanto.

ESCENA V.

SOFRÓNIMO.

Hasta el acaso en mi favor trabaja.
Él me presenta, en el volcan y el miedo
Del crédulo Agenor, seguro el triunfo....
¡Y que Linceo falte á mi fortuna!

ESCENA VI.

SOFRÓNIMO, BRISEA, * LICAS.

* *Los dos vienen hablando de antemano, y no ven al principio á Sofrónimo que estará á un lado parado y pensativo.*

LICAS.

Tal es del Rey el funeral secreto.

Vos reservadlo: que jamas entienda
Que revelé lo que ordenó callaros.

BRISEA.

¡Qué horror!.... ¡sacrificar un inocente!
Estos eran sus llantos y tristezas.
¡Ó Idomeneo!.... ¡Él impostor! * ¿Esperas

* *Dice esto descubriendo al Sacerdote, á quien hace la siguiente pregunta.*

Á un débil Rey para arrancarle iniquo
Una ofrenda feroz y abominable?
¿Ese era tu deber?

SOFRÓNIMO.

Yo sirvo al cielo.
Si hablar ordena ¿sellaré mi labio
De todo un Reyno en perdicion?

BRISEA.

Mi hijo
Es mi Reyno. Mi hijo es inocente;
Ha de vivir, y debe, y yo lo quiero.

SOFRÓNIMO.

¡Sacrílega pasion! Temed, Señora,
La cólera inmortal.

BRISEA.

Y tú mi enojo
Si me osas resistir.

SOFRÓNIMO.

¿Juzgais acaso
Que me aterro con vanas amenazas?
Será, será lo que mi voz ordene

Por mas potencia que opongais: pues Jove,
Que el cielo atruena con ardiente carro,
Desbarata del ímpio los intentos
Y la soberbia y el poder quebranta. *Vase.*

ESCENA VII.

BRISEA, LINCEO.

BRISEA.

Vuelve, escucha, deten..., huye el perverso;
Cierta es mi perdicion.... Licas, amigo
¿En paz lo sufrirás?

LICAS.

Incierto, y solo
¿Que puedo hacer?

BRISEA.

Salvarle.

LICAS.

¡Si Linceo
Me pudiera auxîliar!

BRISEA.

Puede: á mi hijo
Ama: te auxîliará: llámale al punto;
Confia en su virtud.

LICAS.

¿Contra su padre
Quereis armarle?

BRISEA.

Penetré las nieblas
Del misterio ¡ah traidor!.... Ya está patente.
El Sacerdote en mi dolor triunfando,
Quiere entronar al pérfido Linceo.
Prueben su galardon: armate, vuela,
Y sepulta el puñal en las entrañas
De esos malvados; pero, no: á Linceo
Reserva á mi furor, mis propias manos
La muerte le darán.... Espera, tente:
Iré, y acaso romperé á mi esposo
El velo del error.... Y ¡que! ¿no has vuelto
Cubierto ya de sangre y de venganza?
¡Cobarde!

LICAS.

Reparad....

BRISEA.

Desamistado,
Tú me vendes tambien.

LICAS.

Calmad la mente;
Y no en ciego furor vanos fantasmas
Abraceis por verdad. ¿Quien os ha dicho
Que es Linceo traidor?

BRISEA.

¿No lo afirmaste?

LICAS.

¡Yo afirmarlo! jamas podrá mi lengua
Infamar las virtudes de Linceo.

ESCENA VIII.

LINCEO, BRISEA, LICAS.

BRISEA. *

* *Adelantándose como para recibir á Linceo le dice esto con un tono irónico.*

¡Mi Señor, y mi Rey!

LINCEO.

Yo soy Linceo.

BRISEA.

Será Linceo mi Monarca un dia.

LINCEO.

Vuestro súbdito soy y vuestro amigo,
Y os traigo la salud de Polimenes.
Un Fenicio baxel pronto en el puerto
Espera á ese infeliz para apartarle
De Creta y de la muerte. Su fortuna
Yo seguiré: qual fuere su destino,
Tal el mio será. La misma roca
Nos oirá fracasar; ó el mismo dia
Nos verán otra vez estas riberas,
Libres ya de temor, tocar alegres
El término feliz de los desastres.

BRISEA.

¡Quan noble corazon! ¡ó Licas, Licas!
Yo le injurié.

LINCEO.

Sin dilacion, señora,
Su marcha resolved: con un momento
Tambien puede volar nuestra esperanza.

BRISEA.

¡Si le amo tanto!

LINCEO.

Desamadle ahora
Si sus dias quereis. Yo he practicado
Otros caminos, y ninguno encuentro
Que le pueda salvar sino el presente,
Que es un misterio para toda Creta.

BRISEA.

Al fin me rindo; á quanto tú dispongas
Dócil me encontrarás.

LINCEO.

Á Polimenes
Voy: y ocultando el paternal intento,
La patria, le diré, gime oprimida
En terrible afliccion: con voz doliente
Clama á sus hijos, y el remedio espera.
¿Permitirémos, á su acento sordos,
Que expire? Amigo, la virtud lo manda;
Volemos luego: en su lejano asiento
Los famosos oráculos nos guardan
Premio seguro en el remedio cierto
De nuestra patria. *Vase.*

BRISEA.

Le salvamos, Licas;

Ya nada hay que temer.

LICAS.

El Rey se acerca.

ESCENA IX.

IDOMENEO, BRISEA, LICAS.

IDOMENEO.

¿Y el Sacerdote?

BRISEA.

Huyó de mi presencia;
No sé por que.

IDOMENEO.

Me esperará en el templo.

* *Va á marchar, y le detiene Brisea.*

BRISEA.

No tan pronto dexeis á quien os ama.
Dad á mis ojos el placer querido
De recrearse en vuestro amable rostro.
Mayor serenidad en él asoma.
¿Cesó por fin vuestra cruel tristeza?
¿Calmó la tempestad que os combatia?
¡Qual me complazco! Al débil sentimiento
Cerrad el corazon, y nunca á llanto
Os fuerce la piedad; que fuera mengua
De un heroe como vos que osa invencible
Enmudecer el paternal cariño.

IDOMENEO.

¡Lo sabe ya!

BRISEA.

Firmeza; no se turbe
Ese gran corazon. En el instante,
Sin tardanza corred; á Polimenes
Llevad al templo; y vuestro mismo brazo
Siegue inflexîble su inocente cuello.
¡Qué gloria os cubrirá quando teñido
En la sangre filial, de parricida
El timbre augusto consigais!

IDOMENEO.

Acaso
¿Dexaré de sentir? ¿ó Polimenes
No es hijo mio?

BRISEA.

¡Que! desde que al orbe
El sol primero desplegó su lumbre
¿Pudo ninguno las paternas manos
Teñir impío en la inocente sangre
Engendrada por él? es imposible.

IDOMENEO.

Grande fue Agamenon, y á su Ifigenia
Ante las aras ofreció.

BRISEA.

Era un monstruo
El grande Agamenon: ser insensible
¿Llamais grandeza?

IDOMENEO.

Si razon lo ordena
La insensibilidad es heroismo.

BRISEA.

El heroismo en la virtud estriba,
Y jamas la virtud es insensible.

IDOMENEO.

La santa patria mi dureza exîge,
La patria, cuyo bien es ley suprema.

BRISEA.

¿Que género de ley, qual fiera patria
Puede exîgir la sangre y los horrores
Como un esfuerzo de grandeza?

IDOMENEO.

Teme
La cólera de un Dios que el bien del Reyno
Cifra en nuestro dolor, y no de injusta
Taches la ley porque incapaz te sientas
Del esfuerzo que pide.

BRISEA.

No hay esfuerzo
Contra el amor; ni como leyes miro
Las que á mi corazon le contradicen:
Él es mi ley y mi deidad.

IDOMENEO.

Las mias
Son el público bien. Al fin soy padre
De Polimenes; yo lo quiero, muera.

BRISEA.

Es mi hijo tambien; yo lo resisto.

IDOMENEO.

¿Osas contra tu esposo y tu Monarca?

BRISEA.

¿Un tirano, mi Rey? ¿yo ser su esposa?
Los sacrosantos y funestos lazos
Que en tiempo mas feliz nos reuniéron,
Tu maldad los rompió. Caed deshechos
Vínculos del amor; huid, memorias
Del antiguo querer. Quien fue tu esposa
Ya tu enemiga se dirá.

IDOMENEO.

¡Brisea....! *

* *Dice esto con un tono de amenaza, echando una mirada de indignacion sobre Brisea, que le pagará con otra igual, sin hablar nada. Con esto se va el Rey.*

ESCENA X.

BRISEA, LICAS.

BRISEA.

¡Inexôrable!.... ¿Lo creyeras, Licas?
¿Que Idomeneo, que su mismo padre?
¿El que tanto le amó?.... ¿Quien lo dixera
Quando en tiempo mejor?.... Licas, amigo
¡Si tu le vieras al partir á Troya!
¡Que despedida! ¡quantas esperanzas,

Ya perdidas, ¡ayme! sembraba falso
Dentro en mi corazon! quando lloroso
Estrechando en la diestra á Polimenes,
Con la siniestra me abrazó, y cortada
Con sollozos la voz; cuida, me dixo,
Con vigilia inmortal, ó dulce esposa,
De nuestro amor comun; haz que en su pecho
Alce su trono la virtud, y reyne
En su mente el saber, y ¡pueda un dia
Creta decir con lágrimas de gozo
Que Minos vive en él!.... Asi me hablaba
Quien adelante le guardaba impío
Prematuro morir.... ¡ah! .... sin Linceo
Le perdiera en la flor.... Licas, al punto
Diles que huyan: que la muerte vuela
En torno al infeliz.... ¿Que vale empero
El humano poder si es que el destino
Su triste perdicion ha decretado?

ESCENA XI.

BRISEA, POLIMENES, LINCEO, LICAS.

BRISEA.

La nave os llama.

LINCEO.

Duda, temeroso
De disgustar al Rey con la partida.

BRISEA.

No lo temas: yo leo sus secretos.
Holgaria, lo sé, de que su hijo
Por el bien de la patria consultase
Los distantes oráculos famosos.
Tal es su voluntad; mas no se atreve
Á mandarle arrostrar riesgos inmensos.
Parte, hijo mio, si á tu pecho es grato
Cumplir los votos de tu amado padre.

POLIMENES.

Pues lo desea, qual decis, partamos;
Su gusto es mi deber. ¿Quien ¡ay! le viera
Quando vos le digais: tu Polimenes
Penetró tu intencion, voló á cumplirla;
La mar surcando va?

LINCEO.

Tu riesgo es mio.
El tiempo vuela: á preparar marchemos
Nuestra felicidad en la partida. *

* *Se van todos estos actores por una parte, y por la opuesta sale Idomeneo.*

ESCENA XII.

IDOMENEO.

¿Seré yo mismo su cruel verdugo?
Me estremezco de horror.... Númenes santos
Calmad, calmad los bárbaros combates
Que el triste corazon me despedazan.

Arrancadme un amor que infatigable
Lucha con mi deber, mas victorioso
Quanto me esfuerzo mas á combatirle....
Él muere, él muere; ¡juventud marchita!....
¡Quanta virtud, y quantas esperanzas
Con él descienden al sepulcro frio!
Alli se encerrarán mis alegrias....
No: ya jamas la celestial antorcha
Lucirá para mí; lóbrega noche
Será mi vida, y sempiterno llanto.

ESCENA XIII.

IDOMENEO, AGENOR.

AGENOR.

Desde que al pueblo le anunció mi lengua
Del Príncipe de Creta el sacrificio,
Todos le lloran; vuestro augusto nombre
Pronuncian con horror, tirano os llaman,
Y el ayre pueblan de amenazas sordas.

IDOMENEO.

¿Á mí tirano?

AGENOR.

La razon del vulgo
Es su pasion. Su amor es su justicia,
Injusticia y maldad lo que desama.
El oido cerrad á sus clamores;
Despreciad su opinion; mas cauteloso

Prevenid un furor que por desdicha
Se podria olvidar de su Monarca.

IDOMENEO.

Jamas olvidaré que son mis hijos:
Su salud comprará mi propia sangre.
Todo está pronto: las funestas aras
Esperan ya la víctima inocente....
¡Desventurado! que entre tanto ignora
Su destino mortal!.... ¿quando creyera
Que quien le amaba mas?.... Otros abrazos
Esperaria de su padre.... Al punto
Á tí le enviaré. Disponle, amigo
Al trance. Le dirás, que virtuoso
Quien muere por deber, eterno vive;
Que agradecida, la rodilla en tierra,
La santa patria cubrirá su tumba
De laurel inmortal, su claro nombre
Sin cesar á la fama repitiendo.
Dile tambien que su doliente padre
Diera por él su vida, si el destino
Favoreciera su deseo. Dile
Que extremado le amé.... dí quanto quieras
Como alcance á templar su pesadumbre.

ESCENA XIV.

AGENOR.

¡Rey sin ventura! y mas desventurado
Príncipe, digno de mejor fortuna!

¿Por que la suerte prolongó mis dias
Para tanto dolor? !oh! ¡si á dos soles
Se hubieran ya mis párpados cerrado!....
¿Que le diré? mi voz, interrumpida,
En el dolor expirará. ¡Hijo mio!
Es mi hijo tambien, sí: de mi boca
Recibió la instruccion. Yo sus niñeces,
Yo dirigí sus años juveniles:
Yo su alma ví nacer menesterosa,
Y la ayudé á crecer, y he trasladado
Alli mi corazon y entendimiento....
Perdí todo mi afan: y ahora ¡ay triste,
Quan diferente y doloroso empleo
Me dispongo á exercer! ¡Dioses! él llega.

ESCENA XV.

AGENOR, POLIMENES.

POLIMENES. *

* *Dice esto entrando en el teatro, aparte.*

¿Que pudo suceder? ¿Si por ventura
Descubrió mi partir?

AGENOR.

Ven, hijo mio,
Llega á mis brazos. * ¡Polimenes!

* *Se abrazan,*

POLIMENES.

¿Lloras?

¿Suspiras, Agenor?.... Yo estoy confuso,
Y me aflijo tambien.

AGENOR.

¡Ó compasivo,
ó tierno corazon!

POLIMENES.

Esta ternura
Es obra tuya: los agenos males
Me enseñaste á sentir desde la cuna.

AGENOR.

¿Tan queridas te son mis instrucciones?

POLIMENES.

No puede la virtud ser desquerida.

AGENOR.

Yo bendigo el sudor y los afanes
Que en tu pecho sembré: todos se ofrecen
En este punto á mi infeliz memoria.
Hijo mio, ¿te acuerdas de los dias
De aquel estío, que en el bosque umbroso
Juntos pasamos las ardientes siestas?

POLIMENES.

Me acuerdo: entonces de la santa patria
Me inspiraste el amor.

AGENOR.

Y yo me acuerdo
Que al escuchar las ínclitas hazañas
Que al honor de la patria consagráron
Tus ascendientes, asomó en tu rostro
El noble ardor de superar su gloria,

Y de morir por la salud de Creta....
Cumple ya tu pasion. Tantas desdichas
Que nos afligen, tantas que amenazan
Á la patria infeliz, pronto remedio
Piden. Tú solo....

POLIMENES.

Ya lo sé: mi madre
Los secretos del Rey me ha confiado;
De todo me informó. Ya no es posible
Ocultartelo mas: hoy con Linceo
De Tiro en un baxel he de embarcarme.
Todo está pronto: que mi padre ignore
Mi partida. Despues quando alejado
Vaya cortando el mar, todo el misterio
Descubrirá la Reyna. Á Dios, amigo;
De mí te acuerda. Tu vivir prolongue
Piadoso el cielo; y quando á ver tornare
Estas riberas ¡pueda venturoso
Estrecharte otra vez entre mis brazos! *

* *Le da un abrazo, y se va.*

ESCENA XVI.

AGENOR.

¡Cielos! ¿que escucho? Sabe Polimenes
El voto paternal ¿y huye cobarde
Á olvidar su virtud? No; al precipicio
Le guia su candor mal engañado
De Linceo y la Reyna. En el instante
Advirtamos al Rey de esta partida.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

BRISEA.

¡Á quanta soledad su triste ausencia
Me condena! ¿Será que hayan llegado
Al puerto? Acaso navegando ahora
Á mi amor opondrá mares inmensos.
Partió.... ¿Si á verle tornarán mis ojos?
Apartad, apartad, dioses benignos,
De su carrera el riesgo y las desdichas.
Y tú, Fortuna, de su frágil nave
Pia rige el timon.... ¡Ah! ¿que temores
Agitan mi interior? Agüeros tristes
Miro do quier. ¿Si el infeliz corriendo
Irá á su perdicion? Padre inhumano,
Tú le pierdes. ¡Cruel!.... Ni se presenta
El Sacerdote, ni Agenor, ni Licas,
Que al puerto acompañaba á Polimenes.
Ya debia tornar.... ¡Esta tardanza!....
Tal vez empero le hallaré en mi tienda. *

* *Se va, y queda la escena sola por un momento.*

ESCENA II.

Esta escena y la siguiente son mudas.

LICAS.

Sale asustado demostrando en su gesto y ademan una perplexidad dolorosa. Corriendo la escena, como dudoso de lo que ha de hacer, se dirige ácia la tienda del Rey, vuelve atrás, marcha otra vez á ella, y torna á retroceder. Al fin, sin hablar palabra se va por el lado opuesto al por donde vino, dexando por un instante sola la escena.

ESCENA III.

AGENOR.

Entra con gran precipitacion, pintada la inquietud y la turbacion en su semblante. Sin detenerse registra con los ojos la escena, como que busca á alguno; y tan prontamente como vino sale por la parte opuesta, la misma por donde se fue Licas. Sucede despues otro momento de soledad en la escena.

ESCENA IV.

IDOMENEO, POLIMENES, LINCEO. GUARDIAS DELANTE Y DETRAS CON SU CAPITAN MERION.

IDOMENEO.

Era insultar la autoridad paterna.

POLIMENES.

Otra fue mi intencion. Saben los cielos
que vuestro amor buscaba en mi partida.

IDOMENEO.

¿Mi amor en la maldad?

LINCEO.

Él ignoraba
Vuestro intento cruel.

IDOMENEO.

¿Y tú seduces
Su inocente candor? ¿á los delitos
Le querias guiar?

LINCEO.

Salvar la vida
De un injusto agresor ¿fue por ventura
Jamas delito?

IDOMENEO.

¡Miserable! ¿llamas
Injusta la piedad?

LINCEO.

La llamo iniqua

Si á la justicia natural se opone.
Esta es suprema ley, comun y eterna,
Que ni á los dioses alterar es dado.

IDOMENEO.

Delirio es tu razon. ¿Un dios no puede
Disponer de la ley por él dictada?

LINCEO.

Jove es la ley, y Jove es inmutable.

IDOMENEO.

Un oráculo es Dios: si él te mandase,
Qual á mí, obedecer ¿obedecieras?

LINCEO.

Si rasgadas las bóvedas celestes
En carro tronador lanzando rayos
Me lo ordenase Júpiter, tranquilo
Dixera: no eres dios; te desconozco.
Los sombríos oráculos que el vulgo
Venera sin razon, son desacatos
Hechos á la deidad. Hombres falaces
Prestan su voz á las estatuas frias
Que el pérfido interes ha levantado
Sobre supersticion. Ellos extienden
La noche del error: y la ignorancia
Erigida en virtud, con férreo cetro
Oprime á la razon y la condena
Á silencio mortal. Así, cerrados
Los únicos oráculos que al hombre
Dió la deidad, el órden se trastorna,
Triunfa la iniquidad; y el que respeta

Á Dios en su razon, es perseguido
Qual sacrílego y monstruo, y ¡muy felice
Si llora solo su opinion perdida!
¿Que es la virtud, quando la ley suprema
Del recíproco amor asi quebrantan?

IDOMENEO.

¿Que es la virtud, quando á tu mismo padre
Acusas de impostor?

LINCEO.

Yo no le juzgo:
Defiendo la razon: su voz me presta
La incorrupta verdad; y arrebatado
De la ardiente virtud, no ya Linceo,
Un dios, un dios os habla por mi boca.
Vuestro voto es cruel, es horroroso....

IDOMENEO.

¿Quien te ha erigido en Juez de mis acciones?
Sella el labio: callar y obedecerme
Esa es tu obligacion.

LINCEO.

¿Hay por ventura
En Creta esclavos que se postren viles
Á un tirano feroz, ó ciudadanos
Que aconsejan á un Rey, que amarlos debe
Qual tierno padre? Si el vasallo es hijo
¿Ha de callar quando á su Rey mirare
Perderse en el error? ¿ha de mentirle,
Y en público loar lo que en secreto
Le arranca llantos? ¿permitir aleve

Que en el abismo se despeñe, y llore
La triste patria, en cuyo bien debemos
Reunidos velar Rey y vasallos?

ESCENA V.

AGENOR, IDOMENEO, POLIMENES, LINCEO.

AGENOR. *Habla al Rey.*

No está, Señor; que al Nuncio de Licasto
Se encaminó.

IDOMENEO.

Sin dilacion le busca,
Y dirás que la víctima en su tienda
Espera ya para salir al templo. *

* *Aqui se va Agenor por el lado opuesto al por donde vino. Lo que despues dice el Rey lo dirige á su hijo.*

Y tú prepara la cerviz al golpe.
Sabes que una deidad lo ha decretado:
Es forzoso morir.

POLIMENES.

¿Y qual ofensa
Hice yo á la deidad, que mereciese
Tan áspero rigor? Honré á los dioses;
Á los hombres amé bien qual hermanos....
¿En que pude faltar? Mi yerro ignoro;
Sino que en triste y malhadado instante
Nací.... ¡Señor!

IDOMENEO.

En tu morir se funda
La pública salud. Tu pecho esfuerza;
Y temple tu dolor el ver que mueres
Por honrar á la patria.

POLIMENES.

Otros honores
Le preparaba yo.... No le son gratos....
¿Que resta?.... Moriré.... ¡Pueda en mi sangre
Encontrar su salud!

LINCEO.

¿No hay en los cielos
Quien la inocencia y la virtud proteja?
¿Do estan los rayos, vengador Tonante?
Alza la diestra contra el pecho duro
Del padre mas cruel *: de vos.

* *Advirtiendo aqui que le mira el Rey indignado, como para ratificarse en lo dicho, añade con mayor fuerza las dos palabras siguientes.*

IDOMENEO.

Sangriento
Sabré vengar mi honor menospreciado *

* *Dice esto á Linceo, y lo siguiente á las guardias: de las quales, unas irán con Polimenes, y otras se quedarán guardando á Linceo.*

Traedle al punto; y á Linceo en tanto
Vosotros custodiad: ni él, ni la Reyna

Se adelanten de aqui.

POLIMENES.

Pues ya la muerte
Me va á arrancar por siempre á mis amores,
Dadme á lo menos el placer postrero
De gozarme en los últimos abrazos
De mi madre.

IDOMENEO.

Los dioses lo prohiben.
Traedle. *

* *Sale el Rey, y las guardias van llevando á su hijo, que hace esfuerzos para detenerse; pero no pudiendo, andando y volviendo los ojos ácia donde está la tienda de su madre, y luego ácia Linceo, dice lo siguiente hasta el fin de la escena.*

POLIMENES.

¡Madre!

LINCEO.

Detened, cobardes
Ministros de opresion. *

* *Habla á las guardias que llevan á Polimenes; quiere marchar contra ellas, pero le sujetan las otras que deben custodiarle, y con las quales mientras habla Polimenes, lucha en vano por desprenderse.*

POLIMENES.

Eternamente
Nos separan. ¡Á Dios!.... Hijo te muestra

De mi madre infeliz. ¡Á Dios, Linceo!
Acuérdate de mí.... Dente los cielos
Mejor ventura que á tu triste amigo. *

* *Sale del teatro.*

LINCEO.

Esperad, detened. * Soltad perversos. **

* *A los que llevan á Polimenes.*

** *A los que le sujetan, de quienes en efecto se desprende. Intenta luego seguir á su amigo, pero se le oponen las guardias con sus armas; y viéndose perdido, corre furioso por el teatro llamando á Licas.*

Le tengo de seguir.... ¿Os hace osados
El mirarme sin armas? Licas, Licas....

ESCENA VI.

LINCEO, SOFRÓNIMO, AGENOR.

LINCEO. *A su padre.*

Al fin triunfasteis: al altar horrible
Le lleváron.... Temblad: vuestra victoria
Es victoria mortal: frutos de sangre
Y de horror cogeréis.

SOFRÓNIMO.

Huye, perverso.
Te lo dixe, Agenor: es un impío:
El oprobio del cielo y de su padre.

LINCEO.

No sois mi padre, no: yo os desconozco....
Siento el ser que me disteis: me aborrezco....
Os desamo.... Sembrasteis en mi pecho
La desesperacion. Este es el fruto
De vuestra iniquidad. Fuí virtuoso,
Y me haceis criminal: habeis armado
Mis manos contra vos, sí; que tentadas
Las miro á ensangrentarse en vuestra vida.

SOFRÓNIMO.

¡Bárbaro! Huyamos de él. *

* *Se va con Agenor.*

LINCEO.

Huid de un monstruo....
Me detesto.... Lo soy.... ¡Que no pudiera
Entre las sombras de la eterna noche
Ocultar mi furor!... Vos sois el padre
De tan atroz desórden. Ni mis ruegos
Os pudiéron rendir ni mis verdades.
Vais á perderle.... ¿Y la ambicion perversa
Ha de triunfar de la inocencia santa?
No, no: perezca el universo entero,
Y triunfe la inocencia. Licas, Licas. *

* *Se entra llamando á Licas por la parte opuesta á la de las guardias.*

ESCENA VII.

BRISEA.

Do quiera soledad: nadie se duele
De mis cuidados. ¡Desdichada madre!
Te abandonan. ¿Do estan, por que se alejan
Mis amigos de mí?.... Ninguno torna.
¿Á quien me volveré, que hablarme pueda
De mi amada inquietud? ¡Dioses! ¿que veo?
Estos lugares, antes defendidos
Por la justicia y paz, ¡ahora yacen
Al furor militar abandonados!....

ESCENA VIII.

BRISEA, LICAS, Y AL FIN LINCEO.

BRISEA. *

* *Habla á Licas saliéndole al encuentro.*

¿Mi hijo?

LICAS.

¿Adonde buscaré á Linceo?

BRISEA.

Le perdí, le perdí. ¡Licas!....

LICAS.

Venia
Vuestro esposo, y le ví, y en el instante
Recatándome de él, huí del puerto.

Ellos ¿que pudo ser? solos, sin armas,
Sorprehendiólos el Rey.

BRISEA.

¿Y asi cobarde
Le entregaste á su bárbara ruina?

LICAS.

Volé; los persuadí: de vuestro hijo
Mis amigos serán firme defensa.

BRISEA.

Y entre tanto, ¿quien sabe si su cuello?....
¿Y que, le salvarán?

LICAS.

Toda Cidonia
Por él se mueve.

BRISEA.

Caiga el Sacerdote,
Salva á tu amigo, y á tu Rey defiende.

LINCEO. *

* *Sale con la espada desnuda, y acomete á las guardias diciendo el primer verso. Licas vuela á su lado, y pelea con los soldados, que no osando resistir á las órdenes imperiosas de la Reyna, dexan libre paso.*

Volemos, Licas: Polimenes llama.
Por vuestro corazon será mi paso,
Quando otro me negueis.

LICAS.

Ceded, cobardes.

BRISEA.

Abridles paso : obedeced , traidores
Á vuestra Reyna que lo manda. * Amigos,

* *Salen Linceo y Licas.*

La muerte al rededor de Polimenes
Volando está. Los dioses favorezcan
Tan glorioso valor, ¡que entre mis brazos
Le vuelva yo á estrechar!.... ¿Y si tardíos
Llegan? No sé; mi corazon presagia
Mil desdichas. ¡Cruël Idomeneo!
El sol no resplandece tan brillante
Qual suele : triste obscuridad anubla
Su resplandor.... Mis vacilantes plantas
Tiemblan.... ¿Que siento? Por mis miembros corre
Un helado sudor. * Bárbaro, espera;

* *Aqui se sienta , y puesta la mano en la mexilla, queda en doloroso silencio hasta que el ruido y el clamor de gente que suena dentro la hace decir lo que sigue.*

Suspende el golpe ; que en tu misma sangre
Le vas á descargar. * Ya , ya le heriste;

* *Aqui vuelve á sonar el ruido , y ella imaginándose ver la sangre de su hijo , queda desmayada , dexando la escena en un silencio terrible.*

Yo la veo correr.... ¡Hijo querido!....

ESCENA IX.

MERION, BRISEA.

MERION.

Al templo, al templo; vuestro Rey peligra:
Al momento volad. * ¡Dioses! ¿la Reyna?

* *Esto á las guardias, que en efecto se van: lo siguiente lo dice al ver á la Reyna.*

BRISEA. *

* *Va volviendo en sí poco á poco, y quando empieza á hablar no ve aun á Merion.*

¡Ay!.... ¡En la flor!.... Para mejor fortuna
Le crié. Merion, entiendo, entiendo
Tu mensage cruel. ¿En fin impío
Ese bárbaro Rey tiñó sus manos
En la sangre inocente? Que recoja
Ese cadaver pálido y sangriento
Para darme un festin con los destrozos
De su ferocidad abominable.

MERION.

Vive el Príncipe, vive; y por su vida
Huella Creta la margen de su abismo.

BRISEA.

Vívame; que despues.... Todo el suceso
Refiere, Merion.

MERION.

Desde la tienda

Del Sacerdote, entre el inmenso pueblo
Que en profundo silencio doloroso
Le esperaba, salió; le miran, lloran,
Y entre un sordo rumor su nombre suena.
Su presencia gentil, sus verdes años,
Su apacible virtud, sus frescas gracias
De lengua en lengua van, y se imaginan
Otro Minos en él, que mas amable
Que fue nunca jamas marcha, y le siguen.
El templo enmudeció las esperanzas:
Lejos parece, y por el ayre vuelan
Desesperados ayes y lamentos.
Mortal silencio sucedió á los ayes,
Y al silencio el furor. Dos mil espadas
Amenazando mortandad relucen.
Viva, clamáron, Polimenes, viva:
Y con planta veloz al templo marchan,
Adonde entró ya el Príncipe, y rabiosos
Quanto á su fiera indignacion resiste
Osados huellan. Las cerradas puertas
Acometen, y caen: mas de repente,
Al verse dentro en la mansion divina
De un sagrado pavor heridos todos,
Paran. Su arrojo con terribles voces
Airado les reprehende el Sacerdote.
Despues á executar el sacrificio
Iba, y Linceo respirando furias
Con Licas entra: desde aquel instante
No vió mas dios que la venganza el pueblo.

Ciegos embisten, por el suelo arrojan
Con las aras los santos simulacros,
Que entre la sangre de las muertas guardias
Nadan. Perezca el Rey y el Sacerdote,
Era el grito comun.

BRISEA.

¡Tambien mi esposo!

MERION.

Las guardias envié: yo vuelo al punto.

BRISEA.

Marcha: ¡en tu diestra la victoria lleves!
Nada perdone tu valiente esfuerzo.
Licas, Linceo: que perezcan todos
Como vivan el Rey y Polimenes.

ESCENA X.

BRISEA.

¡Ó sol, el mas cruel!.... En mí la suerte
Sus furias agotó.... tal vez ¿quien sabe
Si ya en triste viudez? aleje el cielo
Tan acerbo pesar. Esposo *: callan.

* *Llamándole, y no oyendo respuesta dice la siguiente palabra.*

¡Este silencio en que mi voz se pierde!....

ESCENA XI.

AGENOR, BRISEA.

BRISEA.

¿Y mi esposo, Agenor?

AGENOR.

De los facciosos
Le defendiéron Licas y Linceo,
Y por oculta bien segura senda
Salió del templo y á su lado Licas.
En secreto lugar le dexo en salvo.

BRISEA.

¿Polimenes?

AGENOR.

Magnánimo le he visto
Dentro en el templo defender valiente
Al Sacerdote, cuya muerte juran
Los facciosos. Tambien en su defensa
La espada esgrime indómito Linceo.
Cobarde el pueblo cederá.

BRISEA.

¿Que importa
Que Sofrónimo caiga? Al punto, al punto
Á mi hijo me trae: que yo le abrace
Al menos una vez: que yo respire
De esta deshecha tempestad.... ¿Escuchas *

* *Es el estruendo de los actores de la*

siguiente escena el que la hace temer por su esposo.

Que se acercan? .... ¿Si acaso los crueles,
Triunfantes ya, contra mi triste esposo? ....

ESCENA XII.

AGENOR, BRISEA, POLIMENES *que, polvoroso, descabellado, y herido, entra ensangrentado apoyado en algunas guardias.*

BRISEA.

¡Hijo! *

* *Corre á su hijo en viéndole, y se abraza á él; y despues de las dos exclamaciones quedan un rato abrazados sin hablar nada.*

POLIMENES.

¡Madre!

BRISEA.

¿Por fin esos verdugos
En tu inocente sangre se bañáron?

POLIMENES. *

* *Le sientan, y antes de hablar toma un poco de aliento.*

Á traspasar el pecho al Sacerdote
Iban: nótolo, voy, y me interpongo,
Y caigo herido por el mismo brazo
Que armó la compasion por defenderme.

BRISEA.

¡Ó brutal defensor! ¡ó! ¡nunca hubiera

De su infausto nacer llegado el dia!

POLIMENES.

Entre tanto Linceo:..... En mil heridas
Vi su sangre correr. Volad, amigos; *

* *A las guardias.*

Él se puede salvar, y yo fallezco.

BRISEA.

¡Malograda virtud!

POLIMENES.

¡Cielos!... ¡que angustias!....
Yo siento:..... el corazon... Madre, los brazos
Por la postrera vez. *

* *Se abraza con su madre, y queda todo en silencio por un rato. Despues de esto, la Reyna desabrazándole, le palpará las manos y el corazon: aplicará la boca á la de su hijo para ver si respira, y no hallando en él señales de vida, alza tristísimamente los ojos á los que le acompañan, y les dice el* murió *con voz muy desfallecida.*

BRISEA.

¡Murió! ¡que nunca
Á hablarme tornará! ni mis oidos
De sus labios oirán el dulce nombre
De madre!.. Polimenes.. Hijo...; en vano:
Para siempre calló. Padre perverso
Tu furor le perdió. ¿Tambien intentas
En tus reynos hacer segunda Troya?
Empezaste; prosigue, quema, tala,

Destruye sin piedad; y levantando
En montes de cadáveres tu trono,
Prueba á escalar el cielo y de su gloria
Á Jove derribar; que la fortuna
Siempre al crímen siguió.... Restos infaustos
De mi mayor amor, ¡quan de otra suerte
Entre mis brazos os miré algun dia!
¿Me engaño, ó torna á respirar? suspira?
¿Vives?

POLIMENES.

Linceo.... El Sacerdote....

BRISEA.

Amigos:
Á mi tienda, á mi tienda: por ventura
No es la herida mortal.

POLIMENES.

¿Do está mi padre? *

* *Esto dice Polimenes marchando ácia la tienda en brazos de las guardias; pero nadie le responde.*

ESCENA XIII.

AGENOR *

* *Esta escena es muda.*

Queda en la escena mirando ácia la parte por donde salió Polimenes. Marcha luego, como queriendo juntarle: retrocede, como mudando de propósito; y al fin se pára, profundamente pensativo. En esto suena ruido y clamor de gente del lado del templo, con lo que Agenor se sobresalta y marcha, como para informarse, al tiempo que entra en la escena Merion.

ESCENA XIV.

AGENOR, MERION.

AGENOR.

Merion, Merion, el pueblo insano
¿Que pretende?

MERION.

Tomar del Sacerdote
Cruel venganza por la infausta muerte
Del Príncipe y Linceo.

AGENOR.

¿Ha perecido
Tambien Linceo?

MERION.

El pecho atravesado,
Cayó á las plantas de su mismo padre
Y en su defensa. Consternado el pueblo
Al mirarle caer, por breve espacio

Suspendió su furor. El Sacerdote
En esta suspension huyó. ¿Por suerte
Aquí se refugió?

AGENOR.

¡Pluguiera al cielo!

MERION.

Perdióse el infeliz. El pueblo airado
Le busca, ansioso de verter su sangre.
Es ya forzoso; del lugar oculto,
Donde está á su pesar, á Idomeneo
Traeré.

ESCENA XV.

AGENOR.

El estruendo por momentos crece.
¿En que terminará? Dioses sagrados
Dadnos vuestro favor... ¿Cesó el tumulto?
Á los clamores funeral silencio
Ha sucedido. * Todos se dispersan

* *Registrando con la vista desde el teatro, ve que corren dispersos por aquellos campos los facciosos, algunos de los quales pasan huyendo por el teatro: unos entrarán por un lado y saldrán precipitados por el opuesto: otros aterrados con la voz de Agenor retrocederán desde el medio del teatro y se volverán por donde entráron, dexando caer en la escena alguna espada en muestra de su espanto. A los primeros se dirige la admiracion de Agenor: á*

los segundos hace la siguiente pregunta.
¡Ó gente ciega! Responded ¿que hicisteis
Del Sacerdote?... los rebeldes huyen.

ESCENA XVI.

IDOMENEO, AGENOR, MERION, GUARDIAS.

IDOMENEO. *

* *A Merion.*

¿Era aquesta, la paz que me dixiste
Renacia?

AGENOR.

¡Ó mi Rey!

IDOMENEO.

¿Vive por dicha
El Sacerdote?

AGENOR.

Ignoro su destino.

IDOMENEO.

Pereció, pereció ¿por que engañoso *

* *A Merion.*

Me impediste marchar, quando en la tienda
Los clamores oí? ¡Que á las Deidades
Asi ultrajen! Iré...

AGENOR.

Señor, no ciego
Las furias arrostreis de un pueblo airado.
El enojo templad; que vuestra vida

Lo es de Creta tambien. Vaya y se informe
De todo Merion.

IDOMENEO.

En el instante *

* *A Merion que en efecto se va.*

Marcha, torna veloz: y tema el pueblo
Mi cólera cruel si el Sacerdote
Cayó. ¡Insolentes! ¿contra el mismo trono
Contra el Olimpo osar? No habrá castigo
Que alcance á su maldad. Verán la sangre
De mi hijo correr: un Dios lo ordena,
Y yo lo quiero. Correrá; yo mismo
El ministro he de ser.

ESCENA XVII.

BRISEA, IDOMENEO, AGENOR.

BRISEA. *

* *Todas sus acciones denotarán la locura y el furor. Antes de hablar correrá por la escena buscando á su esposo. Irá mirando uno por uno á los actores, y consiguiente á su marido, á quien desconocerá por la primera vez. Volverá otra segunda á mirar á los actores, y entonces, conociéndole, empezará á hablar con una especie de tranquilidad terrible.*

Estan cumplidos
Vuestros votos. Murió.... Por un tirano

Y por un impostor, su vida puso
Al hierro que le hirió.... Los altos Dioses
Estan servidos: su inocente sangre
Por Creta derramó. Ya sus venganzas
El cielo acabará: paz sempiterna
Va á renacer: serenidad, ventura,
Todo será placer.... Yo no merezco
Tanta felicidad. Que el Sacerdote
Coja con vos en dilatados años
De un parricidio los sabrosos frutos.
Yo.... ¿Me llama? és su voz: si, Polimenes;
Ya voy, ya voy, te seguiré: recibe *

* *Saca un puñal y se hiere.*

De tu madre infeliz la triste sombra.

IDOMENEO.

Esposa, esposa.

AGENOR.

¡Miserable Reyna!

BRISEA. *

* *Dice esto alzando la cabeza y fixando atrozmente los ojos moribundos en Idomeneo.*

¡Matador de mi hijo!

IDOMENEO.

¡Esposa!.... Muere,
Expira. ¡Ó Agenor! ¡quantos desastres
Mi desdicha votó!.... Murió mi esposa,
Murió mi hijo....

AGENOR. *

* *A las guardias, que salen llevando el cuerpo de la Reyna.*

Conducid, amigos,
Ese cadáver á la regia tienda.

IDOMENEO.

¿Hubo nunca dolor que se igualase
Á mi horrible dolor?

AGENOR.

Él asegura
El reposo á la patria agradecida.

IDOMENEO.

Eso me alienta.

ESCENA XVIII.

MERION, IDOMENEO, AGENOR.

IDOMENEO. *A Merion.*

¿Vive el Sacerdote?

MERION.

Á sus contrarios le entregó el destino.
Le halla el pueblo, le cerca, le acomete;
Herirle es un honor: todos le hieren:
Rios de sangre de sus rotos miembros
Hirbiendo saltan: cae. Ve su delito
El pueblo, y tiembla, y en silencio parte
Á ocultarse con él. Así refiere
Licas, que solo con algunas guardias

Queda á su lado.

AGENOR.

Miserable Creta
Llegó tu perdicion; los justos Dioses
Lanzarán sobre tí mortal venganza.

IDOMENEO.

Y yo la tomaré. Venganza horrible
Les voy á preparar: eternamente
Llorarán su maldad.

ESCENA XIX.

LICAS CON ALGUNAS GUARDIAS, IDOMENEO, MERION, AGENOR.

LICAS.

El Sacerdote,
Que en este instante terminó su vida,
Ya entre las sombras del postrer suspiro
Se revuelve, los ojos moribundos
Alza, y fixos en mí, Licas, exclama,
Al Rey dirás que salve á Polimenes
Si ya no es tarde; que su voto impío
No aceptáron jamas los santos dioses.
Mi ambicion infernal, la infausta pompa
Del trono engañador.... dixo: y nombrando
Á su hijo Linceo, un ¡ay! errante
Entre sus labios fue su voz postrera.

IDOMENEO.

¡Que escucho! Caigan sobre mí los cielos.
Sacerdote impostor, tú me has perdido,
¿Y tú falaz....? *A Agenor.*

AGENOR.

Á vuestros pies me postro:
Castigadme, Señor; pero los Dioses
Absuelven mi inocencia.

IDOMENEO.

¡Así cegarme
Con pretexto del bien!

AGENOR.

Mi honor, mi vida,
Como vos, le fié. Ni ¿quien pensara
Que el ministro de un Dios así cubriese
Con nombre de piedad tantas maldades?

IDOMENEO.

¡Ó Linceo, Linceo! hoy me anunciáron
En aqueste lugar tus justas voces
Este arrepentimiento inconsolable,
Mi tormento inmortal. Tú victorioso
Combatiste mi error, si yo quisiera
Escuchar la verdad. Fuí su homicida:....
Me engañáron los hombres y los Dioses.
He sepultado en su inocente pecho
El bárbaro puñal, que eternamente
En mis entrañas llevaré clavado.
Siempre delante le verán mis ojos,
Hirbiendo aun la sangre que este dia

De sus venas sacó. ¡Dia nefando!
¡Dia de exêcracion! Tú del abismo
Evocaste las furias sanguinosas
Que ya me cercan, y royendo atroces
Mi pecho inmundo, contarán mis soles
Por mis tormentos bárbaros.... Linceo
¿Por que no te creí? Puro al presente
No me aterraran mis sangrientas manos
Llenas de parricidios. ¡Hijo mio!
¡Ó Linceo, Linceo! Sin tardanza
Traedle á mi presencia.

AGENOR.

Ya no exîste.

IDOMENEO.

¿Tambien Linceo? Desolé á Cidonia:
Seré la exêcracion del orbe entero.
¡Maldito sea el desastrado instante
Que escuchó mi nacer! Nacía monstruo
¿Por que mi infancia sustentáron?.... Marcha
Al puerto, Merion, y si por dicha
De él no partiéron las Fenicias naves,
Que me esperen dirás.... * He violado

* *Sale Merion; é Idomeneo, antes de proseguir, guarda silencio un rato embebecido en sus pensamientos.*

La justicia inmortal..... Estoy teñido
En las sangres de un hijo, de Linceo,
De una esposa ¡infeliz!.... Nunca en la tierra
Prosperó la virtud.... Á las deidades

Insultó mi piedad. ¡Ó patria mia,
Cuyo reposo trastorné! aborrece
Á tu bárbaro Rey; y de tus fastos
Para siempre jamas borra en mi nombre
El de la iniquidad. Nunca se diga
Que entre tantos monarcas venturosos
Que te hiciéron feliz, hubo un tirano
Que tus venturas convirtió en lamentos:
Que en la estirpe de Minos.... Justo padre,
Íntegro juez, quando al imperio obscuro
Donde en balanza igual juzgas al hombre
Lleve la fama mi nefando crímen
¿Que dirás de mi horror? *

* *Entra Merion con la respuesta de su encargo.*

MERION.

Prontas lás naves
Vuestros mandatos en el puerto esperan.

IDOMENEO.

La postrimera vez, ó mis amigos,
Os habla vuestro rey. Á Idomeneo
No tornaréis á ver. Lejos de Creta,
Solo, y errante, buscaré en la tierra
Algun yermo pais, nunca pisado
De humana planta, donde eternamente
Sepulte mi dolor. Si en algun dia
Merecí vuestro amor, por él os ruego
Que executeis mis últimos mandatos.

AGENOR.

No partirá mi Rey.

IDOMENEO.

Nadie se oponga:
Está resuelto.

LICAS.

Reparad....

IDOMENEO.

Yo juro
Por mi cetro real huir de Creta.
¡Tenebrosa region! Por todas partes
Ensangrentada brota mis delitos:
Huiré. Si el pueblo por su Rey pregunta,
Te amaba le direis; juzgó servirte,
Erró infeliz, y de su error doliente
Á la mar se entregó, cediendo el trono
Á quien supiese en la virtud honrarle....
Licas tú le honrarás....

LICAS.

¡Señor!

IDOMENEO.

Yo mando
En mis reynos aun: obedecedme.
Lo que pude jurar sabré cumplirlo
Aunque el averno me contraste. Jóven, *

* *A Licas.*

Venturoso en naçer quando pudieses
Aprender en mi mal; serás Monarca
De cien provincias. Quando el cetro empuñes,

De mí te acordarás: mi exemplo sea
Tu escarmiento y salud. Voy al momento
Á embarcarme. Agenor, quando partiere,
No me es lícito á mí soy exêcrable,
El sepulcral honor haz á una esposa
Que nunca merecí. Sombra querida
De la muger mas noble y virtuosa
Que fue jamas, perdona los errores
De un esposo infeliz. Tú mereciste
Una suerte mejor; y la encontraras
Si, menos desleal, el Sacerdote
Mi tierno corazon al bien guiase.
Fue de otro modo.... Hasta el postrer aliento
Vivirás en mi amor. Arrepentido
De mi te vengaré, con tus memorias
Flechando mi interior. Todos los dias
Tu muerte he de llorar.... Tú, Licas, vive,
Sé las delicias del que fue mi reyno.
¡Ó reyno, ó patria que ofendí! Perdona
Mi involuntario error.... Á Dios, Cidonia:
Tú me viste nacer; otros paises
Darán sepulcro á mis cenizas frias.

LAS HERMANAS GENEROSAS.

COMEDIA MORAL

EN UN ACTO.

Á MI MADRE

DOÑA MANUELA DE ACERO.

¿Con que pagaré yo á vmd., adorada madre, los cuidados, los afanes, las amarguras que le ha costado la educacion de este hijo, único objeto de todos sus cariños? Desde la tierna edad de cinco años, en que mi padre me dexó en los brazos de la orfandad, vmd. fue luz de mis ojos, guia de mis pasos, sol de primavera de esta nueva plantita, que no tenia en el mundo otro arrimo que su seno misericordioso. A los veinte y seis años de su vida, quando otras mugeres solo se emplean en deificarse entre los obsequios y los rendimientos de mil adoradores, vmd., enamorada eterna de su esposo, quiso darle en el sepulcro un testimonio irrefragable de su fidelidad consagrando su viudez al desempeño de sus augustas obligaciones, y condenándose desde luego á los sacrificios mas heroycos por mi felicidad venidera. En vano la necesidad imperiosa quiso opo-

nerse ahincadamente á los prodigiosos esfuerzos de su ardiente zelo. ¿Hay obstáculos que valgan contra la intrepidez de la piedad materna? Sola contra toda la tierra ¿no la he visto yo mil veces luchar en favor mio con el desamparo, con la pobreza, y con el sonrojo y los desprecios que la acompañan? Todas estas espinas eran para vmd. rosas, si, hollándolas, podian contribuir al bien estar del querido de sus entrañas. Crecí, estudié, fuí hombre; pero ¿correspondiéron las esperanzas á los deseos? ¿ó sembró en un terreno ingrato tantos años de desvelos, de lágrimas y de temores? ¡O madre mia! ¡ó madre idolatrada! ¡ó la mejor de las madres! si, poco afortunado, no he podido hasta este dia dar á vmd. una vejez desahogada y cómoda, á lo menos la he dado en mi corazon el fruto mas suspirado de sus afanes. Sensible, compasivo, tierno, procura imitar las hermosas é interesantes prendas que hacen del de vmd. el objeto de la admiracion y de la idolatría de quantos la tratan de cerca. Magnánima, generosa, acostumbrada á

sacrificar siempre su propio gusto á la complacencia agena, ¿que amiga mas verdadera pueden encontrar mis *hermanas generosas* que aquella que conoce todo el mérito de su virtud, porque es capaz, no solo de igualarlas, sino de aventajarlas con mucho exceso? Ellas vuelan llenas de júbilo al piadoso regazo de vmd.; ¿podrán no ser recibidas con benignidad siendo hijas del alma de su amado Nicasio? Si leyendo sus tiernas palabras tal vez asoma en los ojos de vmd. alguna lágrima, que sus labios me envien allí mismo una bendicion muy amorosa, ó que sus brazos, enlazados á mi cuello, estrechen mi corazon con ese pecho en que mi infancia dormia, á que mi niñez en sus regocijos saltaba con las manecitas tendidas, que tantos sobresaltos palpitó en mi adolescencia, y que es y será eternamente el tesoro de los amores de

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

DOÑA FLORA.
DOÑA IRENE.
DON NARCISO.
DON PRUDENCIO.

La escena es en un gabinete de la casa de Don Prudencio.

ACTO UNICO.

ESCENA I.

IRENE, FLORA.

FLORA.

¿Que tienes, hermana mia?
¿De que nace la tristeza
Que así tu rostro oscurece?
¿No quieres partir tus penas
Conmigo?

IRENE.

Si no estoy triste.

FLORA.

¿No lo estás?

IRENE.

¿Pues yo pudiera
Mentirte, faltando á un tiempo
Á tu amor y á mi franqueza?

FLORA.

Será, será; pero yo....

IRENE.

Si quieres tú que así sea,
Estaré triste.

FLORA.

No, amiga,
Nada de eso, estás contenta

Muy contenta. Y pues conozco
Que te cansa mi presencia,
Á Dios. *

* *Va á partir ; pero la detiene Irene.*

IRENE.

Flora, vuelve, vuelve:
Hermana ¿por que me dexas
Si en tí sola hallo consuelo?

FLORA.

¿Lloras Irene? ¿que penas
Te afligen?.... Dilo á tu hermana.

IRENE.

Amiga.... serán eternas
Mis lágrimas.... No merezco
Tanto bien.

FLORA.

¿Qual bien?

IRENE.

¡Yo fuera
La mas feliz!.... No es posible.
Flora, ¿me amará?

FLORA.

¡Está buena
Pregunta! ¿Quien?

IRENE.

¿No lo he dicho?

FLORA.

¡Como en intencion no fuera!
De otro modo nada has dicho.

IRENE.

Él es amable; y es fuerza
Que tú tambien.... Dime, ¿le amas?

FLORA.

Irene ¿soy yo profeta?
¿Quien es ese?

IRENE.

Don Narciso.

FLORA.

¡Ay Dios!

IRENE.

Le amabas: ¡pluguiera
Que yo me hubiese engañado!
Ingrata ¿por que tu lengua
Me callaba tus amores?
¿Adonde está tu franqueza
Y tu amistad decantada?
¡Ó Flora, Flora!

FLORA.

No quieras
Ilusiones realizando
Dar crédito á tus sospechas.
Don Narciso es muy amable,
Muy amable.... No: en la tierra
No hay un hombre mas cumplido.
¡Venturosa la que pueda
Hacerle feliz!

IRENE.

Tú, Flora

¿Esa dicha no quisieras?

FLORA.

Gócela Irene mil años

IRENE.

Pero tú ¿le amas?

FLORA.

¡Yo!

IRENE.

Dexa

Los disimulos, amiga.

FLORA.

Irene, quando te empeñas
En una cosa.... ¡cuidado
Que á veces eres muy terca!
Si no hay nada.

IRENE.

Lo conozco:
Te canso, y harto me pesa;
Pero soy tu hermana, Flora.

FLORA.

Dices bien. Como discreta
Conociendo ya mi genio,
Perdona sus asperezas.
¡Tengo á veces unos prontos!
Y luego al punto me pesa.
Yo no sé por que no imito
Tu suavidad é indulgencia.
Pero volviendo al asunto,
Te repito que no creas

Que piense yo en Don Narciso:
Y ¡oxalá, hermana, te vea
Unida en lazos eternos
Con él, dichosa y contenta!
Pero ¿él te paga?

IRENE.

No sé.
Algunas veces se encuentran
Sus miradas con las mias:
Pero ¿que importa? son muertas;
Nada me dicen. No, Flora,
No me paga. Yo quisiera,
Porque entiendo que mi padre
Casarme con él desea,
Que hablases á Don Narciso,
Y que de su boca mesma
Con tu maña averiguases
Si algun amor me profesa.
Tu conversacion le agrada;
Gusta mas de tu presencia;
Se abre mas contigo; y.... Flora,
Si ofenderte no temiera,
Yo diria que te amaba.

FLORA.

Nada me ha dicho: no temas.
Vete de aquí, por si él viene,
Que mi intencion no comprehenda.
Le hablaré.

IRENE.

¿Que le dirás?
Dile.... Dile quanto quieras;
Pero ocultale mi amor.

ESCENA II.

FLORA.

¿Que es esto que por mí pasa?
¡Gran Dios! ¿que mi ardiente pecho
Le amaba para que ahora
Fuese este amor mi tormento?
Cruel Irene, él me amaba:
Cien veces me lo dixéron
Sus eloqüentes miradas
Y su expresivo silencio....
¡Pobre Narciso! ¿es posible
Que he de volverte desprecios?
Perdona, hermana, perdona
Que desamarle no puedo:
Para ingratitud tan dura
Es muy sensible mi pecho.
¿Por que desunir dos almas
Que para en uno naciéron?
¿Que poder habrá en la tierra,
Que amor, que amistad, que deudo
Que me obligue á un sacrificio
De llanto y dolor eterno?....
¡Flora, Flora! ¿en que delirios

Se pierde tu pensamiento?
¿Quien me ha dicho que él me paga?
¿Quien me ha enseñado que puedo
Faltar á quanto á mi hermana
Y á mi tierna amiga debo?
¿Por una pasion insana
Romper con tantos respetos,
Olvidando de mis padres
Los virtuosos exemplos?
No será: no Irene mia,
No temas; que yo prefiero
Tu amistad á una locura
Que despues curará el tiempo:
Y si no, morir ¿que importa?
Si por mis deberes muero....
¡Ah Irene! .... mas él se acerca.

ESCENA III.

FLORA, NARCISO.

NARCISO.

Florita ¿os será molesto
Escucharme dos palabras?

FLORA.

Don Narciso, á muy buen tiempo
Llegais, porque yo tenia
Con vos acá cierto empeño.

NARCISO.

¡Vos empeñaros conmigo!
Señora, ¿pues en que puedo
Serviros? mandad, que yo
Nací para obedeceros.

FLORA.

Os estimo la fineza;
Pero decid vos primero:
Hablad, hablad.

NARCISO.

Pues, Señora,
Yo quisiera.... pero temo
Que os enojeis si os lo digo.

FLORA.

Andad, Señor; que ni creo
Que vos podais enojarme,
Ni que pueda yo.... Mi pecho
Os estima.... ¡ah! ¡tan de veras!

NARCISO.

Señora, yo anduve necio:
Perdonad mi indiscrecion
Hija del grande respeto
Que infundis á quien.... os ama.

FLORA.

¿Que dixisteis?

NARCISO.

Os ofendo:
No me pagais, lo conozco;
¡Como ha de ser!

FLORA.

¡Si mi pecho
Pudierais ver! .... ¡insensata! ....
¡Que mal mi pasion refreno!
¡O Irene, Irene!

NARCISO.

¡Señora!
¿Que turbacion? .... ¿que es aquesto?

FLORA.

Nada: seguid.

NARCISO.

¡Harto he dicho,
Si quisierais entenderlo!

FLORA.

Yo no sé lo que habeis dicho.

NARCISO.

¡Ay, ay! ¡y quan poco aprecio
Haces, ingrata, de mí!
Quando yo desde el momento
En que te ví no he pensado
Sino en adorarte ciego,
En merecer tu cariño
Con mi amor y mis respetos
Para lograr algun dia
Tu mano, ¿das á mi afecto
Galardon tan inhumano?
¡Ingrata!

FLORA.

Por Dios os ruego

Que no me llameis ingrata,
Ni creais que yo desprecio
Un amor.... Soy infelice,
Soy infelice, creedlo;
Este es mi delito, amigo;
Compadecedme.

NARCISO.

No entiendo
Lo que decis. Si me amáseis,
¿Que obstáculo á nuestro afecto
Pudiera haber?

FLORA.

Don Narciso,
Por mi reposo y el vuestro
Os pido que me olvideis.
Olvidadme: yo no puedo
Pagaros como era justo;
Tributad vuestros obsequios
Á quien, mas feliz que Flora,
Mas dichoso pueda haceros.
Irene es bella, es amable,
Virtuosa: yo no llego
Á su mérito con mucho;
Lo conozco, yo no llego.
¡Dichoso el que ser alcance
De tantas virtudes dueño!
Sedlo vos, amigo mio,
Sedlo; ved que me intereso
En vuestro bien. Don Narciso

Si algun cariño os merezco,
Si Flora tuvo algun dia
Un lugar en vuestro pecho....

NARCISO.

Tuvo, y le tendrá por siempre;
Y aunque claramente veo
Con dolor que me desama,
Flora fue mi amor primero,
Flora el último ha de ser.

FLORA.

Flora hasta el postrer aliento
Amará....

NARCISO.

¿Que?

FLORA.

Su deber.
Por él con ardor me empeño
En que vos seais mi amigo
Si á vos os agrada de ello.

NARCISO.

¿No lo será quien anhela
Por vuestra mano?

FLORA.

Teneos:
Amigo he dicho, no esposo.
Respondedme ¿quereis serlo?

NARCISO.

¿Será enemigo quien ama?

FLORA.

He bien: pues no hay mas que un medio
De merecer mi amistad;
Y es que desde este momento
Dexeis de amarme, de Irene
Pagando el amor honesto.
¡Que lazo tan delicioso!
Que espectáculo tan bello
El de dos tiernos esposos
Que para en uno naciéron!
Sí, amigo mio: mi hermana
Es un dechado perfecto
De gracias y de virtudes,
Es el honor de su sexô.
Vos sois galan, entendido,
Honrado, juicioso, tierno:
¡Sois tan amable!.... No hay duda;
Á los dos os hizo el cielo
Para que en hermoso lazo
Seais de virtud modelo.
¿Qué me decis, Don Narciso?
¿No tengo razon en esto?
¿No me respondeis, amigo?
¡Amigo mio!....

NARCISO.

No puedo
Serlo vuestro á tanta costa.

FLORA.

¿Como que no?

NARCISO.

Como es cierto
Que yo nací, bella Flora,
Para mas que amigo vuestro.
Solo nací para amaros.

FLORA.

Y yo.... para aborreceros. *

* *Va á irse, y la detiene Don Narciso.*

NARCISO.

¿Donde vais? tened, Señora....

FLORA.

¡Ingrato, ingrato! ¿que has hecho?
Yo no puedo ser tu amante,
¿Por que siquiera el consuelo
No me das de ser mi amigo?....
Mi padre llega: ¿no hay medio,
Don Narciso?

NARCISO.

Flora mia,
Le habrá, mas yo no le encuentro.

FLORA.

Pues bien, á Dios, y haced cuenta
Que para vos Flora ha muerto. *

* *Va á irse por un lado, y el padre entra por otro ántes de que ella haya salido.*

ESCENA IV.

DON PRUDENCIO, FLORA, DON NARCISO.

PRUDENCIO.

Flora, ¿adonde vas?

FLORA.

Señor,
Me retiraba allá dentro.

PRUDENCIO.

Dí á tu hermana que aquí venga
Sola.

FLORA.

Voy á obedeceros.

ESCENA V.

DON PRUDENCIO, DON NARCISO.

PRUDENCIO.

Dias ha que yo queria
Comunicarte un proyecto
Que ¡oxalá llene tu gusto
Como llena mis deseos!
Si fuera yo como tantos
Que hacen infame comercio
De sus ímpios beneficios
Te recordára molesto

Los muchos que á mi me debes.

NARCISO.

Sé bien, Señor, quanto os debo:
Que, no tutor, sino padre
Y amigo oficioso y tierno
Qual hijo me habeis criado
Y de vuestros bienes mesmos
Me pagasteis los estudios:
Y si una carrera tengo
Honrosa, si la justicia,
Si la probidad respeto,
Si soy por eso estimado;
Vos sembrasteis en mi pecho
De tanto bien las semillas.
Todo yo, todo soy vuestro.
¡Padre mio! sí, lo sois;
¡Con quanto placer confieso
Vuestros grandes beneficios!
Hablad, hablad; yo me ofrezco
Á daros toda mi sangre
Si puedo así complaceros.

PRUDENCIO.

¡Hijo mio! ¡harto me paga
Tu noble agradecimiento!

ESCENA VI.

PRUDENCIO, IRENE, NARCISO.

IRENE.

¿Que me mandais, padre mio?

PRUDENCIO.

Ven, hija mia, que intento
Hacerme dichoso, de ambos
La felicidad haciendo.
Yo me moriré ya pronto
Segun lo achacoso y viejo
Que estoy: conmigo al sepulcro
Llevar quisiera el consuelo
De dexaros con estado
Á las dos, ó por lo menos
Á tí, que eres la mayor.
No sé si el amor paterno
Me cegará: dí, Narciso,
Con toda verdad ¿no es cierto
Que hará una excelente esposa
Mi Irene?

NARCISO.

No hay duda en ello:
Un Monarca merecia.

PRUDENCIO.

Yo un hombre de bien deseo;
Que la virtud, no los tronos,

Es de la virtud el premio.
Para mi Irene, hijo mio,
Antepongo yo á los cetros
Tus apacibles virtudes.
Narciso en tu mano dexo
La ventura de mis canas.
Si quisieres ser mi yerno
Á Irene dando la mano,
Me harás feliz; y contento
Miraré llegar la muerte.
Si no, con el mismo afecto
Te amaré con que hasta aquí;
Pues yo ni debo, ni quiero
Hacer de mis beneficios
Puñales contra tu pecho.
No, hijo mio: es mi cariño
Demasiado verdadero
Para que intente oprimirte.
Me voy: á los dos os dexo
Para que hableis libremente
Del asunto; y vendré luego
Para saber la respuesta.

ESCENA VII.

NARCISO, IRENE.

NARCISO.

Señora, yo no me atrevo

Á oponerme á vuestro padre:
Es tanto lo que le debo,
Que no hay ningun sacrificio,
Por doloroso y funesto
Que fuese, que yo no hiciera
Por complacer sus deseos.
Pero yo fuera un ingrato,
Un desleal, un perverso,
Si una verdad que os importa
La condenara al silencio.
Yo sé que voy á enojaros,
Y de deciroslo tiemblo....
Perdonad; no es culpa mia,
Si mi corazon no es vuestro....
Amo á Flora.

IRENE.

¡Amais á Flora!

NARCISO.

Mi pasion la he descubierto
Aquí mismo en este dia.

IRENE.

¿Con que la amais?.... ¡Santos cielos!

NARCISO.

¿Llorais? ¿quando he merecido
Señora, tales extremos?

IRENE.

Yo no lloro.... ¡Ah¡ ¡Don Narciso!
Yo no os culpo: en lugar vuestro
Tambien prefiriera á Flora;

Que en verdad es tan completo
Su mérito, que no admite
De ningun modo cotejo
Con la desdichada Irene.
¿La amais? yo hiciera lo mesmo;
Y en el lugar de mi hermana
Yo os amara con extremo....
¡Como ha de ser!.... tambien ella
Os amará.

NARCISO.

No lo creo.
Si no os casais con mi hermana,
Me dixo, *yo os aborrezco.*

IRENE.

¿Os proponia casaros
Conmigo? ¡que devaneo!
Ni vos me amais, ni yo os amo,
No en verdad: ..... no os aborrezco....
¿Aborreceros?.... á nadie
Puede aborrecer mi pecho.
Vos la quereis; ella os paga,
Os ama Flora, creedlo;
Y ella ha de ser vuestra esposa:
Lo será, yo os lo prometo.
Dexadme á solas con ella;
Y á mi padre sin rodeos
Decidle, como es verdad,
Que ser vuestra no merezco.

NARCISO.

No me avergonceis, Señora;
Que yo soy quien no merezco
Ni aun poner mi indigno labio
Donde la planta habeis puesto.
Hablad: seré vuestro esposo
Si os empeñáreis en ello;
Que yo sabré de la llama
Que me abrasa ahogar el fuego,
Pues vos mereceis un héroe.

IRENE.

Vuestros favores aprecio.
Vuestro amor ya es de mi hermana;
No dispongais de lo ageno.
Dexadme, Señor.

NARCISO

Yo parto;
Pero os juro por el cielo
Que si Flora persistiere
En desdeñar mis afectos,
Vuestro esclavo, mas que esposo
Seré, si gustáreis de ello.

ESCENA VIII.

IRENE.

Le amaba Flora, no hay duda,
Le amaba; y con noble esfuerzo
Ahogando su amor, buscaba

En su pesar mi contento.
¿Quando podré yo pagarte,
Hermana mia?

ESCENA IX.

FLORA, IRENE.

FLORA.

¿Sabremos,
Irene mia, que ha sido
De esta consulta el misterio?

IRENE.

Nada al fin: queria padre
Que con Don Narciso hoy mesmo
Quedase yo desposada.

FLORA.

¿Y él que dixo?

IRENE.

No dí tiempo
Para que él le respondiese.
Dixe á padre, que por cierto
Era una cosa muy dura
Dar la mano á quien no tengo
La menor inclinacion:
Que el matrimonio es muy bueno;
Pero que por ese estado
Á mí no me llama el cielo.

FLORA.

¡Irene!

IRENE.

¿De que te admiras?

FLORA.

¿Pues no me dixiste hoy mesmo
Que amabas á Don Narciso?

IRENE.

Sí; pero fue pasatiempo,
¿No lo conociste?

FLORA.

No:
¿Quien pudiera conocerlo?
¡Si lo fingias tan bien!

IRENE.

La verdad es que hace tiempo
Que malicié que le amabas;
Y picada del silencio
Que me guardabas, queria
Averiguar todo el cuento
De ese modo, y despicarme;
Porque yo lo dí por hecho.

FLORA.

Hiciste bien. ¡Maliciosa!
¡Y yo que fui muy en ello
Y hablé de tí á Don Narciso!

IRENE.

¡Ay que locura! ¿que has hecho?
¿Estás en tu juicio, Flora?

FLORA.

Pues ya no tiene remedio;
Pero ¿quien no juraria
Que la amabas en efecto?
Aquella tristeza, el llanto,
Los ojos, la voz, el gesto....
Muger ¡si eras del amor
El retrato verdadero!

IRENE.

¡Valiente chasco te he dado!
¡Simplecilla! Solo siento
Que á decir fueses al otro....

FLORA.

Anda, taymada. Esos juegos
No me gustan; ¿que habrá dicho?
¡Y que rato tan perverso
Me has dado!

IRENE.

¿Por que?

FLORA.

¿Por que?
Porque.... pero es largo el cuento.

IRENE.

Á bien, hermana, que ahora
Tenemos de sobra el tiempo.
Habla pues; nada me ocultes:
¿Á quien mejor tus secretos
Puedes fiar que á una hermana
Que te quiere con extremo?

¿No te he dado, Flora mia,
Pruebas convincentes de ello?
Y otras muy mucho mayores
Te iré dando con el tiempo.

FLORA.

Bien lo sé, querida hermana,
Bien lo sé, y ¡pluguiera al cielo
Que yo pudiese pagarte
Á la par de mis deseos!
Fuí siempre contigo franca,
Y no dexára de serlo
Á no juzgar engañada
Que te serviria en ello.
Pero ya desengañada
Claramente te confieso
Que ha tiempo que á Don Narciso
Adora mi ardiente pecho.

IRENE.

¿Le amabas tú, Flora mia,
Y sin embargo, venciendo
Tu pasion, en favor mio
Le hablaste con tanto esfuerzo
Qual yo sé bien?

FLORA.

¿Y por donde
Lo has sabido?

IRENE.

Por él mesmo.

FLORA.

¿Con que tambien te habrá dicho
Que me paga?

IRENE.

¡Y es tan cierto
Flora! ¡su cariño es tanto!
En fin yo lo sé.

FLORA.

Allá dentro
Me voy, que te busca padre.

ESCENA X.

PRUDENCIO, IRENE.

PRUDENCIO.

Y bien ¿habeis ya resuelto?
Narciso solo me dixo
Que viniera yo á saberlo
De tu misma boca.

IRENE.

Padre,
Á descubriros mi pecho
Del todo voy, que con vos
No es justo guardar secretos.
No negaré que yo amaba
Á Don Narciso en silencio;
Y aun.... y ¿por que negarlo?
Si, señor, le amo en extremo;

Con él tan feliz seria
Que en el universo entero
No hallaré jamas un hombre
Que mas llene mis deseos.
¡Como ha de ser! ¡de otro modo
El destino lo ha dispuesto! ....
Él no me quiere, señor.

PRUDENCIO.

Pues en verdad que no creo
Que encuentre muchas esposas
Que mas merezcan su aprecio.

IRENE.

Si, señor, las hay. Mi hermana
Ha sometido á su imperio
El corazon de Narciso:
Y yo sé que ella en secreto
Le está adorando: mirad
Si hubo jamas himeneo
Mas igual y mas hermoso.
¡Ay padre! ¡que par tan bello!

PRUDENCIO.

¿Con que se tienen cariño?

IRENE.

Entrañable: y yo me empeño
Con vos, señor, porque hoy mismo,
Ahora, en este momento
Se den la mano de esposos.
Padre mio, yo os lo ruego
Á vuestras plantas. Si Irene

Por su obediencia y respeto
Os mereció algun cariño;
Si fue digna de algun prémio
Por sus filiales cuidados,
Este solamente quiero,
Este no mas; y es muy justo
Padre mio, el concederlo.

PRUDENCIO.

¡Hija mia! ¡hija del alma!....
De gozo y pesar á un tiempo
Me llenas el corazon.

IRENE.

Lo habeis de hacer; no hay remedio:
Es lo primero que os pido.

PRUDENCIO.

¿Y tú, infeliz?

IRENE.

Vos, y el cielo
¿Es poco lo que me queda?
Y ¡harto galardon me tengo
Si venís en lo que pido!

PRUDENCIO.

¡Si él no te quiere! .... ya veo;
¿Que se ha de hacer?

IRENE.

Que al instante
Sean venturosos ellos,
Ya que Irene.... ¡ó hermana mia!
¡Sé tú dichosa á lo menos!

Padre yo voy á llamarlos. *Se va.*

PRUDENCIO.

Pues tú lo quieres, consiento.

ESCENA XI.

Queda solo Don Prudencio sin hablar nada

ESCENA XII.

PRUDENCIO, FLORA, IRENE, NARCISO.

PRUDENCIO.

Flora, Narciso, yo sé
Que os teneis amor ¿no es cierto?

NARCISO.

Por mi parte ¡es tan verdad!

FLORA.

Y yo, señor, no lo niego.

PRUDENCIO.

¿Y quisierais ser esposos?

NARCISO.

Ese es mi solo deseo.

FLORA.

Yo, señor, soy hija vuestra
Y en todo de vos dependo.

PRUDENCIO.

Pues al punto os dad las manos. *

* *Se dan las manos.*

Y sed esposos tan buenos
Como fuisteis buenos hijos.
Venid á mi amante pecho:
Abrazadme.

FLORA.

¡Padre mio! *

* *Abrazándole; y luego abraza á Irene.*

¡Irene!

IRENE.

¡Flora! ¡haga el cielo
Que tus virtudes y dichas
Excedan á tus deseos!

FLORA.

¡Y á tí te dé la fortuna
De unirte á esposo tan bueno
Como el que en suerte me cabe!
Suerte envidiable por cierto.

PRUDENCIO.

Mas envidiable es Irene
Que generosa venciendo
Su pasion á Don Narciso
Te ha cedido su himeneo.
Sí, Flora; á tu hermana debes
Tu ventura y tu contento.

FLORA.

Hermana cruel ¿que hiciste?
¡Ay! ya son nada, muriéron
Todas mis soñadas glorias.
¿Que valen si en ellas veo

Los dolores de una hermana,
Su soledad y tormento?
Irene, tú me engañaste,
Cruel Irene ¿que has hecho?

IRENE.

Pagarte, como era justo,
Los generosos esfuerzos
De que tú misma me has dado
No ha mucho el más noble exemplo.
Bien lo sabe Don Narciso
Á quien agravias sintiendo
Mis soñadas desventuras.
¿No adviertes que, aun ciertas siendo,
Con pensar que eras dichosa
Se trocaria al momento
Su amargor en alegria?

PRUDENCIO.

Basta, basta, que no puedo
Sufrir el gozo: ¡hijos mios!
¡Hágalo con vos el cielo
Como vos lo haceis conmigo!
¡Que generosos exemplos
De virtud hoy habeis dado!
Vosotras niñas, á un viejo
Á vuestro padre enseñais.
Narciso amigo, ¿que es esto?

NARCISO.

Yo estoy absorto, Señor.
Á mi esposa no merezco

Ni á su generosa hermana:
¡Son un tesoro! Su exemplo
Será mi leccion eterna.

IRENE.

De vos si que aprenderemos
La virtud que tan hermosa
Resplandece en vuestro pecho.

PRUDENCIO.

La virtud, si amigos mios,
La virtud os recomiendo;
Que ella es feliz, ó si aflige,
En su afliccion lleva el premio.

ZORAYDA.

TRAGEDIA.

Á CELIMA.

Quando repaso en la mente mis cariños para dar á cada uno lo que mi afecto le debe ¿podria yo olvidar á Celima, á la amable Celima, á aquella Celima que hizo de mi corazon el nido de sus amores? Pasó el tiempo, y voláron estos; pero el nido queda y solo perecerá con mi postrer aliento. Entre tanto yo me complazco en tus memorias; yo visito aquellos lugares que fuéron solitarios testigos de nuestras ternezas; yo hago que vuelvan atras los dias serenos en que una mirada de tus ojos, una sonrisa de tus labios eran el recreo de mi alma. En medio de tan agradables fantasías no puedo menos de exclamar mil veces ¿donde estás, Celima? y Celima no responde. ¿Por que no fue eterno nuestro cariño? ¡Ay! las apariencias muriéron; pero él vive, y vivirá eternamente en lo mas sensible de nuestras entrañas. Sí, adorada Celima; yo sé que tú no puedes olvidar á Cienfuegos, ni Cienfuegos puede ser ingrato con la que tanto

le quiso. Pregunta á mis versos, y ellos te dirán si es posible que desame yo á la que me ha inspirado composiciones enteras, á aquella en cuya boca oi por la primera vez muchos de los apasionados afectos que despues se apropió *Zorayda*. *Zorayda* es tuya; quiere serlo; no puede dexar de serlo; y se dará por muy recompensada si alguna vez suspendes su lectura para dar una lágrima, una sola lágrima á la memoria de

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

BOABDIL, *Rey de Granada.*
HACEN, *su padre.*
ALMANZOR, *Caudillo de los Abencerrages.*
ABENAMET, *su amigo y amante de*
ZORAYDA, *dama de palacio.*
ZULEMA, *su compañera y amiga.*
ALATAR, *confidente del Rey.*
ZEGRIES.
ABENCERRAGES.

La accion, que en el último acto se representa de noche, pasa en un Jardin de la Alhambra de Granada.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

HACEN, ALMANZOR.

HACEN.

¿Es verdad, Almanzor, mis tiernos brazos
Te vuelven á estrechar?

ALMANZOR.

¡Pluguiera al cielo
Que de Jaen en la sangrienta arena
La paz gozase del eterno sueño!

HACEN.

No así desmaye, Abencerrage amigo,
Por un desastre tu brioso aliento;
Que aunque es grande el poder del Rey Fernando....

ALMANZOR.

Yo ni á Fernando, ni á Castilla temo:
Temo á Granada, y á su Rey tu hijo
Que arrastra al precipicio nuestro imperio.
Él, por saciar la vengativa saña
Que dentro herbia en su abismoso pecho,
Al sepulcro envió nuestras falanges
Delante de Jaen.

HACEN.

Pensar no puedo
De un hijo mio tan atroz designio.

Tu le aborreces porque, al tuyo opuesto,
Es del bando Zegri....

ALMANZOR.

Y él abomina
De mis Abencerrages por lo mesmo.
Porque ellos solos resistieron firmes
Á que tu le cedieses ese cetro
Que nunca mereció, por eso impío
Su exterminio total juró en secreto.
Mi amigo Abenamet, que mas osado
Contrastó á su eleccion, y que, antepuesto
En el cariño de la fiel Zorayda,
Del Rey sañudo embraveció los zelos,
Fué el blanco principal de sus rencores.
Con visos de amistad, todo el veneno
Ocultando del alma, le confia
El terrible estandarte Sarraceno
Que da triunfo feliz ó muerte cierta;
Queriendo así que el castellano acero
Le acabase en el campo de batalla
Ó aquí despues, sin el pendon volviendo,
Armado con la ley darle la muerte.

HACEN.

Cesa, cesa, Almanzor: tu enojo ciego
Finge en tu fantasía esas sospechas
Que degradan, á fé, tu noble pecho.
Yo sé que Boabdil.... (es hijo mio;
Tal vez me cegará el amor paterno)
Aunque no es tan benigno y virtuoso

Como quisiera yo, no es tan perverso
Que pudiera.... ¡Gran Dios! Solo en pensarlo
Me estremezco de horror! Quando su imperio
De la España triunfante combatido
Amenaza caer, ¿su mismo cetro
Dexaria á merced del Castellano,
Enviando á la muerte á sus guerreros?
Conquistar á Jaen era importante
Á la salud del Granadino Reyno:
Por eso Boabdil....

ALMANZOR.

Ha malogrado
De una empresa tan útil el suceso.
Si los infames partidarios suyos,
Si esos Zegries de abatido aliento,
Respiráran honor; si guerreasen
De los Abencerrages al exemplo
Hoy de Jaen en las gigantes torres
Nuestros pendones ondeára el viento.
Fue insigne traicion; que de otro modo
¿Como pudieran al primer encuentro
Volver la espalda á un débil enemigo
Que ya doblaba á la coyunda el cuello?
Claro lo dixo *Abderraman*, el Xefe
De esos cobardes quando, allí muriendo,
Me llama, y *Almanzor*, doliente dice,
„Si contrario en faccion, fiel compañero
„En amar el honor te fuí por siempre.
„La ignominia, el horror en que yacemos

„ No es obra mia; que jamas morada
„ Hizo en mi corazon el torpe miedo.
„ Órden terrible, superior mandato
„ Esta fuga dictó.... ¡ Proteja el cielo
„ Á mi patria infeliz!" Dixo; y la muerte
Le vedó revelar todo el secreto.

HACEN

¡Dios de justicia!

ALMANZOR.

Boabdil se acerca.

ESCENA II.

ALMANZOR, BOABDIL, HACEN.

HACEN

Aquí esperaba tu mejor guerrero
Tu venida.

BOABDIL. *

* *Le abraza.*

¡Almanzor! Mucho mereces;
Pero mucho le debes á mi afecto.

ALMANZOR.

Mi amigo Abenamet á tí me envia,
Porque hablarte desea.

BOABDIL.

¡Que! ¿Tan presto
De sus heridas se cobró?

ALMANZOR.

Está herido
En su honor, y su honor es lo primero.

BOABDIL.

Su honor en mi opinion es sol radiante;
Pero ese necio y caprichoso pueblo,
Que esperó de su brazo la victoria,
Le juzga criminal por el suceso.

ALMANZOR.

Miente Granada, miente el alevoso
Que injuria á Abenamet, y yo le reto
Á duelo singular donde mi brazo
Castigará su loco atrevimiento.
Al campo salga ó que confiese al punto
Que su salud los miserables restos
De nuestros arrollados esquadrones
Á su brio impertérrito debiéron.
Y tanto campeon, hoy tu defensa,
Gimieran en pesado cautiverio,
Si ya su libertad no conquistase
Abenamet con su tajante acero.
Yo le vi, yo le vi quando acosado
Por todas partes del christiano esfuerzo
Pugnaba por romper con fuerte lanza
Quádruples muros de acerado hierro.
Cubierto en polvo, de sudor bañado,
Tinto en la sangre que sus rotos miembros
Brotaban sin cesar, rompe, destroza,
Quanto resiste á su mortal encuentro

Hasta arrancar de la Española garra
Sus encerrados Moros que sangrientos
Por montes de cadáveres se salvan.
Granada se admiró en aquel momento
De cobrar sus perdidos defensores
Y alzó gozosa el abatido cuello.
Si su estandarte se perdió ¿que importa?
Sus hijos recobró, y es lo primero.
¡Boabdil, Boabdil! Los invencibles,
Los héroes de la patria alli cayeron;
En tanto que los perfidos Zegries,
La ignominia al honor anteponiendo,
Á sus hermanos con su torpe fuga
Claváron los puñales en el pecho.
Traicion, traicion su indigna planta
Guiaba del oprobrio en el sendero
Quando ya la victoria nos guardaba
Del triunfo honroso el inmortal trofeo.
Traicion, traicion....

BOABDIL.

Es imposible
Que en un ánimo quepa sarraceno
Tan pérfida maldad; y no creyera
Un maliciar tan baxo de tu pecho.

ALMANZOR.

Cese la tierra de criar malvados
Y la malicia depondrán los buenos.

BOABDIL.

Si fue la traicion.... (todo es posible

En el bien y en el mal) grande escarmiento
En el traidor haré: yo te lo juro
Por ese sol que enseñorea el cielo.
Dirás á Abenamet que venga al punto;
Que una y mil veces abrazar deseo
Á mi amigo infeliz; que nada tema;
Que envidio mas su infausto vencimiento
Que los fáciles triunfos de Alexandro. *
* *Vase Almanzor.*

ESCENA III.

HACEN, BOABDIL.

HACEN

Amado Boabdil ¿será sincero,
Saldrá del corazon ese cariño
Que te merece Abenamet? ¿Pudiéron
La verdad, la razon, mas que los odios
De la faccion, unidos á los zelos?
¿Así desoyes mis amantes voces?
¿Nada me dices? Tu fatal silencio
Confirma mi temor. ¡Ay hijo mio!
Abre á un padre de amor tu duro pecho;
Fiame tu virtud, ... ó tus maldades,
Por que pueda llorarlas á lo menos
Ya que impedirlas no.

BOABDIL.

Dexad el llanto

Y no os intereseis con tal extremo
Por mí; ni os confirmeis en los temores
Que me hacen tanto honor.

HACEN

¡Pluguiera al cielo
Que fuese mi interes otro que el tuyo,
Y que fueran soñados mis rezelos!
Pero tu padre soy; tengo una patria,
Á quien mi honor, y mis cuidados debo,
Que ya huella la márgen de su abismo
Y al impulso caerá de tus excesos.
Sí, Boabdil: las huestes que quedáron,
Toda Granada el caso lastimero
De la jornada de Jaen te imputa.
Dicen que por tu vil resentimiento
Llevaste á Abenamet al sacrificio
Con sus Abencerrages; y que huyéron,
Porque tu lo ordenaste, los Zegries
Para que Abenamet así perdiendo
El augusto estandarte de la patria,
Oprimirle pudieses indefenso.

BOABDIL.

¡Eso dicen, Señor!

HACEN.

Y en vano, en vano
Procuro yo con paternal acento
Sus quejas acallar; ni ellos se calman,
Ni yo tampoco deslumbrarme puedo
Por mas que en tu favor me hable el cariño.

¡Hijo de mi dolor! ¿podrá ser cierto
Que deshonres cien siglos de virtudes
Que tus mayores para tí cogiéron?
¿Será verdad que el resplandor mancilles
De tanto honor como al cederte el cetro
En mi trono dexé, para que fuese
Tu perpetua leccion y eterno exemplo?
Vuelve en tí, Boabdil; aquí á tus plantas
Humillando mis canas te lo ruego:
Rompe la niebla que tu vista encubre,
Y ve una patria que en terrible riesgo
Implora tu favor. Si es que no intentas
Que llore esclava entre christianos hierros,
Sofocando los odios, á servirla
De hoy mas consagra todos tus afectos:
No haya en tí mas pasion que su defensa.

BOABDIL.

Está bien: seguiré vuestros consejos. *Se va.*

HACEN.

¿Huyes? ¡ay! ¿huyes? hijo mio, vuelve,
Vuelve, hijo mio, á mi amoroso pecho
Que respira por tí. No así mi alma
Anegues en un mar de desconsuelos....
¡Ingrato! ¡Ingrato! los dolores burla
De mi amarga vejez.... ¡Oh quanto temo
Tu muerte Abenamet! ¡Quantos desastres
Volar en torno de Granada véo!
¡Patria mia infeliz! ¡mas infelice
Padre de maldicion! ¡Piadosos cielos!

¿Y será Boabdil tan obstinado
Que no vea su mal en sus excesos?
Es imposible. Volaré á su lado,
Clamaré sin cesar hasta que el eco
De mis voces penetre en sus entrañas.
Omnipotente Dios; Dios de los buenos,
El desdichado Hacen tu nombre invoca;
Benigno escucha su doliente ruego.

Se va por donde Boabdil. Por otro lado entran Almanzor y Abenamet.

ESCENA IV.

ABENAMET, ALMANZOR.

ABENAMET.

No lo ignoro Almanzor que nuestras leyes
Á la muerte condenan al guerrero
Que pierda de la patria el estandarte;
Pero será quando traicion ó miedo
Se le arranquen.

ALMANZOR.

Las leyes no distinguen.

ABENAMET.

La razon si distingue, y es lo mesmo.

ALMANZOR.

¿Habrá ley ni razon para un tirano
Que á tu faccion y á tu cariño opuesto
De su honda falsedad en las tinieblas

Medita la venganza de sus zelos?

ABENAMET.

El Rey, á sus amores renunciando,
Me ofreció de Zorayda el himeneo
Para mi vuelta de Jaen: ¿Por suerte
Me intentaria deslumbrar, teniendo
En sus manos entonces mi destino?
¿Le resistiera yo si violento
Me robase la mano de Zorayda?
Ni pronuncia jamas el odio austero
Con mentido lenguage, las palabras
Que entonces Boabdil me habló halagüeño.
¿Y cabe la doblez en el humano
De estar á su enemigo adormeciendo
En la seguridad, para romperle
El corazon en medio de su sueño?
Sea: pero jamas le haré la injuria
De pensar tal horror; y antes prefiero
Ser víctima fatal de la perfidia
Que afligirme en tan triste pensamiento.
Si el Rey de mi faccion es enemigo
Yo lo soy de la suya, y no por eso
Dexaré de cumplirle los oficios
Que por justicia, y por honor le debo.

ALMANZOR.

¿Y porque tu procedas generoso
Contigo Boabdil habrá de serlo?
¿Quando será que juzgues de los hombres
Por sus obras y no por tus deseos?

El vicio, Abenamet, reyna en la tierra,
Y á la virtud, su máscara vistiendo,
Remeda astuto y en su red la prende.
Se hace inocente, afable, justiciero,
Segun le dicta su interes odioso;
Mas en logrando su querido objeto
Descubre al fin su natural semblante;
Pero ya la virtud está gimiendo.
Créelo, Abenamet; si los Zegries
En la jornada de Jaen huyéron,
Boabdil lo ordenó para perderte,
Con ese ardid su iniquidad cubriendo.

ABENAMET.

¿Pudiera Boabdil por un antojo
Llevando á perecer á sus guerreros
Con la fama exponer su trono y vida,
Sobrando á su venganza tantos medios?
En tu enojo implacable eres injusto,
Y en el Rey te ensangrientas con exceso.

ALMANZOR.

¡No luzca el dia en que de mi te acuerdes
Probando la verdad de mis acentos!
Sobre ello he de insistir: huye al instante,
Huye de este pais, donde extrangero
El virtuoso entre peligros vaga;
Donde la ley, escudo del perverso,
El labio sella á la virtud inerme.

ABENAMET.

Obré con rectitud; á nadie temo.

Si la salud en vergonzosa fuga
Buscase yo, me declarara reo.
Supon que Boabdil quisiera injusto
Perderme sin razon ¿podrá el Consejo
De los Ancianos permitir mi agravio,
Provocando la cólera del pueblo?

ALMANZOR.

Si, lo permitirá; que esos Senados
Son tiranos tambien porque son siervos.

ABENAMET.

Juzguen á su placer; yo abroquelado
En mi recto interior, tranquilo espero
Mi sentencia.

ALMANZOR.

¡Infeliz! Pues que rehusas
La segura salud de mi consejo
Al Rey informaré de tu llegada.

ABENAMET.

Y si á Zorayda ves....

ALMANZOR.

Entiendo, entiendo.

ESCENA V.

ABENAMET.

¡Si mi venida ignorará Zorayda!
Tal vez en este punto, mis recuerdos
Con amorosas lágrimas regando,
Votos hará por mí tornar al cielo.

Tal vez, llorando ante la tumba fria
De su padre Ibrain, en el silencio
De su amargo pesar mi amor le jura.
¿Y quien sabe si acaso en su desprecio
Y su olvido cai por la desgracia
De mis armas? ¡Gran Dios! yo lo merezco
Que indigno campeon de su hermosura
Su nombre dulce en mi broquel impreso,
No supe honrar con el laurel triunfante.
Huiré de su presencia, que no debo
Presentarme vencido ante sus plantas.
¿Como pudiera soportar el ceño
De su airado semblante? No he de verla.

ESCENA VI.

ZORAYDA, ABENAMET.

ZORAYDA. *

* *Sale acelerada y le abraza.*

¡Abenamet!

ABENAMET.

¡Zorayda!

ZORAYDA.

¡Al fin te veo!
Mil veces, mil desesperé afligida
De volverte á mirar.

ABENAMET.

¡Pluguiera al cielo

Que Abenamet su postrimer suspiro
Allá exhalase de tu vista lejos!

ZORAYDA.

¡Ya la muerte prefieres á Zorayda!
¿Adonde estan ¡cruel! los sentimientos,
Los dolores de amor, que en otros dias
Al partirte de mí contigo fuéron?

ABENAMET.

En mi pecho inmutable eternos viven;
Mas ¿que vale? ¡infeliz! pasó aquel tiempo
Que digno me miró de tu cariño.
Ahora, quebrantado el juramento
Que hice en tus manos, de humillar triunfante
En nombre tuyo al Español soberbio,
¿Que tengo que esperar, si no he sabido
Tus sienes laurear con mis trofeos?
Fui en todo infeliz, pues ni la muerte
Que en las christianas lanzas mi despecho
Tantas veces buscó, piadosa quiso
El oido prestar á mis deseos
Cortando mi vivir.

ZORAYDA.

Si te escuchara
Ya de la fria tumba en el silencio
En paz durmieras; y Zorayda, en tanto
Sola en la inmensidad del universo
¿Adonde, di, de Abenamet privada
Encontraria en su afliccion consuelo?
¿Adonde ingrato?

ABENAMET.

Celestial Zorayda
Soy venturoso pues tu fe conservo.
¿Por que negarlo? En mi fatal fortuna
Temí que huyeses de mi amor funesto,
Y que dichoso Boabdil.... perdona,
Que un desdichado hasta en los bienes mesmos
Se acostumbra á temer la desventura.
Yo le via señor de un rico Imperio
En el palacio donde tú le sirves;
Y á mí en el campo de la lid, cubierto
De polvo, y sangre, entre deshonra y muerte,
Perdida la victoria, los guerreros....

ZORAYDA.

Pero no mi querer que tanto agravias.
Ensalza á Boabdil hasta el excelso
Carro del sol; que generoso, amable,
Ídolo universal del orbe entero
Entre gloria y virtud su trono extienda
Por quanto el ancho mar abraza inmenso.
Deprime á Abenamet; que la fortuna
Cargándole de todos sus desprecios
Le arroje de desdichas en desdichas
Hasta que en él apure sus tormentos:
Ni un punto dudaré; menospreciando
Las grandezas del Rey y sus inciensos,
De Abenamet á la infeliz miseria
Gozosa iré, le nombraré mi dueño
Y quejarme con él será mi gloria.

¡Ó mi único placer! nunca mi pecho
Ardió tanto en tu amor como en el punto
Que entró en mi oido tu fatal suceso.
Entre hondos ayes resonó en Granada
La rota de Jaen; me hiere, tiemblo,
Miro á los rostros preguntar no osando
Lo que ansio por saber; al fin me atrevo
¿Vive? pregunto, y me responden, vive;
Y no creo á su voz, y otra vez vuelvo
Y pregunto otras mil, y nada alcanza
Á calmar mi cruel desasosiego.
Quise volar á donde herido y solo
Me llamaba tu amor ¡vanos intentos!
¿Que podia yo hacer encarcelada
De este palacio en los dorados hierros?
Le llené de tu amor. Esos salones
De la lúgubre noche en el silencio
De tu imagen querida rodeada
Entre angustia y dolor velar me vieron.
Abenamet, mil veces me escucháron,
Y Abenamet, mil veces repitieron
Al son de mis gemidos. El Alhambra
Toda sembrada está de tus recuerdos.
Pregunta á mi Zulema, á quien fiaba
Mi amistad verdadera sus secretos:
Pregunta á este jardin que tantas veces
Recibió solitario mis lamentos
Al vislumbrar de la callada luna.

ABENAMET.

Basta, basta, mi amor. Por ti me huelgo
Y amo todo el rigor de mis desastres.
¡Á Dios pluguiese que Zorayda en ellos
No sufriera tambien! mi vida entonces
De placer en placer fuera riendo.

ZORAYDA.

¡Seas feliz! y lo será Zorayda.
Pero dicen.... no sé; yo no lo creo....
¿Será verdad que el Campeon que pierde
El pendon de Granada....?

ABENAMET.

No soy reo;
No hay nada que temer. Zorayda hermosa,
Sepa yo de tu labio lisonjero
¿Qual en mi ausencia á Boabdil hallaste?

ZORAYDA.

Nunca me demostró tanto respeto,
Tanta afabilidad; y á tí te honraba
Tus loores por siempre repitiendo.
¿Quando será, decia, que triunfante
Vuelva á Granada á recibir el premio
De sus victorias por mi misma mano?
Era en fin, agradarme su deseo.
Pero yo, quanto mas me favorece
Sin saber la razon, mas le aborrezco.
Es algo falso, desabrido, duro,
Jamas á nadie franqueó su pecho;
Y no es Abenamet. Pero ¿es seguro

Que no corres en nada ningun riesgo?

ABENAMET.

¿Dudas de mi verdad?

ZORAYDA.

Pues yà ¿que resta?
Unirnos á los dos en lazo eterno
Prometió Boabdil.... Á Dios que él viene.

ESCENA VII.

BOABDIL, ALATAR, ABENAMET, ALMANZOR.

BOABDIL.

¡Amigo! ¡amigo! á mi sincero afecto
¡Quantos cuidados le costó tu ausencia!
Abrazándote estoy, y no lo creo.

ABENAMET.

Rey de Granada, á tu amistad responde
Con una eterna gratitud mi pecho.

BOABDIL.

Mal recobrado aun de tus heridas,
¿Por que razon, tus dias exponiendo,
Tan en breve volvistes?

ABENAMET.

En Granada
Me llamaba la ley á que sujeto
Quedé, perdido el estandarte patrio;
Y no estaré tranquilo ni contento
Hasta que mi inocencia se proclame

De tu senado en el augusto templo;
Que no quiero jamas que nadie piense
Que el juicio de la ley culpable temo.

BOABDIL.

¿Quien puede obscurecer tu limpia fama?
Ni consintiera yo tamaño exceso.
Pero siendo ministro de las leyes
Y no absoluto, y arbitrario dueño
Cumplirlas debo; y pues que tú lo pides
Te juzgará al instante mi Consejo.
Y aunque mandan tambien que esté en prisio
El que haya de juzgarse, yo dispenso....

ABENAMET.

No puedes dispensar; ni yo admitiera
Dispensas de la ley en menosprecio.
Vamos á la prision.

BOABDIL.

Detente, amigo;
Que sin faltar á la justicia puedo
Moderar su rigor. Aquí, en la Alhambra,
Á mi lado, tendras mas digno encierro.
Condúcele Alatar, y que servido
Y respetado sea qual yo mesmo. *

* *Conduce Alatar á Abenamet á una torre que se verá por los espectadores, y entra allí con él.*

ALMANZOR.

¿Por que le han de juzgar si está juzgado
Por la voz general de todo el pueblo,

Por su exército todo, por Granada,
Y todos á una voz ya le hàn absuelto.

BOABDIL.

¡Quanto me prenda la àmistad ardiente
Que en su favor te dicta esos acentos!
Mas no es posible que jamas repruebes
Que se cumpla la ley.

ALMANZOR.

Sí, lo repruebo:
Que cumplir con la ley es tiranía
Si excusa la razon el cumplimiento.
¿Por ventura la voz de seis ancianos
Mas solemne será que la de un pueblo?
¿Será mas decisiva que los votos
De tantos infelices que debiéron
Á Abenamet la libertad, la vida,
Sus esposas, sus madres, y sus deudos?
Seis Jueces, Boabdil, los compra el oro,
Mas no puede comprar á todo un pueblo.

BOABDIL.

Caudillo Abencerrage ¿por ventura
Tan vicioso me juzgas, tan perverso
Que haga un tráfico vil de la justicia?

ALMANZOR.

Lo que de tí pensares, eso pienso.
Mas yo te juro por mi fuerte lanza,
Que, si de muerte le declaran reo,
Has de llorar con lágrimas de sangre

Esa justicia que respetas ciego. *

* *Se va, y quando dexa la escena sale á ella Alatar de la torre donde llevó á Abenamet.*

ESCENA VIII.

BOABDIL, ALATAR.

BOABDIL.

¿Llevaste á Abenamet donde he mandado?

ALATAR.

Estan obedecidos tus preceptos.

BOABDIL.

Con ninguno ha de hablar: nadie ha de verle,
Y ni un punto se falte á lo que ordeno.

ALATAR.

Ya sé tu voluntad.

BOABDIL.

¿Y quien aleve
Á revelar se arroja mis secretos?
Ya entre sordo rumor vuela en Granada
Que en fuerza de mis órdenes huyéron
En Jaen los Zegríes. Ó su Xefe
Abderraman, ó tú sois los perversos
Que, mi fe invulnerable violando,
Comunicado habeis este misterio;
Y ¡vive Dios!....

ALATAR.

Señor, soy inocente.

BOABDIL.

Que si llego á saber que á tal extremo
Tu osadia llegó, caerá al instante
Tu cabeza traidora de tu cuello.

ESCENA IX.

ZORAYDA, BOABDIL, ALATAR.

ZORAYDA.

¿Permite Boabdil que yo interrumpa
Su coloquio?

BOABDIL.

¡Zorayda! ¿qual objeto
Á mi vista te trae?

ZORAYDA.

¡Que tu grandeza
Oiga benigna mis humildes ruegos!

BOABDIL.

¡Quan hermosa, gran Dios! ¿y no ha de amarme?
Habla, Zorayda: por servirte anhelo.

ZORAYDA.

Tu augusta madre su piadosa sombra
Estendió sobre mí, quando perdiendo
Con mi padre mi apoyo y mi fortuna,
Me ví en la tierra sin ningun consuelo.
En este alcázar me hospedó oficiosa,
Y me ha honrado, Señor, mas que merezco.
Mi fortuna, mi honor, quanto respiro

Á tus padres y á tí todo lo debo.
Mis beneficios á la tierra entera
Iré gozosa sin cesar diciendo,
Porque os bendigan todos con Zorayda.
Eternamente vivirá en mi pecho
Este agradecimiento delicioso
En que arde: eternamente repitiendo
Vuestros favores, verterán mis ojos
Este dulce llorar ¡único premio
Que puede un infeliz! y ¡oh si algun dia
Alcanzara la sangre de mi cuerpo
Á pagaros! al punto con mis manos
Mis proprias venas con placer abriendo,
Mi gratitud sellara con mi muerte.
Y pues soy obra tuya, aqui te ruego
Que lleves á su colmo mi fortuna.
¡Halle quien satisfaga los deseos
De mi padre Ibrain! ¡pueda en su tumba
Ya que vivos sus ojos no lo vieron
Gozarse en la ventura de su hija!
Tu lo sabias: su mayor anhelo
Era verme feliz entre los brazos
Del que fuese querido de mi pecho;
Elegí, y él le amó. Tú le conoces
Á ese digno mortal, y nuestro afecto
Aprobaste, y mil veces en la Alhambra
Unirnos prometiste en nudo eterno.
Llegó el dia, Señor, de que corones
Mi dicha en este próspero himeneo

Y postrada á tus plantas te lo pido....

BOABDIL.

Antes del nuevo sol yo te prometo
Dexar cumplidos tus amantes votos. *Se va.*

ZORAYDA.

Y en recompensa á tí premiete el cielo
Aun mas allá de quanto tú deseas
Para gozo y ventura de los buenos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

ZORAYDA, ZULEMA.

ZULEMA.

En esta soledad, de mí apartada
¿Por que te entregas á tu triste llanto?
¿Por que desesperar? tal vez triunfante
Á Abenamet enviará el Senado.

ZORAYDA.

¡Ay mi Zulema! ¿quando yo esperaba,
Y así me lo afirmó su mismo labio,
Gozar ya sin temor de su cariño,
Le veo arrebatar de entre mis brazos,
En injusta prision, su vida ó muerte
Pendiente de la voz de seis ancianos?
¿Que es esto, amiga? ¿me dirás piadosa
Su destino fatal? Á quantos hablo
Veo que callan, que la faz me vuelven,
Y los ojos llorosos enxugando
Me dexan, y se van. ¡Triste Zorayda!....
Dime ¿Hacen y Almanzor....?

ZULEMA.

Un fiel esclavo
En su busca partió: vendrán al punto;
Pero ¿que te propones en llamarlos?

ZORAYDA.

Salvar á Abenamet. Ellos conocen
Esa ley, que sin duda hizo un tirano.
Dirán si hay esperanza de su vida,
O sabrán defenderle si el Senado
Injusto atropellare su inocencia.
¡Ay! ignorante nuestro sexô y flaco
Nada puede por sí, y en la borrasca
Se pierde sin timon abandonado.
¡Que por un solo dia de repente
No me mudase compasivo el hado
En el Gran Capitan!

ZULEMA.

¿Con qual intento?

ZORAYDA.

Retara á Boabdil, á esos ancianos
Su Consejo y mi mal, y á quanto aleve
Quisiera osar contra mi invicto brazo.
Oponiéndome intrépida á sus golpes,
Ó yo muriera de mi amante al lado,
Ó le subiera de su gloria al trono.

ZULEMA.

Noble Zorayda, favorable acaso
El juicio le será: vuestras virtudes
Lo merecen así.

ZORAYDA.

Y ese es mi llanto;
Que siempre la virtud es la oprimida.
Ese bárbaro Rey, ese tirano,

Ese monstruo infernal, que fementido
Así engañaba mi candor incauto
Con falaces promesas ¡ay Zulema!
¡Y quan tarde conozco sus engaños!
Para afirmar el golpe, su venganza
Quiso dorar con pérfidos halagos.

ZULEMA.

Desecha ese temor, y no redobles
Con vanas fantasías tu quebranto;
Que ¡hartos dolores nuestra vida asaltan
Sin salir imprudentes á buscarlos!
Arma tu corazon de fortaleza
Por si acaso el destino te es contrario.

ZORAYDA.

¿Contrario? ¿y me decias engañosa
Que favorable le seria el hado?

ZULEMA.

Lo espero, sí; pero pudiera....

ZORAYDA.

¡Ay triste!
El Consejo feroz le ha condenado:
Tú me engañas, cruel.

ZULEMA.

¿Por que interpretas
Mis sencillas palabras en tu daño?
¿Por que exâltada sin razon te afliges?
Poco la adversidad te ha visitado
Quando te rindes á tan leves males.

ZORAYDA.

Es cierto amiga; pero ¡le amo tanto!

ZULEMA.

Mas no en ciega pasion.... Hacen se acerca;
Yo ácia el salon de la justicia marcho.

ESCENA II.

HACEN, ZORAYDA.

ZORAYDA.

Señor, Zorayda tu favor implora:
¡Tu compasion me valga!

HACEN.

No me es dado
Consolar tu afliccion. ¿Donde está el tiempo
En que Hacen era Rey, y de su mano
Del desvalido la salud pendia?
¡Ó cetro que perdí, solo en los llantos
Que pudiera enxugar, de tí me acuerdo!

ZORAYDA.

¿Y por que no reynais? y ese Senado
Sabria respetar á la inocencia.

HACEN.

Y la respetará ¿por que dudarlo?

ZORAYDA.

¿Y sí á la muerte le condena injusto?

HACEN.

Entonces Boabdil pudiera humano

El rigor mitigar de la sentencia,
Un castigo imponiéndole mas blando.

ZORAYDA.

Sé mi padre, Señor.

HACEN.

¡Ay hija mia!
¡Fuera el Rey como tú! ¡Que el cielo santo
No inundase su pecho en la ternura
Que en el tuyo rebosa! Ya mi labio
En tu favor intercedió mil veces,
Y mis ruegos las lágrimas regáron.

ESCENA III.

ALMANZOR, ZORAYDA, HACEN.

ZORAYDA.

Valeroso Almanzor, era tu amigo.

ALMANZOR.

Y yo suyo, Zorayda. Los ancianos
Aun no resolviéron: si su lengua
Pronunciare la muerte, lo he jurado,
Seré el executor de su sentencia;
Sangriento executor. Muerte y espanto
Volarán por Granada en este dia;
Y sangre ha de correr pues lo ordenáron.

HACEN.

¿Que intentas, Almanzor? jamas el justo
Á la fuerza confia sus agravios;

La voz de la razon es su defensa.

ALMANZOR.

La fuerza es la razon contra el malvado;
La fuerza. Acaso á su furor sangriento
Que se arroja sin freno atropellando,
Y huella la razon, y burla impío
De todos los derechos sacrosantos,
¿No habremos de oponer otros escudos
Que una estéril razon, que al desacato
Por su vil timidez remonta el vuelo?
Es malvado quien sufre á los malvados.
Si á Boabdil su padre resistiera
Quando intentaba arrebatarle ingrato
El cetro que empuñó, no lloraria
Granada los desastres que lloramos.

HACEN.

Hacen, amante de su triste patria
Las civiles discordias evitando,
Del trono descendió por no teñirle
En la sangre infeliz de sus vasallos.
¿Yo mancharia en mortandad y horrores
La paz envejecida de mis manos?

ALMANZOR.

Sí, lo debiste, la virtud nos manda
Tal vez ser duros para ser humanos

HACEN.

¡Nunca esa humanidad more en mi pecho!
Y menos contra un hijo. Yo entre tanto,
Si á Abenamet á muerte condenaren,

Iré, suplicaré, caerá este anciano
Á las plantas del Rey, y noche y dia
Las regaré con doloroso llanto,
De Zorayda en favor. Y si resiste
Su muerto corazon, si es necesario
En mis entrañas clavaré el acero
Porque mi inútil vida terminando
Compre mi sangre vuestra paz y dicha.
Pero si Boabdil está obstinado
En vuestra perdicion, Hacen os ruega,
El infeliz Hacen, á quien llamáron
Padre del pueblo mientras fue Monarca,
El padre de Almanzor.... ¡ay hijo ingrato!
Soy tu padre en amor. Huérfano, y niño
Tú lo sabes, que Hacen en su palacio
Amparó tu horfandad; y las lecciones
De virtud, y de honor que tanto aplauso
En Granada te dan, son dulce fruto
Del afan cariñoso de este anciano.
Tu hermano es Boabdil: sus extravios
Perdona por mi amor, sacrificando
Tu amistad á la patria acongojada.
Ir en contra del Rey, es ser contrario
De dos fuertes facciones, que aborrecen
Con odios implacables á tu bando
Y su xefe Almanzor. No violento,
Las iras apagadas inflamando,
Soples la division. No haya Zegries
Ni Abencerrages; ó vendrá el Christiano

Sobre nuestras cabezas delinqüentes,
Su triunfo hasta la Alhambra paseando.
No hay mas partido: á Boabdil tolera,
Ó el yugo sufrirás del Castellano.
Elige.

ALMANZOR.

Ya elegí: viva mi amigo
Ó muera á mi puñal ese tirano.
Si la patria cayere desplomada
Volaré á sepultarme en sus estragos:
Yo sé morir: la esclavitud no temo.

HACEN.

Implacable persigue á ese tirano
Que es un hijo de Hacen; por un amigo,
La sangre, y los cadáveres sembrando,
Haz de la patria un yermo inhabitable
Y perece sobre el; pero entre tanto
¿Donde estará la gloria Sarracena?
Será luto y dolor. Arrebatados
Nuestros infantes del materno pecho
Del enemigo regarán los campos
Con su sangre, ó en dura servidumbre
Sin amores, sin patria, sin amparo
Apurarán el caliz del oprobrio.
La amable juventud, los héroes bravos
Arrastrarán los ponderosos hierros
Que tu pusiste en sus torcidos brazos
¡Defensa un tiempo quando fue Granada!
Las esposas en lecho solitario

Cercadas de viudez, y de memorias
No cerrarán sus ojos al descanso.
Las delicadas vírgenes cautivas
Entre suspiros sin cesar mirando
Ácia el camino de su antigua patria
Su ardiente amor exhalarán en vano.
Estas canas tal vez con mil ultrages
Las plantas besarán de algun Christiano;
Y lo quiso Almanzor, y él á Zorayda
Tambien condena al doloroso llanto
Del mas ignominioso cautiverio.
¿De un cariño cruel los tristes lazos
Serán mas poderosos que la patria
Que nos crió materna en su regazo?
Zorayda hermosa, tu virtud imploro:
De tu cariño con valor triunfando,
Antes que á Abenamet, ama á esa patria,
Á esa madre infeliz que sanguinarios
Sus mismos hijos sin piedad destrozan,
Y que siempre tu amante ha respetado.
Y en mi nombre dirás á ese guerrero,
Que así mi ancianidad aflige ingrato,
Que no es esta su patria; que al instante
De aquí se pase al enemigo campo,
Venga á su frente, y triunfador se bañe
En la sangre infeliz de sus hermanos. *Se va.*

ALMANZOR.

En la de los impíos Boabdiles,
Que son de nuestra patria los contrarios.

ESCENA IV.

ALMANZOR, ZORAYDA.

ALMANZOR.

No desmayes Zorayda; en tu defensa
Volarán mis valientes partidarios.

ZORAYDA.

Es ya tarde, Almanzor; de Hacen las voces,
Las imperiosas voces arrancáron
De mis ojos el velo y la esperanza.
¡Ah! ¿por qué no calló? y en dulce engaño
Solo mi amor seria mi universo.
Pero á mi vista descubrió su labio
Una patria fatal.... unas virtudes....
Espinosa virtud, patria de llanto,
Sereis servidas; la infeliz Zorayda
Sus dolores sabrá sacrificaros.
Favorable, Almanzor, mi ruego escucha:
Si ciega te llamé para que armado
Á la justicia á Boabdil forzases
Sin perdonar violencia ni atentado....

ALMANZOR.

Nada perdonaré: será Granada
De mi venganza funeral teatro.

ZORAYDA.

Tal no sea jamas. Sálvale, amigo,
Si pudieres pacífico lograrlo:

Si no, caro Almanzor, dexa que guie
Nuestra fortuna á su placer el hado.
Pereceremos: el dolor se acaba
De la perpetua noche en el descanso.
¿Quien soy para que arrastre en mi ruina
Los miserables restos Africanos?
Viva una patria que mi dulce padre
Amaba sobre mí, y á sus contrarios
Hollando la cerviz, ¡pueda algun dia
Tremolar en los montes Asturianos
Sus pendones orlados de victorias!
¡Alce su eternidad sobre mi llanto!
De mis cenizas nacerán eternas
Nuevas bellezas en mejores astros
Que el recreo serán y las delicias
De otros amantes menos desdichados.
Querido Abenamet, ¿por que naciste
En dias tan maléficos y aciagos?
Quando el amor y la virtud rigiesen
Tú sérias feliz.

ALMANZOR.

Á los esclavos
Siempre los Boabdiles los rigiéron.
Si nuestros Moros la cerviz alzando
Quebrantasen su yugo ignominioso,
No dictaran sus leyes los malvados.
Pero nunca será: llegó la infamia
Á punto, que el osar es condenado
Como crímen atroz. Viva mi amigo,

O muera Boabdil: torno á jurarlo.
Venda Zorayda á su infeliz amante,
Que yo nunca vendí ni á mis contrarios.

ZORAYDA.

¡Venderle! Eterno Dios, dale á mi pecho
Fuerzas para sufrir tantos quebrantos.
Los que debieran aliviar mis penas
Agravan su rigor; verdugos hallo
En los que yo nombraba mis amigos;
Y hasta el mismo Almanzor.... ¿por que inhumano
En destrozar te gozas mis entrañas?
¿Será mi corazon tan depravado
Que se agrade en vender....? No hay en los hombres
Compasion ni virtud. Tacha de ingrato
El pecho de Zorayda, de alevoso;
Pero olvida á lo menos tus agravios
En favor de mi ruego, y de la patria.

ALMANZOR.

Lo que dixe será: contra un tirano
La lanza es mi razon. Á Dios Zorayda.

ESCENA V.

ZORAYDA.

¡Implacable mortal! su ardor insano
Arrastrará tal vez al precipicio
Al infeliz; y con blandura acaso
Le pudiera salvar. ¿Es tanto esfuerzo
Para un héroe el ceder? Dios Soberano,

En tí solo hay piedad: tú solo puedes
Librar al inocente del malvado.

ESCENA VI.

ZORAYDA, ZULEMA.

ZORAYDA.

Zulema ¿Abenamet?

ZULEMA.

¿Eternamente
Estarás en tu amor fantaseando?
Zorayda sé feliz: yo te lo pido
Por toda mi amistad. ¡Logre mi labio
Persuadirte á que salga de tu pecho
La imágen triste que adoraste en vano!
Olvida, olvida: el saludable olvido,
El bálsamo será de tus quebrantos.

ZORAYDA.

¡Zulema!

ZULEMA.

Llora; que tambien mis ojos
En lágrimas amargas se anegáron
Quando á mi dulce amor un vale eterno
Me forzó á pronunciar sangriento el hado.
No pensé resistir á los combates
Que mi pecho abatido guerreáron;
Pero, en su lentitud irresistible,
La piadosa razon me dió la mano

Y triunfé del dolor, y ya mi vida
Es muy feliz para el horrible caos
Que lejos me ofrecia la esperanza.

ZORAYDA.

¡Con que á morir le condenó el Senado!

ZULEMA.

Horroriza en verdad tan dura pena;
Mas Boabdil compadecido acaso
Templará su rigor, ó su injusticia.
Á sus plantas Hacen allí postrado
Con tristes ayes. su piedad implora
Y no serán inútiles sus llantos.

ZORAYDA.

¡Amiga mia!

ZULEMA.

Boabdil se acerca
¡Pueda la compasion guiar sus pasos!

ESCENA VII.

BOABDIL, ALATAR, ZORAYDA, ZULEMA.

BOABDIL.

Zulema, este lugar al punto dexa. *

* *Se vá Zulema.*

ZORAYDA.

Si en fin á tu venganza es necesario
El horror y la muerte; si deseas
En sangre humana reteñir tus manos,

Aquí me tienes: sobre mí descarga
Ese golpe mortal que has fulminado
Contra aquel que en paises mas dichosos
Fuera en marmol y en bronce eternizado.
Él es prudente, valeroso, invicto
Y puede un dia su triunfante brazo
Sostener tu corona vacilante,
Abatiendo el orgullo castellano.
Yo ¿que puedo valer? inútil hembra
Por su vida mi sangre derramando
¡Pueda al menos salvar tantas virtudes
Como atropellan hoy sus adversarios!

BOABDIL.

Pendiente de tu voz está su suerte.
Si, Zorayda; tu Rey pone en tus manos
Su muerte ignominiosa, ó su destierro
Ya que absolverle en todo no me es dado.

ZORAYDA.

¿Y que exîges de mi? dilo al instante.
Viva, viva, Señor, por largos años
Con ellos prolongando sus virtudes.
Y no importa que viva desterrado:
Yo volaré con él á su destierro
Y allí su soledad acompañando,
Mas que lleve la planta á las regiones
De la esterilidad, y del espanto
Donde reyna la muerte de la noche,
Viviré entre delicias á su lado.

BOABDIL.

No partirás; que alguna recompensa
Merece la atencion de mis cuidados.

ZORAYDA.

Viva, Señor, mas que Zorayda expire.

BOABDIL.

Pues la sentencia pronunció tu labio,
Él vivirá; pero á mi amor sincero
Has de corresponder.

ZORAYDA.

¡Señor! ¡amaros!

BOABDIL.

Ó caerá su cabeza en este dia.

ZORAYDA.

¿Hay mayor crueldad? ¿Está en mi mano
Mudar mi corazon? Dame otro nuevo
Y para tí será; pero entre tanto
¿Que pretendes de mi?

BOABDIL.

Zorayda hermosa
Yo seria en verdad un temerario
En pedirte un cariño que tu pecho
Todavia no puede haber criado.
Le formarán la obligacion, el tiempo,
Y de mi rendimiento los halagos:
Tú me amarás quando te nombre esposa.

ZORAYDA.

¿Qué, qué pronuncias?

BOABDIL.

En eterno lazo
Hoy te unirás conmigo en los altares.

ZORAYDA.

¡Pudiese hacerlo! pero aquesta mano
La dió mi corazon desde la cuna.
Ni tu querrás violentar tirano
Y usurpar un cariño que no es tuyo
Y es el único bien de un desdichado.
Desde Granada hasta el fecundo Nilo
Te guardan cien imperios africanos
Cien Princesas hermosas y opulentas,
Que de tu imperio el ámbito ensanchando
Te harán feliz con su feliz cariño.
Yo no he nacido para honor tan alto,
Yo no puedo, Señor. Dexa que errante
Del triste Abenamet siga los pasos
Á los desiertos de la ardiente Libia,
Ó donde mas te agrade desterrarnos.

BOABDIL.

Parte, vuela Alatar que en el instante
Acabe ese infeliz en el cadahalso.

ZORAYDA.

Deten, hombre cruel....

BOABDIL.

¿Serás mi esposa?

ZORAYDA.

Jamas á Abenamet daré la mano.
¿No basta Boabdil? Que viva, y parta

Y yo en Granada, lejos de su lado
Me condeno á encerrarme eternamente,
Á no verle jamas, á que mis labios
No pronuncien jamas su triste nombre;
Su esposa no seré, y aun, si me es dado,
Si mas exîges, borraré su imagen
De mi memoria; de mi pecho ingrato
Lanzaré su querer.... ¡antes expire
Que doble con mi olvido su quebranto!
Perdona Boabdil; ni sé que siento
Ni que puedo ofrecer, ni con quien hablo.
Me obligo á todo; pero no á olvidarle.
Tal vez el tiempo entibiará, triunfando
De la inmortalidad de mi cariño,
El fuego en que mi pecho se ha inflamado.
Tal vez le olvidaré, tal vez ¿quien sabe?
Podré decirte con verdad yo te amo.

BOABDIL. *

* *A Alatar.*

Sin dilacion derriba su cabeza.

ZORAYDA.

¡Señor!

BOABDIL.

Cumple al instante mi mandato.

ZORAYDA.

Tente, tente, Alatar; y tu ¡inflexîble! ....
Tus plantas riego con mi amargo llanto;
Halle en tí compasion. ¿Así te olvidas
De las promesas que á los dos has dado

De formar nuestra union en lazo eterno?
¿Burlas así los juramentos santos?...¿

BOABDIL.

¡Vive Dios, Alatar! ¿Aun no has vuelto?
Yo sabré castigar tu desacato.
Muera sin remision.

ZORAYDA.

Seré tu esposa.

BOABDIL.

¿Que dixiste?

ZORAYDA.

¿Lo ignoras? ¡inhumano!
¡Ah! ¡viva el infeliz! mas que Zorayda....

BOABDIL.

¿Con que dueño seré de tus encantos?

ZORAYDA.

Iré contigo: juraré en las aras
La obligacion de amar á mi tirano.

BOABDIL.

No me ofenden, Zorayda, las palabras
Que una ciega pasion dicta á tu labio.
Tú me amarás despues quando en tu pecho
Las borrascas se vayan aplacando.
En el momento libraré á tu amante;
Pero al momento me darás la mano.

ZORAYDA.

Al momento, despues, quando ordenares
¿Que importa? mis deseos acabáron.

BOABDIL.

Ahora exîjo por favor primero,
Ó vengarlo sabré como un agravio,
Que á nadie digas que forcé tu gusto.

ZORAYDA.

En pocos dias el sepulcro amado
Guardará mi dolor y tu secreto.

BOABDIL.

Parte, Zorayda: seguiré tus pasos
Sin tardanza.

ESCENA VIII.

BOABDIL, ALATAR.

BOABDIL.

Alatar, secreto ó muerte.
Despues á Abenamet libre dexando
Harás que al punto de Granada marche;
Y que partiendo en pos le dé un esclavo,
Con él á solas, el fingido aviso.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

ALMANZOR, ABENAMET.

Abenamet saldrá de la torre de su prision; irá ácia Almanzor que estará en el teatro y le abrazará diciendo.

ABENAMET.

¡Amigo!

ALMANZOR.

¡Abenamet!

ABENAMET.

¡Amigo mio!
Fuéron tus predicciones verdaderas.
¿En que fuí criminal? ¿por que indefenso
Injustos de mi patria me destierran?

ALMANZOR.

Porque no te merece. Otras regiones
Serán á tu virtud menos funestas
Que tu patria lo fue. Dexa contento
Este pais donde triunfante reyna
La tirania, el trono levantando
Sobre la destruccion de la inocencia.

ABENAMET.

Si Almanzor: partiré, ya que en Granada

No quieren que otro sol mis ojos vean.
Ni otra noche verán.... ¡ó patria mia....!
Esta noche cruel es la postrera.

ALMANZOR.

¿Así un héroe se aflige? ¿Así lloroso
Á un sentimiento femenil se entrega
Quien se arrojó con ánimo esforzado
Á millares de muertes en la guerra?
Eso quiere el tirano, que decaiga
Tu corazon, y que abatido sienta
Toda la crueldad de su venganza:
La victoria le das con tu flaqueza.
Triunfa, triunfa mas bien de esos perversos;
Sí, caro Abenamet, tu pecho esfuerza
Que un ánimo inocente y virtuoso
Debe honrar su virtud con la entereza
Y magnanimidad invulnerables
En que dan las desgracias, y se estrellan.
Al punto has de partir, y ¡oh si Granada
No llamára mi brazo en su defensa!
Yo volaria de mi amigo al lado;
Pero la madre patria es la primera.

ABENAMET.

Sí: mas Zorayda.

ALMANZOR.

Tu salud importa
Mas que Zorayda y sus amores. Piensa
Que tus dias no estan asegurados
Mientras estes donde el tirano reyna.

Huye, salva á Almanzor, y á los amigos
Que en tu vida y tu gloria se interesan;
Y mitigue el rigor de tu destino
El pensar que en Granada hay quien se acuerda,
Con un triste placer, de tus virtudes,
Que algun dia tendrán su recompensa.

ABENAMET.

Faltando Abenamet ¿que hay en Granada
Que la pueda atraer? Ni ella mi ausencia
Podria tolerar; ni me es posible
Lejos de ella vivir. Todas mis penas
Desaparecen al mirar su rostro.
Conmigo ha de venir.

ALMANZOR.

Cruel ¿que intentas?
¿Por que arriesgarte y exponer su vida?
Despues....

ABENAMET.

Despues pereceré sin verla....
Quede en Granada; pero logre al menos
Á Dios decirla por la vez postrera.

ALMANZOR.

¿Por que pretendes traspasar su pecho
Con los dolores de tu cruel ausencia?
Ella conoce tu inmortal cariño
Sin que torne á decírselo tu lengua.
¿Por que afligirla y afligirte en vano?
Vuelve en tí, Abenamet; cuerdo respeta
Su reposo y el tuyo, y no imprudente

Salgas al paso á pesadumbres nuevas.

ABENAMET.

¿Y que puede temer un desdichado?
Mi tormento mayor será no verla.
Mi amor lo manda: besaré sus plantas,
Y mas que luego entre congojas muera.
Iré. Zorayda. *

* *Acercándose ácia el alcázar, y llamándola en voz alta.*

ALMANZOR.

Abenamet, detente
¿No eres harto infeliz?

ABENAMET.

Nada me aterra.
Correré despechado esos salones
Hasta hallar á mi amor.

ALMANZOR.

La vida arriesgas.

ABENAMET.

Zorayda. *

* *Llamándola, y yendo á entrar en el Palacio.*

ALMANZOR.

Parte, y hallarás la esposa
De Boabdil.

ABENAMET.

¡Zorayda!

ALMANZOR.

¡Á Dios pluguiera

Que no fuese verdad! pero en las aras
Tu eterno desamor juró su lengua.

ABENAMET.

¡Zorayda!

ALMANZOR.

Nunca mereció la ingrata
De tu fe la constancia y la terneza.

ABENAMET.

¿Mi Zorayda? ¡Almanzor!

ALMANZOR.

¿Porque llorarla
Si encontrarás amantes donde quiera
Que te hagan mas feliz que esa perjura?

ABENAMET.

¡Ay! no las hallaré; ni ya en la tierra
Hay amor para mí. Yo era dichoso....
¡Ingrata, ingrata! La que aqui sincera
Fingia preferirme al universo....
¿Á Abenamet trocó por la diadema....?
¿Tantos amores olvidó en un dia?
No es posible, Almanzor: tanta baxeza
Tan vil ingratitud.... yo la conozco,
Hermánarse no pueden con sus prendas.
La forzó Boabdil.... ¡Ay! me ha vendido
Que jamas el amor cedió á la fuerza.
Ella pagara mi infeliz cariño
Si la insignia real mi sien ciñera....
Pero nací para dolor eterno....
Partamos, Almanzor; ya ¿que me resta?

Iré á otros climas, á la ardiente Libia
Entre la soledad de sus arenas
Á enterrar mi afliccion. Errante y solo
Buscaré una piedad entre las fieras
Que los bárbaros hombres me negáron....
Lejos de falsedades y cautelas
No lloraré.... Almanzor, yo la aborrezco,
La aborrezco.... ¡Gran Dios....! ¡Ah! pereciera
El dia en que la amé....! Vamos al punto
Lejos de ella.... ¡La infiel....! ¿Por que siquiera
No pagó con desdenes mi cariño?
Amigo, huyamos donde nunca vea
Su presencia fàtal, donde la olvide,
Donde con toda el alma la aborrezca.
Á Dios, cruel; al lado de tu esposo
Desde la excelsitud de tu grandeza
Rie de tus engaños y mis males.
Á Dios ya para siempre: vive, reyna
Entre gozo y aplausos inmortales....
Yo baxaré á la noche sempiterna
Entre la soledad y el desamparo;
Ni habrá en mi muerte quien de mi se duela.

ESCENA II. *

* *Zorayda sale precipitada, y se para en el lugar en que vió á Abenamet en el Acto primero.*

ZORAYDA, ZULEMA.

ZULEMA.

¿Adonde ciega tu pasion te guia?

ZORAYDA.

Aqui; en este lugar.... ¡Ay, mi Zulema!
Le perdí para siempre; le he perdido....
Hoy aqui mismo por la vez postrera
Le vi.... No hay esperanza. ¡Ó muerte, muerte!
De ese monstruo la bárbara violencia
Me arrancó para siempre á su cariño;
Para siempre sin fin.... ¡Quando mi lengua
Un eterno querer hoy le juraba!....
Abenamet, Abenamet. *

* *Llamándole en voz alta.*

ZULEMA.

¿Que intentas?
¿Que Boabdil escuche tus clamores,
Y rompa la secreta conferencia
Con sus amigos....?

ZORAYDA.

En aquella torre.... *

* *Señalando á la torre que fue prision de Abenamet.*

Abenamet, Abenamet.... ¡Hiriera
Á lo menos su voz mi triste oido!
Abenamet, Abenamet.... ¿las quejas
Desoyes de Zorayda?.... No responde,
¡Zulema!....

ZULEMA.

Amiga, tu furor refrena,
ó tu riesgo es mortal. ¡Ah! no: si estimas
En algo mi amistad, ella te ruega
Que me conserves tus preciosos dias.
Si partió Abenamet....

ZORAYDA.

¿Partió, Zulema?
Ha partido por fin.... y yo en Granada....
Ha partido; ¡gran Dios! y allá en su ausencia
Creerá engañado que venderle pude.
No: Zorayda te amó, y te amó de veras;
Pero ha sido infeliz. Te ama Zorayda,
Zorayda te amará....

ZULEMA.

Cesa ya, cesa....

ZORAYDA.

Dí á Boabdil la mano en los altares
Porque era tu salud el precio de ella;
Pero no el corazon, que eternamente
Contigo llevarás.... ¿Que digo? ¡ciega!
Entre tanto que le hablo, él de Granada
Se va alejando; y la cruel promesa
Para siempre me unió.... No hay esperanza;

Seré de Boabdil hasta que muera.

ZULEMA.

¿Y la afliccion mejorará tu suerte?
¿Mudarás el destino con tus quejas?
Cumplióse el tuyo: te será mas dulce
Si resignada sus decretos llevas.
Piensa Zorayda, que del Rey esposa,
Con él unida en amistad eterna
No te es lícito ya de otros cariños
Cebar tu corazon.

ZORAYDA.

Cruel Zulema,
¿No me es lícito ya? la tumba sola
Terminará mis amorosas quejas.
Aborrezco á ese monstruo ¿por que impío
Mi albedrio forzó, quando contenta
Vivia yo sin él? ¿Por que pretendes
Que á mí verdugo pague con finezas?
¿Condenarás que vuele mi memoria
En pos de Abenamet?

ZULEMA.

¿Quien desaprueba
Una justa afliccion? Tú la debias
Á tu amor, tu constancia....

ZORAYDA.

Y á sus prendas.

ZULEMA.

Sí, y á sus prendas; pero le has perdido,
Y ya esposa del Rey....

ZORAYDA.

¿Esposa? Sierva.

ZULEMA.

De tu amor, no del Rey. Jamas pensara
Que tu pasion rayase en la demencia.
Sigue obstinada; tu virtud olvida,
Y no vean tus ojos en la tierra
Mas que tu loco amor. Yo te abandono,
Pues á la voz de la razon te niegas.

ZORAYDA.

¿Tú en mi contra tambien? Triste Zorayda,
¿Á quien te volverás? ¡Gran Dios! Zulema,
¿Te ofende mi amistad? ¿Ni mis amigos
Perdonarán mi amor? tu enojo templa:
Dí ¿que exîges de mí? no hay sacrificio
Á que dócil no encuentres mi obediencia:
¡Se cumplió el mas atroz!

ZULEMA.

¡Oh si tu amiga
Su cumplimiento trastornar pudiera!
Mas de otro modo lo ordenó el destino.
Lo que puedo te doy: haz llevadera
Tu amarga pesadumbre, y á lo menos
En el bien de la patria se convierta.

ZORAYDA.

Por tu sola amistad no es hoy Zorayda
La mas desventurada de la tierra.

ZULEMA.

Siente Zorayda; tus pesares llora

Tan justos en verdad; pero que tengan
Un término los llantos. En tu alivio
Acuda tù virtud: busca las fuerzas
Para vencer que tu razon te guarda;
Y nunca el rostro á lo pasado vuelvas.
Sé una esposa exemplar, Zorayda mia,
Tan oficiosa, tan leal, tan tierna
Como has sido en amar

ZORAYDA.

No es el tirano
Abenamet.

ZULEMA.

Pero si tú lo intentas
Virtuoso le harás. Hoy en tu mano
El cielo pone tan gloriosa empresa.
En tí, Granada, y el Imperio todo
Libran las esperanzas mas risueñas,
Y no las burlarás. Vendrá algun dia
En que te gocen tus presentes penas.
Tu esposo te ama quanto amar le es dado;
Si tú le pagas, si á inflamar te prestas
Su corazon con tu cariño ardiente
Domarás imperiosa su dureza.
De la razon ante el altar augusto
Le arrastrarás, á la virtud risueña
Sus arrepentimientos tributando.
¡Ó destino feliz! tú nuestras quejas
Trocando en gozo, nos darás un padre
En quien verdugo de sus hijos era.

Y mudada la faz de nuestro Imperio
No temerá Granada las cadenas
Que el dichoso Español hoy nos prepara.
Sí, Zorayda querida.

ZORAYDA.

Sí, Zulema:
Tú templas mi dolor. Dócil me rindo
Á tu voz. Triunfaré de mi flaqueza,
Ahogaré mi pasion; y aunque en dolores
Me anegue, aunque á la noche sempiterna
Haya de descender, de mi memoria
Borraré á Abenamet.... Cara Zulema,
No es posible jamas que yo le olvide:
¡Mi corazon le amaba tan de veras!....
Soy débil; nunca dexaré de amarle:
No le puedo olvidar;.... ni tú pudieras
Si probases su amor. ¿Quien ¡ay! me diese
Un ánimo tan fuerte?.... No te ofenda
Esta debilidad; perdona, amiga,
Que yo me esforzaré; yo haré que veas
Que obediente á tu voz sirvo á la patria,
Mas que en la horrible tempestad me pierda.
Amiga, ¿quieres mas?

ZULEMA.

Ama á tu esposo.

ZORAYDA.

No le aborreceré. Si amable fuera
Yo le amaria.

ZULEMA.

Lo será á tu lado.

ZORAYDA.

¡ Plegue á los cielos que decirte pueda
Algun dia feliz, amo á mi esposo!

ZULEMA.

Vendrá ese dia; porque el cielo premia
De la virtud los nobles sacrificios.
Pero entre tanto tu cariño esfuerza,
Y procura expresiva de tu esposo
Ganar el corazon con tus ternezas.

ZORAYDA.

Probaré, probaré; pero no es dado
Á mi pecho el fingir, ni placentera
Mi faz desmiente el escozor del alma.
Mas tú lo quieres, probaré.... ¿Quien llega?
Es él, es Boabdil.... ¡Gran Dios....! Amiga
¿Como he de amarle si su voz me aterra?
¿Donde estoy? ¡infeliz! tiemblan mis plantas....
Ni acierto á respirar.... ¡Si huir pudiera!
No me abandones en tan triste estado
Que no tiene Zorayda á quien se vuelva.

ESCENA III.

BOABDIL, ZORAYDA, ZULEMA.

BOABDIL.

¿Será que Boabdil logre dichoso

Encontrar á Zorayda mas risueña?
¿Callas? ¿te apartas? tu importuno llanto
Me ofende; y ¡vive Dios!....

ZULEMA.

Señor, enfrena
Tu indignacion, y sus dolientes ayes
Antes que enojo compasion te deban.
Su antiguo amor qual moribunda antorcha
Se inflama mas porque á su fin se acerca.

BOABDIL.

Debió morir en el preciso instante
Que el amor nos unió. ¿Yo permitiera
Que mi lecho nupcial regase impuro
El llanto delinqüente de mi afrenta?
¿Y llora? ¿y llora? ¿y á seguir se atreve
En su infidelidad?

ZULEMA.

Sufre, respeta
Sus lágrimas presentes, que aseguran
Su constancia y tu dicha venidera.
Si tal se muestra con su amor Zorayda,
¿Con su esposo que hará? No habrá en la tierra
Una esposa mas dulce y oficiosa.
Amala, Boabdil; y fiel y tierna
Un sueño de deleyte hará tu vida.
¿No es cierto, mi Zorayda?

ZORAYDA.

Si, Zulema:
Á nadie supo aborrecer mi pecho:

¿Por que pagan mi amor con asperezas?

BOABDIL.

Tu solo Abenamet es el que fino
Sabe hacerse querer de las bellezas.
Yo, pues ganar su corazon no logro,
Sabré hacer á lo menos que me teman.

ZORAYDA.

¡Santo Dios!

ZULEMA.

Boabdil ¿asi tu pecho
Á esos impulsos bárbaros se entrega?
Nunca el terror señoreó las almas.
Si deseas amor, amores siembra,
Ó serás infeliz entre infelices,
Y Zorayda....

BOABDIL.

Está bien: parte Zulema. *

* *Se va Zulema y al mismo tiempo entra Alatar.*

ESCENA IV.

ALATAR, ZORAYDA, BOABDIL.

ALATAR.

Tus órdenes, Señor, están cumplidas;
Ya de Granada Abenamet se aleja.

BOABDIL.

¿Y qual en su desgracia se ha mostrado?
¿Se afligia?

ALATAR.

Señor ¡si tú le vieras
En la puerta de Elvira! Suspirando
Hondamente, la vista lastimera
Fixa en Granada, y se la encubre el llanto.
Torna á mirarla, y á regar la tierra
Con lágrimas sin fin. El rostro vuelve
Ácia la Alhambra, y por la vez postrera
Torna á mirar, y en entrañables voces
Para siempre exclamó con torpe lengua:
Y á su Almanzor los brazos estendiendo
Para siempre, repite, y tierno estrecha
Á su amigo en su pecho sollozante.
» Único amigo en mi cruel tormenta,
» Mi querido Almanzor, dixo, en Granada
» Es tu sola amistad lo que me queda.
» En otro tiempo.... se acabó.... Éste amigo
» Es mi solo tesoro, y la inocencia,
» Esta inocencia que en el alma llevo,
» Y que el rigor de mi destino templa.
» Sin ella.... ¡ó Almanzor!.... sé virtuoso:
» La virtud, la virtud: no hay en la tierra
» Fuera de ella placer. ¡Puedan un dia
» Los que sangrientos en mi mal se ceban
» Amarla, y conseguir afortunados
» Quanta felicidad á mí me niegan,
» Y que en noble venganza les deseo!"
Y á mi luego: » Alatar, en paz te queda.
» Si hay en Granada quien de mí se acuerde

»Si por mí te preguntan...." *

* *Aqui se desmaya Zorayda, y para ello ántes se habrá sentado en uno de los asientos del jardin.*

BOABDIL.

Cesa, cesa.
No pudo resistir. En su desmayo
¿No es verdad Alatar? está mas bella.
No sé: yo me deleyto en afligirla;
El dolor á mis ojos la hermosea.
¿Y el aviso?

ALATAR.

Con él partió el esclavo.

BOABDIL.

Ya cobrándose va. Llora; no temas,
Zorayda mia, desahogar tu pecho
Exhalando el pesar en tristes quejas.
Boabdil que te adora lo permite;
Y porque no te fuerce mi presencia
Sola te dexaré. Vamos amigo,
Su soledad y su afliccion respeta.

ESCENA V.

ZORAYDA.

¡Bárbaro....! ¡El infeliz....! ¡ay! toda el alma
Se me arranca.... Partió.... *Si hay quien se acuerda
En Granada de mí....* Partió creyendo
Que le pude olvidar. ¡Ay....! ¡si supiera

El sacrificio atroz con que Zorayda
Sus dias rescató! ¡Si aquí me viera
Moribunda por él....! Solo un tirano
Romperia sangriento la cadena
De amor que nos unió desde la cuna.
Apartarnos podrá; pero no hay fuerza
Que baste á separar dos corazones
Que, libres de prision, á unirse vuelan.
No, cruel Boabdil: siempre delante
Mis ojos le verán; siempre á mi lengua
Será un deleyte repetir su nombre;
Siempre su imágen en morada eterna
Conmigo habitará. Vuelve á mis brazos,
Querido Abenamet; ¿por que te alejas
De la que mas te amó? ¿por que retardas
Nuestra dicha comun? Aquí te espera
Mi corazon: te nombraré mi esposo.....
¿Que delirio?.... Ya es tarde: en su cadena
Me ha esclavizado el Rey.... ¿Que es esto cielos?
¿Que fantasmas funestos me rodean?
¡Este silencio....! ¡Las nocturnas sombras....!
Un helado sudor.... tiemblo.... Zulema. *
* *Llamándola en voz alta.*
Nadie piadoso á mi temor responde.
Zulema. Tente, y á mi voz no atiendas;
Huye donde tus ojos no presencien
Todo mi abatimiento y mi vergüenza.
Ofendo á la virtud y á tu cariño;
Mas no puedo triunfar de mi flaqueza.

Ese bárbaro Rey.... Piadosa amiga,
Perdone mi extravio tu indulgencia.
Yo te complaceré, las ilusiones
Huyendo de este amor: me haré tal fuerza
Que expire, ó ame á Boabdil un dia.
Iré á sus plantas á exhalar en ellas
Este arrepentimiento inconsolable
Con él estimulando su terneza.
¡Si ya soy suya!.... Mi agitado pecho
Se despedaza en tempestad desecha.
Huye lejos de mí, cruel imágen
De aquel Abenamet: en paz me dexa,
Que ya las esperanzas se acabáron....
Mas ¿que sordo rumor? .... Aquí se acercan.
Boabdil, Boabdil. *

* *Llamándole alto y con cariño, creyendo que él es el que viene.*

ESCENA VI.

ABENAMET, ZORAYDA.

ABENAMET.

Llamale, ingrata:
Que aquí á tus plantas á clavarme venga
El sangriento puñal.

ZORAYDA.

¡Desventurado!
¿Que desesperacion, que impía estrella

Te traxo á este lugar?

ABENAMET.

Tú me llamaste
¿Y lo ignoras? ¡cruel! aun no contenta
Con haberle entregado mis amores,
¿Tambien quieres venderle mi cabeza?
Que sea: Boabdil. *

* *Llamándole en voz alta.*

ZORAYDA.

Calla imprudente.

ABENAMET.

No; que tus ojos con deleyte vean,
Y se harten en mi sangre derramada.

ZORAYDA.

Hombre de crueldad ¿así atormentas
Á quien se hizo infeliz por tu cariño?
Sabe, cruel, y luego me condena,
Que fue mi mano de tu vida el precio.
Intenté resistir, mas tu cabeza
Iba á caer sobre el cadalso infame.
¿Que pude hacer? en el altar mi lengua
Juró....

ESCENA VII.

ZULEMA, ZORAYDA, ABENAMET.

ZULEMA.

¡Zorayda! ¡Abenamet! ¡ó ciego!
Huye de este lugar, que el Rey se acerca:

Salvate, Abenamet, si ya no es tarde.

ZORAYDA.

¡Zulema....!

ZULEMA.

Ese traidor.... Todas las puertas
Estan tomadas: el Alhambra toda,
Todo es guardias. ¡Gran Dios! Huye ¿á que esperas?

ABENAMET.

Á morir: moriré. Sobrados dias
Pasáron sobre mí. Sangrienta fiera. *

* *Á Zorayda.*

Tú que alevosa á tu jardin me llamas
Y al asesino Boabdil me entregas....

ZULEMA.

No te vende, es error: oye mi acento.

ABENAMET.

Nada tengo que oir. Toma *; completa

* *Da un puñal á Zorayda, y ella sin tomarle se aparta horrorizada.*

El crímen con valor: hiera, traspase
Mi corazon del Rey la compañera,
La Zorayda que amaba, y ya aborrezco.

ZORAYDA.

¿Ya me aborreces?

ZULEMA.

Tu furor te ciega.
Lo supe de Alatar que condolido
De tu suerte infeliz, la trama horrenda
Á Almanzor avisó para que armado

Te viniera á salvar. Su misma lengua
Me acaba de fiar todo el secreto.
Es perfidia del Rey: está resuelta
Tu muerte, Abenamet. Mandó á un esclavo
Que á nombre de Zorayda te dixera
Con mentidas palabras que esta noche
En el jardin entrases sin cautela.
Quiso el monstruo feroz vengarse impune
Dándote de culpado la apariencia.
Esta es su traicion.

ZORAYDA.

¡Dios de los buenos!

ABENAMET.

Yo no creo á Zorayda, ni á Zulema;
Y ¡á Dios pluguiera que jamas creyese!
Y moriria en paz con mi inocencia.

ZORAYDA.

Nada creas: jamas te amó Zorayda;
Te aborrece, te vende.... ¿Hubo en la tierra
Mas terrible dolor?

ZULEMA.

Huid que llegan.

ESCENA VIII.

BOABDIL, ALATAR, ZORAYDA, ZULEMA, ABENAMET, *Guardias con luces.*

BOABDIL.

Nobles Zegries, en mi mismo alcázar

El delito mirais del que atropella
La magestad del trono, y de las leyes,
Ingrato á la piedad de mi clemencia.

ZORAYDA.

No creais á su voz: él engañoso....

BOABDIL.

Llevadle al punto, y sin piedad perezca.

ABENAMET.

Asesinos, tened; que ni la muerte,
Aunque toda mi dicha cifro en ella,
Deber quiero á la mano de un perverso.
Para hacerme feliz basta mi diestra.
Y ¡oh si baxando á las tinieblas frias
De la tumba feliz, no me afligiera
El amor de una patria desdichada
Que ya preveo que á su fin se acerca!
En tus maldades siembras su ruina,
Iniquo Boabdil; tú las cadenas
Forjas que el Castellano victorioso
Atará á las cervices Sarracenas.
Caerá Granada, y Boabdil perdido
Sin trono, sin amor, sin inocencia
Al carro triunfador del Castellano
Atado irá, y en medio de su afrenta
El arrepentimiento doloroso,
Al fin soltando la terrible lengua
Allí mi sangre dexará vengada.
¡Oh patria mia! ¡que mi muerte sea
El último delito que te infame!

Á Dios Rey de Granada; vive y tiembla. *

* *Se hiere con el puñal.*

ZORAYDA. *

* *Está apartada de Abenamet, y al ver que va á herirse corre á él, y dice el verso.*

¡Ay! tente, Abenamet.

ABENAMET.

Si amas, Zorayda,
Este acero * es hermoso; toma y prueba.

* *Se saca el puñal ensangrentado, y se lo presenta á Zorayda que lo toma y se hiere. Todo esto ha de ser en un momento.*

BOABDIL.

¡Zorayda! hirióse.

ZORAYDA.

Abominable monstruo
Aparta, aparta; que á lo menos muera
En paz lejos de tí, donde mis ojos
Á mi verdugo bárbaro no vean.
¡Querido Abenamet!

BOABDIL.

Llevadle al punto
Adonde expire separado de ella. *

* *Dos ó tres guardias toman á Abenamet, y lo llevan poco á poco.*

¡Maldicion, maldicion! ¡Zorayda mia!

ZORAYDA.

¡Tú nos separas! En union eterna
Nos juntaremos en la tumba hermosa.

ABENAMET. *

* *Al ir ya á salir del teatro dice esta exclamacion mirando tristísimamente á Zorayda.*

¡Zorayda!

ZORAYDA.

¡Abenamet!

BOABDIL.

¡Impía estrella
Del triste Boabdil....! Yo en sus entrañas
He clavado el puñal que la ensangrienta.
Llevadla; á sus heridas por ventura
Remedio se hallará.

ZORAYDA.

Cara Zulema,
De tu amistad en los piadosos brazos
Tu triste amiga morirá contenta.
Único apoyo en mi cruel desgracia
¡Plegue á los cielos, si á los justos premian,
Que vivas mas feliz que fue Zorayda!

BOABDIL.

Yo la amé, yo la amé.... ¿Por que siquiera
Salvando á Abenamet?.... todo es perdido.

ZORAYDA. *

* *A Zulema siempre.*

Á tu amable virtud no hay en la tierra
Un digno galardon: todo mi afecto,
Todo mi corazon contigo queda....
Alguna vez con lágrimas piadosas

La soledad de mi sepulcro riega;
Que yo desde el horror de su silencio
Mi tierno amor enviaré á Zulema.
Á Dios.... ¡ay!.... ay!.... Abenamet me llama....
Á Dios amiga por la vez postrera. *

* *Muere.*

ZULEMA.

¿Mi Zorayda?.... Expiró.

BOABDIL.

¿Que, que pronuncias?
¿Esposa? ¡ay, ay! la muerte señorea
Su faz. ¡Cruel de mi!.... Yo la adoraba....

ZULEMA.

¡Ay! para siempre enmudeció su lengua.
¿Zorayda?.... en vano. Se acabó el recreo
De mi vida infeliz: no hay en la tierra
Consuelo para mí. ¿Que yo he vivido
Para prestar á tu hermosura yerta
El postrimero honor? Llorad conmigo; *

* *Esto á los guardias que ayudan á llevarla al palacio, y que en efecto la entran en el.*

Que estas lagrimas solas recompensan
Á las virtudes en el mundo ingrato. *

* *Acabado el verso siguiente de Boabdil sale del teatro Zulema con el cadáver, y 3 ú 4 guardias que le llevan.*

BOABDIL.

Murió, murió; pero Granada entera

Su muerte ha de llorar. Iré furioso,
La incendiaré, y en llamas violentas
Á horroroso desierto reducida
Servirá de sepulcro á su belleza.

ESCENA IX.

HACEN, BOABDIL, *y las guardias que con Alatar quedan en la escena antecedente.*

HACEN.

Sangriento Boabdil, cogiste el fruto
De tu perversidad. Granada entera
Del terrible Almanzor acaudillada *

* *Suenan dentro voces tumultuosas.*

¿Escuchas? infeliz huye, ¿que esperas? *

* *Boabdil desnuda el alfange y hacen lo mismo sus guardias en ademan de defenderse.*

ESCENA X.

HACEN, ALMANZOR *con sus Abencerrages, y gente del pueblo:* BOABDIL *con* ALATAR *y los suyos.*

ALMANZOR.

Tirano ¿donde estás?

HACEN. *

* *Sale al encuentro á los amotinados, y abraza las rodillas de Almanzor.*

Aqui á tus plantas
Esperando la muerte, si deseas
Darsela á Boabdil. Rompe mi pecho:
El púñal matador clave tu diestra
Dentro de mis entrañas paternales;
Pero viva mi hijo, y se arrepienta.
Guerreros de Almanzor, llegad sin miedo
Y saciad vuestra cólera sangrienta.
En este anciano que en mejores dias
Apellidaba padre vuestra lengua.

TODOS MENOS ALMANZOR.

Que nuestro padre Hacen reyne en Granada.

HACEN. *

* *Levantándose.*

Hijos, yo reynaré, mas antes muera
Que ciña una corona ensangrentada
En la sangre filial. Si ella pudiera
Hacer que atras volviesen sus delitos,
Á mi amor la justicia prefiriera;
Mas ¿para que vengar sangre con sangre
Á la patria privando de defensa?
Á su lado mirais á sus amigos
Que por él morirán. Que traidor sea
Quien derrame la sangre de su hermano.

TODOS MENOS ALMANZOR.

Viva el tirano; mas castigo tenga.

ALMANZOR.

No merece vivir, Abencerrages.

HACEN.

Lo merece la patria que lo ordena.
Zegris, Abencerrages, sois sus hijos,
Vuestros aceros á las vaynas vuelvan.
Tú ciego Boabdil, tú que has nacido
Para daño comun, y mi vergüenza,
Del triste Abenamet el mismo encierro
Á tus maldades impondrá la pena
Con perpetua prision. Llevadle al punto
Á aquella torre; y pues estuvo en ella
Tu injusticia, que encierre tu escarmiento,
Y pueda serte de virtud escuela.

En elogio de una señora que en una funcion particular de teatro, hizo en esta tragedia el papel de Zorayda. Como su sensibilidad y merito resalta mas que en ningun otro lugar en el soliloquio que hay en el tercer acto, sobre él recae principalmente el presente elogio.

Era la noche; la modesta luna
Con rostro melancólico reia
De las selvas calladas visitando
La augusta soledad, do la fortuna
Tal vez de algun amante se dolia
Sus lágrimas pasadas enxugando.
Sueño, placer, amores
Do quier volaban; y Zorayda en tanto
Sola con sus dolores
Las rosas del jardin regando en llanto,
En la Alhambra se queja,
Y mientras llora Abenamet se aleja.
¿Se aleja? ¿y es verdad? Su idolatrado,
Su solo gozo, su única esperanza,
Todo su corazon, su mundo entero,
Su Abenamet se aleja de su lado.
¿Pudo agostar el soplo de venganza
Tantas flores de amor tan verdadero?
¿Es de otro ya la mano
Que, niña aun, Zorayda balbuciente

Le ofreció? ¿Por que en vano
Feliz entonces la fingió su mente
Si iba á nombrarla esposa
Su verdugo, y su amor vil alevosa?
  Entra esta voz en su inocente oido,
Y desmáyase y cae, y el reyno odiado
De la muerte en su pecho largamente
Se dilata. El terror despavorido
Al mirarla caer, yerto, erizado
El cabello, se arroja omnipotente
Á los espectadores
Y ata sus miembros, y su labio abriendo
Los mas hondos temores
Va en sus almas atónitas vertiendo.
Mudo el espanto vuela,
Y el ay! de todos en las fauces hiela.
  Ya torna en sí la moribunda amante.
Va á respirar, y su primer aliento
Es un dolor que suena sollozando
En sus entrañas. Quiere vacilante
La cabeza elevar, y el sentimiento
Se la abate imperioso. Suspirando
La vista en torno tiende,
Y nada ve sino su odiosa vida.
Lucha una vez, pretende
Otra y otras alzarse, y desvalida
Cae: ¿Y en su angustia extrema
Sin amparo se ve? ¿Dó estás, Zulema?
  Con rencorosa voz ¡*bárbaro!* clama

Á su esposo feroz. Luego gimiendo
Con el tono de amor mas lastimero,
Por su querido *¡el infeliz!* exclama
Y agudo sigue un *¡ay!* qual si, rompiendo
Su corazon, lanzase el postrimero
Aliento de su vida.
Fixa la mente en que su amor traidora
La juzgó á su partida,
Se ahoga en amarguras, calla, llora;
Y en tanto mil pasiones
Hablan en su semblante y sus acciones.
Odio, deber, amor, miedo, venganza
Un volcan de pasiones fulminantes
Dentro en su alma combaten destrozada.
El odio triunfa; con furor se lanza
Del asiento: los ojos centellantes,
La voz hirbiendo en la garganta hinchada:
Blanco y trémulo el labio,
Incierto el pie, los músculos turgentes
Á su esposo en su agravio
Le provoca, y en ansias impacientes
Á su querido llama,
Y mas que nunca en su delirio le ama.
Tiende los brazos qual si alli le viera,
Le repite su amor, enagenada
Ya su esposa se juzga, y de repente
Su ilusion desparece placentera:
En vez de Abenamet halla pasmada
Que es ya de Boabdil eternamente.

Pára; sus miembros riega
Frio sudor; su lengua entorpecida
Al paladar se pega;
Vuelve al cielo la vista dolorida
Y calla y sigue el cielo
En su quieto girar, y ella en su duelo.
En su silencio estúpido la espanta
La imágen de un esposo á quien ofende.
Teme; sola se vé; marcha á su amiga
Y ¡en vano, en vano la rebelde planta
En busca suya acelerar pretende!
Que el rígido pavor sus miembros liga.
Su palpitante pecho
Fuerza el aliento y á Zulema llama,
Y muere á largo trecho
Sin respuesta su voz. Otra vez clama
Y *huye*, dice al momento,
Do no veas mi torpe abatimiento.
¡Qual se aflige de amar, y siempre amando!
¡De aborrecer, y siempre aborreciendo!
¡De faltar á un deber que doloroso
Un sepulcro infeliz le está guardando!
¡Quan sublime expresion! está vertiendo
Los afectos en mar tempestuoso.
Su marcha, su semblante,
Su silencio, su voz.... ¡Ah!.... no hay acento,
No hay pincel que bastante
Sea ni á bosquejar tanto portento:
Ni ya mi pecho aspira

Sino solo á sentir: romped mi lira.
Rompedla al punto, que jamas mi mano
La volverá á pulsar. Almas piadosas
No creais á mi voz: á su presencia
Venid; ved á Zorayda ¿hay labio humano
Que ose de sus acciones afectuosas
Retratar la volcánica eloqüencia
Ni el penetrante acento
Que habla en la muchedumbre de sus males?
Tan vasto sentimiento
No cabe, no, en los pechos de mortales.
Basta, Zorayda, tente
Que yo expiro al dolor que tu alma siente.
¿Y quien resistirá? ¡Llámese fiera
El bárbaro mortal que no se ablande
Á tu voz y á tu vista abrasadora!
¡Zorayda celestial! oh! ¡quien me diera
De Píndaro y de Sófocles el grande
Genio eternizador! En quanto dora
El sol, de gente en gente
En alas de mi musa volaria
Tu nombre eternamente,
Y lágrimas sin fin arrancaria.
Mas ¡ay! nací en mal hado!
Admirarte y callar solo me es dado.

LA CONDESA DE CASTILLA.

TRAGEDIA.



Á LA SEÑORA DOÑA MARIA

LORENZA DE LOS RIOS,

MARQUESA DE FUERTE-HIJAR.

No hay en la tierra placer que se aventaje al de querer y ser querido, sino el de servir y complacer á los que son objeto de nuestro cariño. Este último he probado yo quando por Vm. y para Vm. hice esta tragedia, que miro como la primera de mis composiciones. Fue de su agrado, y yo bendixe mi trabajo: Vm. quedo servida, y yo contento. La impresion que su lectura hizo en la alma tierna de mi querida amiga seria para mí una prueba muy fuerte de la bondad de la obra, si la amistad supiera ser imparcial y despreocupada en sus juicios. Sin embargo de esto no puedo menos de confesar con gran satisfaccion mia, que Vm. ha notado algunos defectos, y que ha sido correctora, juiciosa correctora de una de las principales escenas de la tragedia. Si esta escena es aplaudida diré yo todo regocijado *¡lo que vale tener buenos amigos!* y

la amaré á Vm. mas que nunca. Y Vm. entre tanto ¿no me dará en su corazon algun lugarcito de los destinados para la amistad? No sé; pero yo creo que se me debe de derecho.... No pido precisamente el primero ¡soy tan enemigo de preferencias! qualquiera que me dé será para mí muy precioso. Verdad es que no me contento con esto; porque en materia de cariños tengo una codicia insaciable: quiero ademas que me procure otro lugarcito en el alma de su sensible esposo. Y si se resistiere á dármelo, dígale en mi nombre que no hará nada en querer á quien le quiere entrañablemente. Pero ¿dudo yo un momento que corresponda á mi cariño quien me ha dado tantas pruebas de la amistad mas verdadera? No, Marquesa mia, no le diga Vm. nada de esto, que se dará por agraviado. Solo sí quando alguna vez pregunte *¿quien nos amará mas tierna y mas entrañablemente?* responda Vm. al instante: nuestro eterno amigo

Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

DON SANCHO GARCIA, *Conde de Castilla.*

LA CONDESA, *su madre.*

RODRIGO.

GONZALO.

ALMANZOR, *baxo el nombre de Zayde.*

MULEY.

GUARDIA DE CASTELLANOS.

La escena es en Búrgos en un salon del palacio de los Condes de Castilla.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

MULEY, ALMANZOR.

MULEY.

¿Hay trance mas cruel? ¿y yo he de verlo?
¿Tambien yo dictaré con la embaxada
Nuestro eterno baldon? Quando debieras
En pos de la fortuna que te llama
Guerrear y vencer, lidiar de nuevo
Y triunfar otra vez, hasta que esclava
Á Castilla las ruedas de tu carro
Arrastrasen, ¿su paz y su alianza
Osas comprar á precio de tu gloria?
Tanto y tanto laurel como la fama
De nuestra sangre con el riego hermoso
Nos crió en los combates y batallas,
¿Todo se perderá? ¿y al enemigo
En las conquistas de las fuertes plazas
Volveremos dos años de sudores
Las vidas, el honor de dos campañas?

ALMANZOR.

Y si á la paz y la amistad no guian,
¿Que valen tan estériles ventajas?

MULEY.

¿Que valen? la salud de nuestro Imperio,

Cuya seguridad está cifrada
En la total ruina del Christiano.
Peligrará, peligrará la patria
En tanto que no doble á la coyunda
El cuello indócil la soberbia España.
Guerra sin tregua, servidumbre, muerte
Este es nuestro deber. Las alianzas,
La amistad de un contrario es un oprobrio;
Ó yo perezca, ó mi enemigo caiga.

ALMANZOR.

Cesa, cesa, Muley. ¿Puede tu labio
Proferir sin horror esas palabras?
Esa salud que buscas rencoroso
En el culto feroz de la venganza
Tambien la buscarán tus enemigos,
Y quedará la tierra despoblada.

MULEY.

Quede: perezca el universo entero
Si así la gloria y la salud lo mandan.

ALMANZOR.

¿Cabe en la destruccion salud ni gloria?
El triunfante laurel de las batallas
Es muerte, es deshonor, si solo brota
Entre flores de sangre estéril fama.
La fama es hacer bien: triunfar salvando,
Muley, esa es la gloria de las armas.

MULEY.

Salva y perecerás, y la alta gloria
Contigo llevarás de que la patria

Por tu gran compasion llore cautiva;
Que esta calamidad nos amenaza
Si vaga en libertad solo un Christiano.

ALMANZOR.

No temas, no, de las Christianas lanzas;
Teme de los alfanges Sarracenos
La ruina infeliz de nuestra patria.
Sí: la ambicion, soplando la discordia,
Á la impiedad, al parricidio osada
Se precipitará nadando en sangre
Y mas sangre sin fin; y allá en montañas
Horribles de cadáveres helados
El trono formará de cien Monarcas,
Y su cadalso en él; que otro mas fuerte
Al que hoy subió derribará mañana.
Nuestros vicios serán nuestros verdugos,
Y por ellos del África las playas
Subyugados verán á los que un dia
Saludáron señores de la España.

MULEY.

¿Y quien nos lanzará sino el Christiano?
Perezcan todos, pues así lo manda
Nuestra seguridad.

ALMANZOR.

No: conservarlos
Nos ordena, Muley. Mientras sus armas
Nos infundan temores, la discordia
Dormirá en nuestros pechos encerrada.
¿Y no es prudencia para ahogar su fuego

Buscar del enemigo en la alianza
Un freno que reprima á los facciosos
Que buscan su salud en las mudanzas?
Y mas que la amistad de un Rey Christiano
Causando á los demas desconfianza
Se temen, se aborrecen, se guerrean,
Y el Moro es el que triunfa en sus batallas.

MULEY.

Pero Almanzor....

ALMANZOR.

¡Muley! ¿acaso ignoras
Que si en estos lugares sospecharan
Que soy el que sus huestes destrozando
Prendí á su Conde en la anterior campaña
Lavarian su oprobrio con mi sangre?
Zayde me has de llamar, y nunca salga
Mi nombre verdadero de tu labio.

MULEY.

¡Vive Dios, Zayde! ¿y á baxeza tanta
Descenderá tu honor? ¿tu ilustre nombre
Como un proscrito criminal recatas?
¿Quien la vida ó la muerte de Castilla
Dicta al blandir de su triunfante lanza
Poniéndose á merced del enemigo
Tan vergonzosamente se disfraza?
¿Ni ves los enemigos implacables
Que tu fortuna en Córdoba te guarda?
Dueño del Rey y del Imperio entero
Que en paz y en guerra justiciero mandas

Perdonarte no pueden las virtudes
Que á tal punto sobre ellos te levantan.
Viles acechan el fatal momento
En que sacie tu muerte su venganza;
Y aquesta es la ocasion. Tal vez ahora
Esos aleves por traidoras cartas
Dirán al Conde que se encierra en Búrgos
Quien de luto mortal vistió su casa.

ALMANZOR.

No rezeles, Muley; que yo confio
Dentro de estas benéficas murallas
Hallar....

MULEY.

La muerte.

ALMANZOR.

Quien mi vida escude.

MULEY.

¿Hasta ese punto tu pasion te engaña?
¿Dí, quien puede escudarte?

ALMANZOR.

La Condesa.

MULEY.

¡Quien! ¿la Condesa? ¿aquella á quien tu espada
Condenó á la viudez quando á su esposo
El pecho atrevesaste en la batalla?

ALMANZOR.

La Condesa.

MULEY.

¿La viuda de García,

La altiva inexôrable Castellana
Que mil vidas y mil gozosa diera
Por vengar á un esposo á quien amaba?

ALMANZOR.

Esa á Almanzor, al que mató á su esposo,
Admirate Muley, ciega idolatra.

MULEY.

¡Zayde!

ALMANZOR.

El misterio de mi labio escucha;
Que en los varios sucesos que me aguardan
Ya es necesario que el silencio rompa.
La guerra por Castilla declarada
Sabes que vine, que vencí, que el Conde
Herido y preso en la primer jornada
Murió, que treguas conseguí, y queriendo
Hacer la paz para mejor lograrla
El cadáver envio de Garcia
Con régia pompa á su doliente alcázar,
Y le conduxe yo; que así de Búrgos
El asiento, las fuerzas, las murallas
Quise reconocer por si Castilla
Todavía en la guerra se obstinaba.
De un Leones ilustre, mi cautivo,
De Garceran, el trage me disfraza.
Marcho, llego, los restos de su esposo
Á la Condesa entrego, se desmaya,
Y yo no sé lo que en aquel instante
Pasó en mi corazon: sé que mi espada

Me horrorizó, y mi diestra, y con mi gloria
Yo por aquel cadáver me trocara.
¡Que no pudiese presentarte ahora
Quanto miré y sentí! mas no hay palabras,
No hay lengua ya quando en el hondo pecho
El huracan de las pasiones brama.
Ya en un silencio estúpido yacia
La triste, y yo tambien: ya suspiraba,
Y con los suyos mis suspiros iban:
Ya á su esposo en el féretro abrazada
Sus labios á los suyos aplicando
Parece que partir con él el alma
Queria, y yo envidioso allá en secreto
Vive y perezca yo, triste exclamaba.
Ora furiosa los atroces ojos
Inflamados en rayos de venganza
Maldiciones terribles y horrorosas
Contra el impío matador lanzaba,
Y yo tambien con ella maldecia.
Hermosa en el dolor, bella en la saña,
¿Que pude hacer? la amé; y ella, sin duda
De mi ternura y compasion prendada
Solo su amigo me llamó al principio;
Mas en breve ¡ah, Muley! quando dos almas
Sienten acordes, aunque mas resistan,
Si á verse llegan al momento se aman.
La Condesa me amó, y en mi cariño
Olvidó sin quererlo sus desgracias,
Pero á su esposo no: todos los dias

Juraba en su sepulcro su venganza;
Y yo, á pesar de su rencor, mil veces
Determiné postrándome á sus plantas
Decirla, *véngate, fui tu enemigo.*
Mas Don Sancho, la tregua violada,
Mi campo sorprendió: fue ya forzoso;
Parto, ataco, las huestes Castellanas
Destrozo, y vuelvo á destrozar, y fuéron,
Y asalto torres, y conquisto plazas,
Y Búrgos va á caer; mas yo le tiendo
Un brazo de salud, y la esperanza
Le vuelvo con la paz. Porque la admita
Me encargo yo tambien de esta embaxada,
Pues fio que el amor de la Condesa
Al fin ha de triunfar de su venganza.

MULEY.

¿Pero imaginas que en el trage Moro
Conocerá al cautivo á quien amaba?

ALMANZOR.

Se le harán conocer sus mismas letras;
Y esta, en que toda su pasion exhala,
Á nombre de mi Rey pondré en sus manos.
Entonces.... ¿que ha de hacer? su honor, su fama,
Todo está en mi poder; y hembras de estima
Si amáron una vez son siempre esclavas....
Mas silencio, Muley, que el Conde llega.

ESCENA II.

MULEY, ALMANZOR, DON SANCHO GARCIA, RODRIGO, GONZALO.

SANCHO.

Sarracenos, decid vuestra embaxada.

ALMANZOR.

Hiscen, Señor del Cordobes Imperio,
Y Almanzor su Virey, la sangre humana
Á laureles de muerte prefiriendo
Te brindan con la paz y la alianza.
Hartos dias la guerra dolorosa
Sembró por las estériles campañas,
En vez del grano bienhechor de vida,
Larga semilla de hambre y de desgracias.
Donde antes flores y placer, ahora
Cadáveres y horror huella la planta;
Y en olor de sepulcro, en vez de rosas
El ayre tiñe sus funestas alas.
De la viudez los ayes desvalidos
Por todas partes solitarios vagan;
Y en vano la horfandad buscando un padre
Tiende do quier las inocentes palmas,
Que fue, y no volverá. Conde Don Sancho,
Vos su padre sereis: que salgan, salgan
Del pecho las pasiones rencorosas
Que, aun satisfechas, con tormentos pagan;

Y, en su lugar, que la razon prudente
Abra á la compasion vuestras entrañas.
¿Que esperais indefenso de una guerra
Que solo muerte ó servidumbre os guarda?

SANCHO.

Ó grandes triunfos y conquistas.

ALMANZOR.

Sea;
Mas ¿por ventura pagará una plaza
Una provincia, un reyno, el universo
Solo un hombre que pierdas? Mas barata,
Don Sancho, es la amistad: sé nuestro amigo
Y quanto subyugáron nuestras armas
Volverá á tu poder.

SANCHO.

De un enemigo
Nunca me abato á recibir por gracia
Lo que puedo arrancarle con la fuerza.

MULEY.

Da por rota la tregua: en la campaña
Muestranos con los triunfos esa fuerza
Que ignoramos qual es.

SANCHO.

Es la que basta
Á tremolar de Córdoba en los muros
Las invictas banderas Castellanas
Sentando en ella de mi Imperio el trono.
Exterminar vuestra exêcrable raza;
Yo no admito otra paz.

ALMANZOR.

Conde Don Sancho
Tal vez se cumplirán tus amenazas,
Que al fin instable, la fortuna ciega
Distribuye el laurel de las batallas:
Y aun por eso debieras circunspecto
Temer se declarase tu contraria
Dando á tus enemigos ese trono
Que trasladar á Córdoba esperabas.

SANCHO.

Solo teme los trances de la guerra
Quien no tiene en sus fuerzas confianza.
Guerra, guerra llevad.

ALMANZOR.

¿Que haces, insano?
Mil sepulcros y mil esa palabra
Abre, y un siglo de exîstencia entierra
Y otros, y otros con él hunde en la nada.
No, no, Don Sancho; sin pasion pregunta
Á tu razon en la tranquila calma,
Á tu madre consulta, á tus amigos;
Y entonces, si ellos por desdicha fallan
Por la guerra tambien, sabré á lo menos
Que no pude hacer mas por evitarla.
Se va con Muley.

ESCENA III.

SANCHO, RODRIGO, GONZALO.

SANCHO.

Y no la evitarás: lo he decretado
Por mi solo consejo; y eso basta.

RODRIGO.

No basta.

SANCHO.

¿Por ventura hay en Castilla
Quien leyes dicte sobre mí?

RODRIGO.

La patria.
Su salud es la paz.

GONZALO.

Es su vergüenza.
¿Pues que, tranquila depondrá las armas,
Y cien provincias en los torpes grillos
Del Sarraceno llorarán esclavas?

RODRIGO.

No: que batalle, que la venzan, sufra
La coyunda tambien por libertarlas.
Ó humillar la cerviz, ó ser mas fuerte.
Sin huestes, sin valor, sin esperanza,
¿Quien ha de ser nuestra defensa?

GONZALO.

El cielo

Que nuestra causa poderoso ampara.

SANCHO.

¿Y que? no pueden contrastar al Moro
Las numerosas invencibles lanzas,
Que enviará Leon quando escuchare
El peligro fatal que nos amaga?

RODRIGO.

Vendrán tal vez; mas si hoy es el peligro,
¿Que nos vale el socorro de mañana?
Y ¿quien sabe (que al fin no es un amigo)
Si adula al Leones nuestra desgracia?

SANCHO.

Que me abandone el universo entero:
Este brazo me queda y esta espada.

RODRIGO.

Pero ¿que lograreis?

SANCHO.

Vencer al Moro.

RODRIGO.

¿Y el riesgo no advertis que os amenaza?
Aunque triunfeis, si el triunfo os debilita
¿Qual fruto cogereis de la campaña?

GONZALO.

Honor.

RODRIGO.

¿Que honor?

GONZALO.

El de morir.

RODRIGO.

Y es gloria
El huir á la muerte, y que la patria
Viuda, sin fin su servidumbre llore?

SANCHO.

Anciano débil, si el morir te espanta
Corre á salvar en ocio vergonzoso
Los dias de ignominia que te aguardan.
Me sobran héroes, que en morir lidiando
Ponen la vida de la eterna fama.

RODRIGO.

¿Donde estan? ¿quales son? serán acaso
Los que volviendo al Musulman la espalda,
Á esclavitud y muerte condenáron
Al Conde vuestro padre en la batalla?
¿Ó serán los que á vos, herido y solo
Os dexáron tambien quando mi lanza
Sola contra un exército, la vida
Os dió, y la libertad, y el trono y fama?
Quanto sois lo debeis á aqueste anciano,
Que vuestra lengua temeraria ultraja.
Don Sancho.... ¡vive Dios! .... que en demasias
Hombre de pró ni aun á su Rey acata. *Se va.*

ESCENA IV.

SANCHO, GONZALO.

SANCHO.

¿Y así atrevido á su Señor provoca?
¿Soy yo, ó es él quien á Castilla manda?

GONZALO.

Solo á Don Sancho por Señor conozco.

SANCHO.

Todos, Gonzalo, su Señor me llaman;
Pero ¿que es mi dominio? un nombre vano.
Mi madre sola por su antojo manda,
Y ella sola de propios y extrangeros
El culto y los obsequios me arrebata.
Esos embaxadores ¿no lo has visto
Que mi respuesta reputando en nada
La decision esperan de su voto?

GONZALO.

¿Y vos lo tolerais? ¿que os acobarda
Que no cobrais el usurpado Imperio?

SANCHO.

La Condesa, á mandar acostumbrada,
Tiene el cariño y la opinion del pueblo.

GONZALO.

Piérdala de una vez; pues ¿qué? ¿la patria
Á una muger inclinará la frente?
Castilla entera por mi voz os habla:

Humillad, humillad á la Condesa,
Y si otro medio de lograrlo os falta,
Apelad sin temor á la cautela.
Haced con arte que resbale y caiga
En desprecio del pueblo, y al instante
Volará su poder; pues encerrada,
La reclusion de un claustro enfrenaria
Á su ambicion las impetuosas alas.

SANCHO.

Que se acerca, Gonzalo.

ESCENA V.

SANCHO, CONDESA, GONZALO.

SANCHO. *A la Condesa.*

El Sarraceno
Proponia la paz y la alianza;
Mas yo....

CONDESA.

Todo lo sé: vendrán al punto
Á hablarme á solas en aquesta estancia.

SANCHO.

Y ya ¿que esperan? Si de vos presumen
Que me dobleis en su favor, se engañan.
Si estais, Señora, por la paz....

CONDESA.

¿Acaso
Desde su tumba sin cesar no clama

Aun la sangre de mi triste esposo?
¿Ó ha callado en mi pecho la venganza?
Cada sol que renace nuevos odios
Trae á mi corazon con nuevas llagas;
Cada sol al morir dexa á mis iras
Entre nuevos recuerdos nuevas llamas.
Yo y Almanzor, á un tiempo no podemos
En la tierra caber: que de ella salga
El que la guerra entre los dos elija.
Ya he pedido, y espero la alianza
Del de Leon; y unidas nuestras huestes
Vengan todas las fuerzas Africanas;
Nuestros pechos serán como las rocas
En que las aguas dan y se quebrantan.
Dexadme sola, que ácia aquí diviso
Que esos Embaxadores se adelantan.

ESCENA VI.

ALMANZOR, CONDESA, MULEY.

MULEY.

Si el objeto sabeis que aquí nos guia....

CONDESA.

Lo supe; y Almanzor en vano trata
De ganar mi amistad. ¡Que! ¿de la esposa
Del gran Garci-Fernandez esperaba
Mas que eterno rencor? ¿ó ya en Castilla
No hay quien sepa morir? En tanto que haya

Un solo brazo que el acero esgrima,
Será Castilla á Córdoba contraria.

MULEY.

Con un paso no mas de nuestras huestes
Oprimidos caereis baxo su planta,
Desaparecereis de vuestro Imperio;
Ni, *aquí fue*, quedará.

CONDESA.

Que vuestras lanzas
Se apresten y acometan, y á su esfuerzo
Mis arrollados campeones caigan;
Que murallas, y torres y ciudades
Al escuchar de lejos vuestra marcha
Tiemblen, y á vuestros pies desbaratados
Se precipiten; que las piedras ardan:
Entrad, corred, talad; pero en Castilla
No busqueis á Castilla, que enterrada
Estará con sus hijos entre gloria.
Pirámides eternas, las montañas
De nuestros héroes muertos, eloqüentes
Á los siglos dirán nuestras hazañas.

MULEY.

Vuestro orgullo dirán.

ALMANZOR.

¿Así atrevido
Á quien debieras respetar ultrajas?

MULEY.

Á la que debo aborrecer.

CONDESA.

Osado,
Evita mi presencia, ó de mi saña
El peso probarás.

MULEY.

Yo la desprecio.

ALMANZOR.

Refrena, hombre feroz, esa arrogancia.

MULEY.

¿Así, vil Zayde, nuestro honor afrentas?
Huiré, no por temor de esa Christiana,
Porque nunca mis ojos se amancillen
Con la deshonra de mi triste patria.

ESCENA VII.

ALMANZOR, CONDESA.

ALMANZOR.

Señora, perdonad si os ha insultado
Su genio altivo: quien aquí nos manda
Solo respetos y amistad envia.

CONDESA.

¡Este Moro!.... ¡gran Dios!.... Su vista, su habla...
¡Ó cautivo infeliz de mi cariño!
¿Se acordará de mí?.... ¿Que esperas? marcha
Al punto, Sarràceno.

ALMANZOR.

¿Y que, inflexìble

Cerrareis el oido á mis palabras?

CONDESA.

¿Y que puedes decir? Está resuelto:
Llevarás en mi nombre á tu Monarca
Guerra y odio implacable.

ALMANZOR.

¿Odio implacable
Quando tanta amistad yo os consagraba?

CONDESA.

Es su expresion.... ¿Quien eres, Sarraceno,
ó que nombre te dan?

ALMANZOR.

Zayde me llaman.

CONDESA.

¿Zayde?.... ¿y que importa para mí tu nombre?

ALMANZOR.

¡Feliz si á interesaros alcanzara!

CONDESA.

¿Por qual razon?

ALMANZOR.

Entonces por ventura
Seria mas dichoso en mi embaxada.

CONDESA.

¡Si le veo!.... si es él!.... ¿Fuiste Christiano
Alguna vez?

ALMANZOR.

Jamas por mi desgracia.
¡Oh! si lo fuese!....

CONDESA.

¿Para qué?

ALMANZOR.

Señora,
¡Los amo tanto!

CONDESA.

¿Á los Christianos amas?

ALMANZOR.

Á mis cautivos preguntad: su labio
Dirá si la piedad que en mi encontraban
Esperarla podrán ni de un Christiano.

CONDESA.

Y entre ellos á uno.... Garceran se llama.... *

* *Como recordando su nombre.*

Sí, Garceran; ¿á Garceran conoces?

ALMANZOR.

Es el amigo en quien se goza mi alma:
Y á fe, Señora, que os admira tanto,
Son tantas sin cesar las alabanzas
Que publica de vos, tal su respeto,
Que á estimaros á todos nos forzaba.

CONDESA.

¿Qué decia?

ALMANZOR.

Decia.... Allí conmigo
Habiais de escucharle. Sus palabras
Eran todo eloqüencia, todo fuego,
Un fuego de volcan. Representarlas
No me es dado; ni ¿como han de pintarse

Los llantos, los suspiros que exhalaba?
Imaginad en su mayor delirio
Á un amante apartado de su amada,
Y tendreis el retrato de mi amigo.

CONDESA.

No conozco al amigo de quien hablas.

ALMANZOR.

Él si os conoce; y deseando ansioso
Un suceso feliz á mi embaxada....

CONDESA.

¿Se interesa en la paz? ya es mi enemigo.

ALMANZOR.

Me dió para entregaros esa carta.

CONDESA.

¿Y yo la admitiria? le aborrezco....
La letra ¿donde está? ¿qual es?

ALMANZOR.

Tomadla.

CONDESA.

Para romperla... ¡Ay Dios! ¿que pliego es este?....
¡Sarraceno!....

ALMANZOR.

Perdona: aquí á tus plantas
Tienes al infeliz á quien un dia
Esos tiernos amores enviabas.

CONDESA.

¡Hombre de horror!

ALMANZOR.

Yo soy aquel cautivo

Que en tu trage mi secta disfrazada
Ganó tu corazon: amor lo quiso,
Amor ¿y quien resiste quando él habla?

CONDESA.

¡Zayde!.... ¡Ciega de mí!.... ¡pérfido Zayde!
¿Yo, en baldon de las hembras Castellanas,
Yo, la viuda de un Conde de Castilla,
Yo, á un enemigo sin saberlo amaba?
Si inocente te amé, ya te detesto.

ALMANZOR.

¿Y quando he merecido vuestra saña?
Si un rendido respeto, una fe pura,
Si de mi pecho la inmortal constancia,
Si tanto amor de vos como respiro,
Solo me han de valer vuestra desgracia,
Aborrecedme, aborrecedme, os ruego,
Pues mas y mas mi corazon se agrada
De amaros cada dia; aborrecedme,
Y no temais que os apellide ingrata
Mi labio; callará, mi tumba sola
Al recibirme en flor sabrá mis ansias.

CONDESA.

Cesa, cesa, cruel.... ¿Por que tu lengua,
Amor solo, y amor, y amores habla?
¿Por que no ha de decir que me aborrece,
Y yo, cumpliendo con mi honor y fama
Te aborreciera?.... Te aborrezco: al punto,
Al punto has de jurarme por tu espada
Odio eterno.

ALMANZOR.

¿Qué vale que pronuncie
Odio eterno mi voz, si en tanto el alma
Dice amor, y no mas?

CONDESA.

Júralo; jura
Que yo nunca te amé, que me desamas....

ALMANZOR.

Juro....

CONDESA.

¿Que juras?

ALMANZOR.

Tu cariño eterno.

CONDESA.

Ámame, sea; pero al punto marcha
Á Córdoba, al verdugo de mi esposo;
Á ese tigre feroz que en dos jornadas
Á Castilla en sepulcro ha convertido;
Al que solo dexó á las Castellanas
Ojos con que á sus huérfanos mirando
Eternamente su viudez lloráran;
Al que los hierros de ignominia forja
Para humillar á nuestra madre España;
Al brutal Almanzor.... Parte ¿que esperas?
Y armado del puñal de mi venganza
Clava en su corazon mi odio y su muerte,
Y obtendrás mi cariño. Vuela, caiga
El monstruo á tu furor; trae su cabeza,
Que aun destile sangre ante mis plantas;

Que ria yo mirándola.

ALMANZOR.

¡Señora!

CONDESA.

¿Osas dudar quando mi voz te manda?

ALMANZOR.

Implacable muger, serás servida:
Sí, lo juro; verás aquí, á tus plantas
Á ese triste Almanzor que así detestas.
Su cabeza del cuello derribada,
Brotando sangre, saciarás en ella
El bárbaro placer de tu venganza;
Pero que al menos en su muerte cesen
De la guerra funesta las desgracias.
Morirá, morirá; mas dame en pago
Que se admita la paz y la alianza.

CONDESA.

De nadie leyes recibí; las dicto:
Obedece á las mias, ó desama.

ALMANZOR.

Serás obedecida. Al punto marcho
Á una muerte infalible; que mi patria
Me guarda este destino si no logro
Un éxîto feliz en mi embaxada.
Tu obstinacion, tu cólera implacable
Un horrible cadalso me prepara....
¿Y quando mereciéron mis ternezas,
En vez de amor, tan horrorosa paga?
Mas, tú lo quieres, moriré contento.

Á Dios; voy á morir; á Dios, ingrata.

ESCENA VIII.

CONDESA.

¡Zayde! ¡Zayde! * .... Mis ojos sin quererlo
* *Llamándole.*
Mi amor en estas lágrimas declaran....
Yo le amo, le idolatro.... ¿Y á un vil Moro
Mi albedrio daré, mi honor, mi fama?
¿Y en Castilla dirán que su Condesa
Pudo....? No lo dirán: que salga, salga
Del pecho mio tan indigno fuego;
Que Zayde al punto de mi vista parta
Para siempre jamas.... ¡Desventurado!
¿Adonde vas? que á tu suplicio marchas;
Y es mi amor tu cadalso.... ¿Este retorno
Á la firmeza de tu amor guardaba?
¿Que mas pudo esperar un enemigo?
¡Si le amo al fin!.... La paz y la alianza
Haré sin dilacion que mi hijo firme;
Y su vida del riesgo asegurada
Yo me odiaré despues, y á las tinieblas
Baxaré de la tumba con mi infamia.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

CONDESA.

¿Y por que no es Christiano? ¡Que sus ojos
No hallasen en Castilla el sol primero!
¡Ó que un pais donde á Almanzor odiasen
No meciera su cuna por lo menos!
Entonces ¡ay! mi corazon sin tacha
Ardería en su amor: ahora empero....
Hijas dichosas del dichoso Betis,
Hermoso honor del Cordobes Imperio:
¡Vosótras sin rubor podeis amarle,
Y yo ni amarle ni olvidarle puedo!
¡Oh! ¿Quien me diera que su triste imágen
Para siempre lanzase de mi pecho!
¡Si al fin mis labios en algun amigo
Pudieran descansar de su secreto!
Él prestaria á mi infeliz flaqueza
Con voces tiernas victorioso esfuerzo;
Ó tendria á lo menos en la tierra
Quíen diese compasion á mis tormentos.
¡Zayde! ¡terrible Zayde!.... ¿Que mi orgullo
Rendido ha de humillarse á un vil afecto?
¿Yo? ¿la Condesa? ¡vive Dios! .... Rodrigo
Aquí se acerca: le abriré mi pecho,
Porque el justo temor de su censura

Pueda servir á mi pasion de freno.
Todo lo ha de saber, todo. ¡Rodrigo!....

ESCENA II.

CONDESA, RODRIGO.

RODRIGO.

Señora, pues en fin los Sarracenos
Volverán otra vez, que así Don Sancho
Se lo ha anunciado, á suplicaros vengo,
Que no imprudente desecheis las paces,
Porque el público bien estriba en ello.

CONDESA.

¿Yo admitiera una paz que tantas veces
Deseché con horror? Guerra deseo,
Guerra no mas.

RODRIGO.

Á fe de Castellano
Que no puedo alcanzar con qual intento
Os degradais con tan pueril conducta,
Á ésos Moros en vano entreteniendo.

CONDESA.

Sí, Rodrigo, es verdad, yo me degrado;
Pero ignoras.... no sabes.... ¡Si un secreto
Que guardo aquí!.... *

* *Dice esto poniendo la mano sobre el corazon.*

RODRIGO.

Fiadle.

CONDESA.

¿Que le fie?....
¿Y me aborrecerás?

RODRIGO.

¡Aborreceros!
Hablad que nunca os negará Rodrigo
Toda su estimacion, su fe y respeto.

CONDESA.

¿Reservarlo sabrás?

RODRIGO.

Decid, Señora.

CONDESA.

¿Quien me dará un amigo en quien mi pecho
Se desahogue?

RODRIGO.

Yo.

CONDESA.

¡Son mis cuidados
Tantos, que sin el plácido recreo
De la amistad!.... ¡y son tan infelices
Todos quantos se ven como me veo!

RODRIGO.

Decidlo de una vez.

CONDESA.

Voy á fiarte
Mi corazon.... Sabrás.... Mi esposo muerto....
Pero dime, ¿partió?

RODRIGO.

¿Quien?

CONDESA.

Si ha partido,
Caro Rodrigo, su suplicio es cierto.

RODRIGO.

¿Qual?

CONDESA.

No me injuries con sospechas viles.
Si es afrenta la paz, si la aborrezco,
Si guerra solo y mortandad respiro,
Si nada alcanzaran, si está resuelto:
¿Quien á esos Moros detenerse ordena?
¿Quien les manda volver? ¿Por que ya lejos
No irán de este palacio y de Castilla,
Donde nunca jamas torne yo á verlos?

RODRIGO.

¿Y vos no fuisteis la que....

CONDESA.

En vano, en vano
Reconciliarme intentarás con ellos:
Para odiarlos nací. De estos lugares,
Pues aquí han de venir, huiré al momento,
Que solo con mirarlos se amancilla
De un Castellano el generoso pecho. *

* *Al irse sale su hijo y se detiene.*

ESCENA III.

CONDE, CONDESA, RODRIGO.

CONDE.

Á vuestros votos me rendí, Señora:
Me hablarán otra vez los Sarracenos;
Mas no esperen que yo, menoscabando
Mi autoridad, altere lo resuelto.
Y sin mas dilacion en este dia
De Búrgos partirán.

CONDESA.

Partan, lo apruebo;
Pero, Sancho, tal vez, mientras nos llegan
Las huestes de Leon, entretenerlos
Pudiera convenir.

CONDE.

Yo y mis soldados
Bastamos á triunfar del universo.

CONDESA.

Mas la prudencia....

CONDE.

La prudencia dicta
Triunfar ó perecer: y vos que un tiempo
Pensasteis como yo ¿por que al presente
Defendeis lo contrario?

CONDESA.

¿Defenderlo?

Partan hoy mismo, ahora, en el instante;
¡Si es su partida mi mayor deseo!

CONDE.

Al punto marcha y les dirás, Rodrigo,
Que de Búrgos se alejen al momento.

CONDESA.

No, Rodrigo, deten: ¿acaso infieles
La ley de la palabra romperemos?

CONDE.

¿Y que importa si al fin son enemigos?
Ni palabra, ni fe, vale con ellos.

CONDESA.

Son enemigos, sí; pero ¡infelices!
¿Es culpa suya por ventura el serlo?
Ya á la concordia y la amistad nos llaman,
¿Que mas pueden hacer? ¡Nosotros ciegos!....
Guerra, guerra cruel, bárbara guerra
Tu fruto es el horror; yo te detesto....
¿Y eternamente correrá la sangre?
Rodrigo, ¿no es verdad que ya era tiempo
De dar la paz á la afligida tierra?

RODRIGO.

La razon, el honor, la voz del pueblo,
Todo manda la paz.

CONDE.

¿La paz?.... ¡Señora!
¿La paz pronuncia vuestro labio? ¿Es cierto
Que sin venganza olvidareis la sangre
De un esposo infeliz, y el Sarraceno,

El bárbaro Almanzor, la frente erguida,
De nuestro mal se aplaudirá riendo?

CONDESA.

¿Y quando dixe lo que vil pronuncias?
¿Acaso infame olvidará mi pecho
Su venganza y su honor? ¿Yo perdonara
Á ese verdugo que en el mar inmenso
Me abismó del dolor? Vos ¡muy felices!
Solo llorais á un padre y á un Rey bueno;
Empero yo ademas.... ¡Querido esposo!
Contigo en tu sepulcro se perdiéron
Mi alegria y mi paz; y sola y ciega
Cayó en mi corazon un cruel tormento....
¡Ay! qual á nadie conocer es dado,
Sino á mí desdichada que lo siento,
Y que á llorarlo, y nada mas, respiro!
¡Perezca el monstruo á quien mis penas debo!
¡Exêcrable Almanzór!.... ¡Que sus entrañas
No pudiera romper mi brazo mesmo!
¡Oh quien me diera que entre mil congojas
Lanzar le viese el postrimer aliento,
Y mas que luego en pos volase el mio!

ESCENA IV.

GONZALO, CONDESA, CONDE, RODRIGO.

GONZALO.

En Búrgos Almanzor....

CONDE.

¡Gonzalo!.... ¿Es cierto?....
¿La tregua violó?

GONZALO.

Solo, sin huestes
Dentro de nuestros muros le tenemos.

CONDESA.

¿Y vive? ¿donde está? ¿qual es? Al punto
Volad, traedle encadenado ó muerto.

GONZALO.

Es uno de los dos que en la Embaxada
Se presentáron hoy.

CONDESA.

¡Gran Dios!

CONDE.

¿Qual de ellos?

GONZALO.

Yo lo ignoro, Señor: nada mas dice
El anónimo aviso que me diéron
Que lo que oiste de mi lengua.

CONDESA.

¡Zayde!

GONZALO.

Segun su orgullo y el cruel desprecio
Que arroja en los Christianos, imagino
Que Almanzor en Muley está encubierto.

CONDESA.

Es Muley, es Muley.

CONDE.

¿Como, por donde
Lo sabeis?

CONDESA.

No lo sé; mas lo sospecho:
Y no hay duda, es Muley.

RODRIGO.

¡Muley, Señora!
¿Por qué ha de ser Muley? yo mas bien creo
Por su prudencia y su valor que es Zayde.

CONDESA.

¿Donde está esa prudencia, y ese esfuerzo,
Y ese valor que á tu placer le prestas?
¿Tú solo perspicaz has descubierto
Prendas que nadie en su persona ha visto?
Es un vulgar, un pobre Sarraceno;
Es Zayde y nada mas.

CONDE.

Sea qual fuere:
Perecerán los dos quando otro medio
Faltáre á mi venganza.

RODRIGO.

¿Y violando

De Embaxador los sacrosantos fueros
Su vida atentareis?

CONDESA.

No: mas valiera
Despedirlos de Búrgos al momento.

CONDE.

¿Hasta quando será que vos, Señora,
Y todos reynen con mi augusto cetro?
Y ¡vive Dios! que ya desde mi trono
No ha de sonar mas voz ni mas aliento
En Castilla que el mio; y si perecen
Todos, perezcan, pues que yo lo ordeno.
Parte, Gonzalo: que las Guardias prontas
Al acercarse aquí los Sarracenos
Los embistan, desarmen y registren,
Y á una estrecha prision los lleven luego. *

* *Se va Gonzalo por un lado; y Rodrigo sin decir nada se va á ir por el otro, pero Don Sancho le detiene con lo que le dice en la siguiente escena.*

ESCENA V.

CONDE, CONDESA, RODRIGO.

CONDE.

¿Partes, Rodrigo? ¿adonde?

RODRIGO.

De mi vida

Ya doce lustros al sepulcro fuéron;
Y la fe, la honradez, y la franqueza
Han teñido de blanco estos cabellos.
Mis ojos al honor acostumbrados
Á espectáculos viles no estan hechos,
Ni lo estarán jamas; con mi cadáver
La tumba encerrará mi honor ileso.
¿Yo, de una vida como el sol hermosa
Ya, ya exhalando el postrimer aliento,
Me habia de amenguar siendo testigo
De la horrible perfidia que has dispuesto?
Porque ha sido Almanzor el venturoso,
Porque es mas poderoso ó mas guerrero,
Porque somos los débiles y flacos;
¿Viles tambien y pérfidos seremos?
¿Será que ha de asestarse en su ruina,
Ya que vencerle á fuerza no podemos,
El puñal que encubierto entre la oliva
Presta la traicion al torpe miedo?

CONDE.

Sí: ¿que otro medio de salud nos resta?

RODRIGO.

La muerte.

CONDE.

¿Acaso lograrás muriendo
Vengar tus iras y salvar la patria?

RODRIGO.

Salvaré la virtud, y es lo primero.

CONDE.

No hay virtud en la tumba: odiar la vida
Es de quien ya vivió; mas yo que empiezo
Mi juvenil carrera de esperanzas
Para la gloria conservarme debo.
¿Y quando entre morir ó dar la muerte
Por siempre todos, sin mirar á medios,
No prefieren matar?

RODRIGO.

¡Todos!.... ¡por siempre!
Venid, jóven, venid; vuestros abuelos
Á sus honrados túmulos os citan.
Á sus cenizas preguntad ¿que fuéron?
Y honor, responderán; y avergonzados
»Huye, dirán, degenerado nieto
»No profanes con planta irreligiosa
»Del heroismo el soberano templo.
»Nuestro candor, sinceridad, llaneza,
»Palabra, lealtad, tantos exemplos,
»Tantos siglos sembrados de virtudes,
»¿Tan amargas semillas produxéron?
»¿Y á la noble Castilla con nosotros
»Nuestros frios sepulcros recibiéron?
»Busca, Sancho, otro nombre de ignominia,
»Que nos infamas con llevar el nuestro;
»Y que jamas de un pérfido se diga,
»Que ha sido descendiente de los buenos."

CONDE.

Cesa, cesa, infeliz, y no mi enojo

Quieras colmar con tus insultos necios.
Mis ascendientes á su arbitrio obráron,
Y yo al mio obraré, que no dependo
De nadie.

RODRIGO.

Sea: mas buscad, Don Sancho,
Quien os tribute amor, ley y respeto. *Se va.*

ESCENA VI.

CONDESA, CONDE.

CONDE.

¿Y lo he de tolerar? ¿eternamente
Dexaré sin castigo sus excesos?

CONDESA.

Mas bien que pena galardon merece;
Que un carácter veraz, franco, sincero,
Aunque ofenda tal vez con su aspereza
Al fin de la verdad es instrumento:
Y, Sancho, la verdad en los palacios
No se puede pagar por ningun precio.
Quantos te cercan, de tu faz pendientes,
Son de tus voces insensibles ecos
Que, en tu provecho mudos, multiplican
Á par de su interes tus desaciertos;
Engañarte es su ley. Pero Rodrigo
Que al tuyo su dictámen oponiendo
Tu enojo llama sobre sí, ¿quien duda

Que solo por tu bien se obstina en ello?

CONDE.

Y vos os empeñais en su defensa,
Porque mi humillacion allá en secreto
Os lisonjea.

CONDESA.

¿Á mí? ¿y en que manera?

CONDE.

Porque vos á la par de mi desprecio
Ganais poder y autoridad, y todos
La adoracion os rinden y el incienso,
Que á mí solo debieran consagrarme.
Vos reynais.

CONDESA.

Es verdad, por el consejo,
Por el amor, porque tu bien es mio,
Porque tu madre soy y debo hacerlo.
Tenderte un brazo que tus plantas guie,
¿Es por ventura arrebatarte el cetro
Ó usurpar tu poder? Llama á tu mente
Mis avisos, lecciones y consejos,
¿Y dí si alguno te dictó mi labio
En mengua de tu honor ó de tu Imperio?
Habla; nota qual es.

CONDE.

Al fin, Señora,
Es ley vuestra opinion; y todo el pueblo
Por incapaz me juzgará del mando,
Mientras solo por mí, sin mas consejo,

No dirija las riendas de Castilla,
Y ya sin guia gobernarlas puedo.

CONDESA.

Eres muy jóven todavía, Sancho.
Vendrá á ofrecerte su experiencia el tiempo,
Y alejándome entonces de tu trono
Solo en él quedarás. ¡Pluguiera al cielo
Que mis dias hubiesen ya tocado
Á ese instante feliz! ¡Si yo aborrezco
El mando y el poder! ni ¿que atractivo
Puede anidar en el gravoso cetro
En torno al qual en centinela eterna
Van los cuidados ahuyentando al sueño?
La soledad pacífica de un claustro
Será entonces mi asilo y mi sosiego,
Y mas placeres me dará en un dia
Que tantos años de reynar me diéron.
¡Ó asilos de inocencia! ¡que dichosa
Mi juventud en su ignorado encierro
No evitase de un modo borrascoso
La eterna agitacion y horror perpetuo!
Mi corazon en calma inalterable
¡Ay! no probara el funeral encuentro
De pasiones terribles, ni las furias
Del cruel, roedor remordimiento:
Y no que ahora.... Mas los Moros.... Sancho....
Ya se acercan.... se acercan.... ¡Dios eterno!....
¡Infeliz! ¿donde estoy?

CONDE.

¡ Señora !

CONDESA.

Llegan;
Y su brazo tal vez.... ¿ pudo sangriento
En la sangre teñirse de mi esposo ?
¡Ó bárbaro Almanzor!.... Mi triste pecho
En un mar de dolores congojosos
Se ahoga.... ¡ ay hijo mio !.... ¡ Es uno de ellos !....
¡Ó esposo!.... ¡ ó Dios !.... ¡ ó soledad de un claustro!

ESCENA VII.

CONDESA, CONDE, MULEY, ALMANZOR, GONZALO, GUARDIAS.

MULEY. *

* *Muley dice todo esto desde dentro ; y hasta que Almanzor habla no salen fuera.*

Traidores.... ¡ vive Dios!.... ¿ Así indefensos
Nos sorprehendeis ?.... Cobardes asesinos
Mi alfange me volved; dadme un acero;
Un puñal, y no mas.... ¡ Ó Zayde, Zayde!
¿ Y vivimos aun ?

ALMANZOR.

Al cielo, al cielo
Pide venganza el atentado horrible
Que han cometido en vuestro alcázar regio,
Aquí á vuestra presencia. Atropellando

De Embaxador los inviolables fueros,
Como bandidos vuestras guardias viles
Al entrar nos asaltan indefensos,
Nos desarman, nos roban, nos insultan
Y rien de su triunfo los perversos.
Satisfaccion, satisfaccion, Don Sancho,
Porque de vos imaginar no quiero
Que cómplice seais....

MULEY.

Él solo, él solo
Es del crímen autor: solo un vil dueño
Tiene súbditos viles y cobardes
De su torpe Señor torpes espejos.
¡Pérfido! contra tí nuestra venganza
Caer debiera; pero ¡en otro tiempo!
¡Entonces debió ser quando en la guerra
Sin doblez al rencor soltando el freno
Á la muerte la muerte contrastando
De la victoria decidió el esfuerzo!
Mas ahora.... ¡Perezca el miserable
Que el nombre de la paz dixo el primero!
Que nuestra esclavitud en él dictaba,
Y de este dia el deshonor eterno.

SANCHO.

Y la justa venganza de mi padre;
Que al fin á mi poder entrega el cielo
Á sus contrarios.

MULEY.

Yo lo fuí; lo he sido;

Yo lo soy; lo seré. Venga de nuevo
Á la vida otra vez; viva mil vidas
Y mil, y mil le arrancará mi acero,
Y mi rencor no morirá.

SANCHO.

¿Tú fuiste....

MULEY.

Tu enemigo implacable: quien risueño
Romperia mil veces tus entrañas;
Quien destrozara tus sangrientos miembros
Y con placer....

ALMANZOR.

Muley, esos furores
Indignos son de tu animoso esfuerzo:
Serenidad, constancia, esta es el arma
Que opone en triunfo á la opresion el bueno.
Vengarte consumando la perfidia,
Ya está visto, Don Sancho, es tu deseo,
Y al fin le cumplirás. En un cadalso
Almanzor morirá; pero muriendo
Será siempre Almanzor, y tú un verdugo.
Selo: Almanzor soy yo; hiere mi pecho.

MULEY.

Miente; no creas; miente. Yo renuncio
Á tu amistad: sí Zayde, te aborrezco,
¿Por qué no dexas á Muley que muera?
Muley es Almanzor: sé justiciero,
Monstruo, solo una vez; la muerte es mia.

ALMANZOR.

¿Así me injuria tu cruel afecto?
¿Piensas acaso que el morir me aterra?
Juntos la gloria y el valor meciéron
Mi cuna, juntos me criáron, juntos
Siempre mis pasos sin cesar rigiéron,
Juntos ahora mi mortal cadalso
Me ofrecen con semblante placentero.
¿Y usurparme este honor querrás injusto?
Vil Conde, al punto á perecer marchemos.

SANCHO.

Si burlaros pensais de mi venganza
Ocultando á Almanzor por ese medio,
Os engañais: ó descubridle al punto,
Ó los dos morireis.

ALMANZOR.

En el momento
Los adalides de tus huestes vengan,
Que tantas veces mi poder sintiéron,
Y ellos dirán si soy quien á Castilla
Sembró de llantos, deshonor y miedo;
Si soy ese Almanzor á cuyo nombre
Huyen como del rayo tus guerreros,
Y á tí en tu trono te acobarda. Tiembla
Que está delante el que el vital aliento
Á tu padre cortó. Llama á Rodrigo,
Aquí le tienes en tu alcázar mesmo,
Él lo ha visto, él dirá si fue este brazo
Quien puso fin al Castellano esfuerzo.

SANCHO.

Parte, Gonzalo; que Rodrigo al punto
Venga. *Se va Gonzalo.*

CONDESA.

¿Y Rodrigo por ventura?.... ¿Es cierto
Que conoce á Almanzor?

ALMANZOR.

Como yo mismo.

CONDESA.

Pero puede tal vez.... y aunque en efecto....
¿Quien sabe?.... Si afirmára....

MULEY.

Mentiria.
Yo conozco á Almanzor; lo soy yo mesmo;
¿No le he de conocer? Zayde engañoso,
En el fervor de su extremado afecto
Por mi salud se carga con mi muerte.
¿Que teneis que dudar? Este odio eterno
De vosotros que vierten mis palabras,
Y mis acciones y mi solo aliento,
¿De quien será si de Almanzor no es hijo?
¿Una víctima sola, hombre sangriento,
No basta á tu rencor? Aquí me tienes,
Hiere, traspasa con furor mi pecho,
Cébate solo en mí; y agradecido
Mi labio, *amigo*, te dirá muriendo.

ESCENA VIII.

Los de la anterior. RODRIGO, GONZALO.

CONDE. *A Rodrigo.*

Tú que conoces á Almanzor....

RODRIGO.

Don Sancho,
Si á los contrarios en la guerra encuentro
Los conozco muy bien; mas en las paces
Para siempre jamas me olvido de ellos.
No conozco á Almanzor.

ALMANZOR.

¡Pues que! ¿Rodrigo
De su memoria borrará tan presto
Al que en el Duero vió?....

RODRIGO.

Ni sé quien eres,
Ni sé quien es Muley. Sabed que al menos
Hay en toda Castilla un Castellano,
Ya que los otros por desgracia fuéron.

SANCHO.

Traidor, yo juro por mi augusto trono,
Que sabré castigar tu atrevimiento.
Mueran los dos, pues tu piedad se obstina
En encubrir al verdadero reo.

RODRIGO.

Levantad al instante tres cadalsos.

Y yo tambien pereceré con ellos. * *Se va.*

CONDE.

Gonzalo, al punto á perecer los lleva.

CONDESA.

Sancho, ¡que crueldad! ¿enviaremos
Al horror del suplicio al inocente?
¿No es bastante una sangre? Dexa al tiempo
Que nos declare la verdad; y en tanto
Refrena de tu cólera el exceso.
De cada qual á solas preguntado
Acaso la verdad descubriremos.

CONDE.

Sea como decis. Guardias, conmigo
Conducid á Muley en el momento.
Vos preguntad á Zayde.

ESCENA IX.

CONDESA, ALMANZOR. *Parte de las Guardias.*

CONDESA. (*á las Guardias.*)
Retiraos.
En fin, bárbaro, en fin, aun no contento
Con venderte á mis ojos por Christiano
Intentabas tambien.... No, yo no quiero
Ni aun pensar que, asesino de mi esposo,
Salvar tus dias sin baldon no puedo.

ALMANZOR.

Ni yo, por mas que vuestro enojo tema,

Injustamente reservaros debo
Que soy....

CONDESA.

Zayde, lo sé; refrena el labio:
¿Vas á decir lo que ignorar deseo?
Dexame en paz con mi feliz engaño;
Y al punto, sí, de mi piedad en premio
Y de todo mi amor.... Yo no te amaba....
¡Amar! ¿á quien? ¿al matador? .... Lo veo;
Tú fuiste, tú quien á mi triste esposo
Clavaste impío el asesino acero,
Y la viudez á su afligida esposa,
Y el llanto, el desamparo, y este fuego
Que arde en mi corazon desesperado,
Y el crímen y el feroz remordimiento,
Y el odio mio que dó quier me sigue,
Y que me aterra hasta en la paz del sueño.
Huye, Zayde cruel, tus dias salva;
Huye, y acaso te amaré. Al momento
Parte, y hazme este bien ya que hasta ahora
Solo dolor y lágrimas te debo.

ALMANZOR.

Señora, perdonad; yo fuera indigno
De vuestra compasion y vuestro afecto
Si á mi amigo Muley, si á un inocente
Por mi salud abandonara al riesgo.
Yo fuera el monstruo de la tierra, el odio
De todos, y de vos.

CONDESA.

Yo te aborrezco
Si no obedeces á mi voz. Al punto
Huye; si tardas tu suplicio es cierto,
Y lo veré sin que salvarte pueda,
Y sola moriré.

ALMANZOR.

Mi solo anhelo
Es perecer, y que Muley se salve.
Si algo he debido á vuestro amor un tiempo,
Yo lo soy, yo lo soy, pedid al Conde
Mi cabeza: lo juro por el cielo,
Juro por vos, por mi inmortal cariño
Que soy ese Almanzor....

CONDESA.

Detente, ciego....
Al fin tu labio con la voz mas triste
Ha traspasado mi afligido pecho.
¡Ó verdad que temí!.... ¿De esta manera
Pagas?.... ¡ingrato!.... ¿Que tu mismo acero,
Con que tu brazo fue.... ¿Pudo esa diestra
Á mi esposo infeliz?.... ¿Por qué, sangriento,
Una vida que amé no respetaste?
¿Y es verdad? ¿y me amabas? ¿y á mi pecho
Le has arrancado su primer cariño?....
¡Ay! ¿y engañaste con falaz acento
Mi ternura?.... Te amé, te amé ¿y ahora
De mi agradable error rompes el velo?....
Al fin cayó, cayó con tu cariño

Para siempre jamas.... ¡Quando yo eterno
Le creia!.... Murió. Venganza y odio
Solo respiro ya. Manes sangrientos
De un esposo que amé, si pude ciega
De una pasion en el profundo sueño
Ofenderos, sereis desagraviados
Hoy que dichosa á la razon dispierto.
Vuestro sepulcro teñirá la sangre
De mi enemigo. Morirás, perverso.
Esto ha de ser, será. ¿Guardias? *

* *Salen las Guardias.*

ALMANZOR.

Alegre
De vos recibo lo que mas deseo.
Muramos de una vez; mas no por Zayde,
Por el cautivo Garceran os ruego
Que salveis á Muley.

CONDESA. *

* *A las Guardias.*

¿Quien á vosotros
Os llama á este lugar? Id al momento.... *

* *Luego que han salido las Guardias dice la palabra siguiente.*

¡Almanzor!

ALMANZOR.

¿Y llorais? ¿llorais, Señora?
Con ese llanto venturoso muero.

CONDESA.

Eran mis dias paz, y tú viniste

Y voló mi alegria y mi sosiego.
Tú me has hecho infeliz; tú me has colmado
De pesadumbre y de dolor eterno;
Por tí soy la muger mas desdichada:
Y esto, y no mas, á tu cariño debo.

ALMANZOR.

¿Y por que no os vengais? Al punto, al punto
Con un puñal atravesad mi pecho
Y piadosa sereis; que ya no basto
Á sufrir mis pesares y los vuestros.
La muerte pido á vuestras mismas plantas;
Benigna oidme, y mi postrer aliento
Reirá entre mis labios moribundos
Vuestra amante piedad agradeciendo.
Alzad el brazo.

CONDESA.

Para darte vida:
Recíbela; cruel ¿el don primero
Que te pedí me negarás? ¡impío!
Salvate por piedad, si no merezco
Nada por mi querer. ¿Tardas, ingrato?

ALMANZOR.

Pero Muley....

CONDESA.

¿Pero tu amante es menos
Que ese Muley dichoso en tu cariño?
Vive, vive, Almanzor; yo te lo ordeno.

ALMANZOR.

Morir me ordena la virtud. Señora,

O salvad á Muley, ó yo perezco;
Pues quando otro puñal falte á mi vida,
Me dará su favor este veneno.

CONDESA.

Bárbaro, trae.... * ¡En su mayor verdugo
* *Le arrebata el veneno.*
Idolatró mi seducido pecho!
Muere: mas ¿juzgas que quien mas te amaba
Cargada de maldad y de desprecio
Podrá sobrevivir á tu sepulcro?
Tú lo quieres; será. Ven; al momento
Sabrá Sancho quien eres, y el suplicio
Le pediré que anhela tu deseo.
Y despues le diré: yo, yo, tu madre
Al asesino de su esposo mesmo
Amó. Se indignará: de lengua en lengua
Volará mi deshonra por el pueblo;
Y todos me odiarán, y horrorizados
Huirán temblando mi exêcrable encuentro;
Y vivirá Muley, y en breve plazo
Caerán mis dias en su fin sangriento.
Morirás; moriré; mas tú con gloria:
Yo, tú lo quieres, entre oprobrio muero.

ACTO TERCERO.

Estará puesta en el teatro la mesa para comer.

ESCENA I.

SANCHO, GONZALO.

SANCHO.

Ni aquí, ni en su mansion, ni en quanto corro
Parece: falta en el palacio entero....
¡Con su Zayde tal vez allá en la torre!....
Mas ya en su busca á la prision partiéron.
¿Que podrá responder quando mi labio
En rostro la eche su bastardo afecto?
¿Es verdad? .... ¿es verdad?.... ¿pudo mi madre
Hablar amores en aquestos pliegos
Quando apenas sus labios exhaláron
De su triste viudez el ay primero?
¿Pudo? ¿pudo?.... ¿es verdad? ¿pudo á un vil Moro
Su albedrio entregar? Gonzalo ¿es sueño?
¿Es mentida ilusion?

GONZALO.

Sin esas letras,
Testigos dolorosos pero ciertos,
Que hallé á Zayde, jamas lo pensaria.

SANCHO.

¿El modo, la ocasion?.... yo he de saberlo.
Á mi madre hablaré, y despues yo mismo
Iré y á Zayde arrancaré el secreto:

Y ¡vive Dios! .... En fin desde hoy, Gonzalo,
Solo yo, solo mandaré mi Reyno,
Y caerán á mis plantas humillados
Todos los miserables lisonjeros,
Que á la Condesa en su poder reian
Despreciándome á mí. Verás quan presto
Ese Rodrigo que orgulloso hablaba
Qual si fuera Señor, tiembla á mi aspecto.
Ya no hay Condesa: por la vez postrera
Esta mesa los dos coronaremos.
Ella despues, las órdenes he dado,
Irá de un claustro al inviolable encierro,
Y en tanto Zayde marchará al cadalso:
Que ya la fama al admirado pueblo
Mi justicia habrá dicho y sus maldades.

ESCENA II.

RODRIGO, CONDE, GONZALO.

SANCHO.

Pues ¡que! ¿Rodrigo olvidará tan presto
Los pasados enojos, y humillado
Á mi presencia volverá de nuevo?
¿Adonde está su espíritu inflexîble?

RODRIGO.

Rodrigo, ni abatido, ni soberbio,
Será siempre Rodrigo; siempre honrado,
De odio, esperanza, y de temor ageno.

Una vez y otra, y mil, y eternamente
La augusta voz de su deber siguiendo
Vendrá, y os buscará por donde quiera
Cargado de verdades y consejos,
De desayres y honor; que los desayres
Honran, y son hermosos para el bueno.
Mirad, Don Sancho, si podré cansarme
De hacer por la verdad quando así pienso.
Está el palacio, y Búrgos de la infamia
De la Condesa vuestra madre lleno;
Y ¡vos! ¡un hijo! ¡tan siniestras voces
Divulgais imprudente por el pueblo!
Saben que hoy mismo á la prision de un claustro
Irá; que en un cadalso el Sarraceno
Perecerá. ¿Que es esto deslumbrado
Conde? ¿que es esto?

SANCHO.

Obrar qual justiciero.
Es mi madre, es verdad; mas la justicia
No debe conocer amor, ni deudo.
Delinquió....

RODRIGO.

¿Delinquió? y aun quando fuera,
Porque yo todavía no lo creo,
¿No es peor publicar por el castigo
Delitos que, al abrigo del silencio,
Sin fama nada son, y solo en ella
Se alzan y vierten su fatal exemplo?
Y un simple amor, quando á ninguno daña,

¿Por que tan sin piedad ha de ofendernos?

SANCHO.

¿Y un viejo helado se dirá patrono
De amantes juveniles devaneos?

RODRIGO.

Yo fui jóven y erré, y en mis errores
Á dolerme aprendí de los agenos.
Vos, Don Sancho, sereis lo que yo he sido:
Cedereis al amor, errareis ciego,
Y ¡ay, ay de vos si arrepentido entonces
De mí no os acordais en vuestros yerros!

SANCHO.

Dexadme solo, que mi madre llega.

ESCENA III.

CONDESA, SANCHO.

SANCHO.

¿Que en fin, Señora, al doloroso extremo
De ahogar la voz de mi filial cariño
Me habeis traido? ¡Que olvidarme debo
De que mi madre sois! pero lo ordena
Mi propio honor, el de mi padre, el vuestro,
La justicia....

CONDESA.

Está bien: propon los cargos
Y cesen de una vez esos misterios.

SANCHO.

Entrad en vos: por vuestro honor y fama
Vos misma preguntad á vuestro pecho,
Y decid ¿donde está la fe jurada
Á un esposo? ¿Es verdad?.... Yo me avergüenzo
De pensarlo. ¿La esposa de un García
Vendió su corazon á un Sarraceno,
Al que cruel le asesinó?

CONDESA.

¿Yo?.... ¡Sancho!

SANCHO.

¿Os confundis?

CONDESA.

Sí, me confundo; es cierto:
Goza en mi confusion. Sí, me confundo
De haber traido en mi infelice seno
En vez de un hijo, á un monstruo abominable
Que vive de mi oprobrio y mis tormentos.
Quien ser debiera de mi honor escudo
¿De la calumnia al susurrar siniestro
Tan fácil presta el malicioso oido?
¿Qual prueba, ingrato, que razon, qual hecho
Contra mí alegarás?

SANCHO.

Ved esas letras.

CONDESA.

Estas letras.... ¡Gran Dios!.... Quita al momento,
Apártalas, cruel; rompe, destroza,
Que para siempre las devore el fuego,

Y que nunca jamas puedan mis ojos
Mirar esos testigos tan funestos.
¡Si no son mias! ¡si jamas mi mano
Grabó su deshonor en esos pliegos,
Ni lo pudo grabar! tú me aborreces:
En mi contra conjuran tierra y cielo,
Y yo misma tambien, y odio la vida,
Y deseo morir y nunca muero.

SANCHO.

Y vos, Señora, ¿negareis acaso
Que son vuestras las cartas?

CONDESA.

Sí: lo niego.
Y aunque lo fueran ¿por ventura en vano
Una alma tierna abrigará mi pecho?
¿Ó es culpa mia si nací sensible?
¡Ah! que me apaguen el terrible incendio
De amor en que mi espíritu se inflama,
Y yo seré feliz!

SANCHO.

Mas vos....

CONDESA.

Es cierto;
Le adoro, sí: mi corazon, mi mente,
Toda yo soy su amor. Tiende esos pliegos,
Y hallarás un amor en cada letra,
Y miles indelebles en mi pecho.

SANCHO.

¿Con que á Zayde....

CONDESA.

Me gozo en repetirlo:
Le adoro, sí; y hasta el postrer aliento
Respiraré su amor, y me glorío
De decirlo á la faz del universo.

SANCHO.

¿Y no os avergonzais?....

CONDESA.

Me avergonzára
De no amarle; y al bárbaro detesto
Que no le ame qual yo, pues no conoce
De una alma bella el indecible precio.

SANCHO.

¿Así ofendeis la sombra de mi padre?

CONDESA.

¿Tu padre?.... Sí: tu padre.... Allá en el Reyno
De la callada muerte.... ¡ó Sancho, Sancho!
¿Que dirá, que dirá si ve los yerros
De su esposa infeliz? ¡Que con el suyo
Yo no exhalase mi postrer aliento!
Y un amor, una fe, y una paz sola
¡Se encerraria en un sepulcro mesmo!
Y no que ahora.... Yo le amé, le amaba;
Yo le oigo donde quiera, yo le veo,
Yo le hablo, y sin cesar por todas partes
Su imágen y su amor conmigo llevo.
Él es mi único amor: ¡yo le amo tanto!
¡Es tan grande mi amor! Ni á Zayde mesmo
Puedo quererle mas.... ¡Ciega! Yo ignoro

Lo que dice mi voz; ni sé qué siento,
Ni en el mar de pasion en que se anega
Á mi angustiado corazon entiendo.
Yo me abraso en amor: yo te amo, Sancho,
Sin medida ni fin; amo á mis deudos,
Á mis amigos, á mi esposo, á todos,
Á todo quanto encierra el universo,
Hasta á las piedras insensibles amo;
Y solo, en tanto amor, yo me aborrezco.
¡Ay! ¡plegue, Sancho, por tu paz y dicha,
Plegue, hijo mio, al compasivo cielo
Que no llores jamas como tu madre
De una alma tan sensible el don funesto!

SANCHO.

Pronto de un claustro en el feliz retiro
Tornará la quietud á vuestro pecho.

CONDESA.

¿Qual retiro? ¿que claustro? ¿que pronuncias?

SANCHO.

Hoy esta mesa os servirá el sustento
Por la postrera vez: allá en la noche,
Ya para siempre de mi lado lejos
Otros lugares os darán piadosos
En santa soledad dulce sosiego.
Vos deseasteis la quietud de un claustro:
Señora, se cumplió vuestro deseo.

CONDESA.

¿Te atreverás ni á imaginar siquiera....

SANCHO.

Yo, como Rey, á la justicia debo
La venganza imparcial de los delitos
Sin acordarme de amistad, ni deudo.

CONDESA.

¿Y quando he sido criminal? ¿acaso
Un cariño cerrado en el secreto
Pudo á nadie ofender? Habla tú mismo,
Pregunta á mis amigos y á mis pueblos,
Y digan todos ¿si jamas un daño
De mis tristes amores recibiéron?
Á nadie hiciéron mal sino á mí sola
Y ¡hartos dolores en castigo pruebo!
Y dolores sin fin! y no te bastan,
Y cargarme pretendes mas tormentos....
No es hijo mio quien ingrato guarda
Á mi ternura tan funesto premio.
Quando rebelde guerrear osaste
Contra tu padre por robarle el cetro,
Recuérdalo, caiste desvalido
Entre sus manos vencedoras preso.
En el furor de su implacable saña
Solo restaba á tu vivir el tiempo
Que durase tu marcha hasta el cadalso.
Te amé, y viviste.

SANCHO.

Con placer confieso
Que dos veces la vida os he debido;
Y así por justo galardon pretendo

Volveros á la paz y la alegria
Que en vuestra ceguedad de vos huyéron.
Esa felicidad que habeis perdido
Os espera del claustro en el silencio.

CONDESA.

Ese gozo, esa paz, esa ventura
Que liberal me ofreces, la agradezco.
¡Ay¡ mi felicidad es mi desdicha:
Déxame ser feliz con mis tormentos.
Y sino.... ¡Vive Dios! ¿y así me abato
Á suplicar, quando mandarte puedo?
Recuerda, Sancho, que Castilla entera
Obedece á la voz de mis preceptos;
Y que si reynas porque yo lo quise,
Dexarás de reynar si yo lo quiero.

SANCHO.

¿Dexaré de reynar? ¿Es vuestro acaso
Ó de mi padre el trono que poseo?
Á vos nada debí sino el oprobio
Que recae sobre mí, como hijo vuestro
De ese pérfido amor escandaloso
Que ha puesto contra vos á todo el pueblo....
Sí: á todo el pueblo; que de lengua en lengua
Corren ya con horror vuestros excesos;
Os abominan; con ardor desean
Veros de un claustro en el perpetuo encierro;
Y hoy os verán: ireis.

CONDESA.

¿Iré?.... ¡Atrevido!....

¡Hijo de maldicion!.... ¿Iré?.... Lo entiendo.
Iré, bárbaro, iré; ya se han cumplido
Tus exêcrables votos; se cumpliéron
Á costa de mi honor.... Mi amor oculto
Para toda la tierra fué un misterio
¿Quien lo pudo saber si tú alevoso
No lo dixeses? Por el mundo entero,
Por los siglos sin fin has proclamado
Con mi flaqueza mi baldon eterno,
Y la abominacion de mi memoria.
¿Que importa? solo regirás tu imperio
Sin que la sombra maternal irrite
De tu sed de mandar los negros zelos.
¿Iré?.... monstruo feroz, jamas lo esperes;
De mí no triunfarás. Si todo el pueblo
Se mueve en tu favor, yo tengo un Zayde
Que al frente de sus bravos Sarracenos
Vendrá, te vencerá, caerá tu trono,
Y en paz conmigo gozará su afecto.

SANCHO.

Está bien, esperadle: yo entre tanto
Marcharé á su prision en el momento
Y al sayon mandaré que en el cadalso
Derribe la cabeza de su cuello.

ESCENA IV.

CONDESA.

Tente, bárbaro, escucha.... ¿y no dispara

Un rayo abrasador el justo cielo
Que vengue estas maldades? Todos, todos,
Servidores, amigos, al momento
Corred, volad, seguidle, perseguidle
Y á mi amante salvad en su despecho.
¿Nadie se muève en mi favor? ¿ninguno
Escucha mis dolores? Quanto veo
Es desesperacion.... Que le arrebatan,
Que ya marcha al cadalso entre el estruendo,
Y el escarnio de un vulgo desbocado
Que le insulta feroz. Tened, perversos
¿No veis que le rodean las virtudes,
Y que yo soy su amante y le defiendo?
¡Ay! nada basta á contener su rabia!
Él marcha, y llega, y sube, y ya sangriento
El bárbaro sayon alza el alfange,
Y á descargarle va.... Sancho es el reo,
Descárgale sobre él, no es hijo mio,
Es una fiera, un tigre carnicero,
Que mis entrañas devorar quisiera;
Muera, muera.... Deten, no creas ciego
Mis iras. Le perdono: viva, y me ame
Al igual de mi amor. No: yo no puedo
Olvidarle jamas. Ingrato Sancho,
Hijo, mal hijo, aquesto me valiéron
De tu nacer infausto los dolores....
¿Y por qué le he de amar? ¿qué vale el deudo
Que no se funda en la amistad sincera?....
No es hijo mio; aborrecerle debo:

Fue el enemigo de su padre, el mio
Persigue al infeliz, oprime al bueno,
Y vano, duro, violento, impío,
Será un dia el tirano de sus Reynos.
Que perezca, perezca: * con firmeza

* *Dicho esto marcha al aparador donde estará la copa y tomándola dirá* ¡ó copa de venganza!

Á la tierra de un monstruo libertemos.
Ó copa de venganza, tú la muerte
Le darás á beber en un veneno.... *

* *Es el mismo veneno que quitó á Almanzor.*

¡El inhumano! ¿al inocente Zayde?
¡Ah! perezca, perezca; derramemos
De una vez la ponzoña.... ¿Asi cobarde
Dudo, cercada de espantosos miedos?
¿Y un helado sudor?.... Huid, temores;
No soy su madre, no; yo le detesto....
¿Por qué mi mano se resiste indócil
Á los impulsos de mi fuerte pecho?
Cayga; cayó.... ¡Gran Dios!.... ¿Será posible
Que quien le ha dado el ser?.... Está resuelto *

* *Dicho esto pone la copa en el aparador y vuelve adonde estaba ántes; y queda profundamente pensativa hasta que dice lo que sigue.*

Yo soy, yo soy la que morir debiera.
Todo hombre, todo ser, la tierra, el cielo;

Que todos corran contra mí, exterminen
Á quien trocando el maternal afecto
En horrendo furor, impía huella
Los vínculos mas santos. Ya no puedo
Soportar mas la vida. Muere, muere,
Escrito miro donde el rostro vuelvo;
Y muere, grita mi interior terrible.
Moramos de una vez; solo muriendo
Puedo huir de mí misma. * Infausta copa

* *Dice el* infausta copa, *marchando al aparador en que está puesta; pero no llega á tomarla.*

Ya mi única esperanza es tu veneno.
Pero Sancho se acerca.... ¡Zayde!.... ¡Sancho!....
¿Que haré?.... ¡infeliz!.... ¡Que en su profundo seno
No me tragase la piadosa tierra! *

* *Se sienta.*

ESCENA V.

CONDESA, SANCHO, RODRIGO, GONZALO.

Sancho se sienta á la mesa, y empiezan á comer.

CONDESA.

¡Que al punto, al punto.... la horrorosa carga
De mis delitos soportar no puedo....
¡Que me arrastren de aquí!.... que en un cadalso
Dé yo al instante mi postrer aliento!

SANCHO.

¿Que pronunciais? Vivid, vivid; que en breve
Os lucirán los dias mas serenos.

CONDESA.

¡Ay! ¿Para que nací? ¿por que piadosa
La muerte no enlutó mi nacimiento?
¡Que no me ahogasen al nacer!

SANCHO.

Señora
¿Asi desmaya vuestro noble esfuerzo?

CONDESA.

Ó Rodrigo, Rodrigo!.... Tú que le amas....
Yo le amaba tambien; ahora empero....
Morirá, morirá; quien mas le amaba
Llevó la muerte á su inocente pecho.

RODRIGO.

Señora, vive aun.

CONDESA.

¿Vive?

RODRIGO.

Y acaso
No morirá.

CONDESA.

¿Quien?

RODRIGO.

Zayde.

CONDESA.

¿Zayde?

RODRIGO.

El mesmo.

CONDESA.

¿Zayde? sí; Zayde.

RODRIGO.

En su favor mi labio
Interesó á Don Sancho.

CONDESA.

No me acuerdo.

SANCHO.

Copa.

CONDESA.

¿Que dices infeliz? Gonzalo,
Rodrigo, todos.... el palacio entero
Está lleno de sangre y parricidios.
El cóncavo arteson del frio techo
¿No escuchais, no escuchais que está sonando
Mi exêcrable maldad en largos ecos? *

* *Calla un poco, y en esto toma Don Sancho la copa y al verlo dice ella la exclamacion siguiente.*

¡Hijo mio!

SANCHO.

No, madre, no merece
Un miserable error tal sentimiento. *

* *Va luego llegando la copa á los labios, y al ir á beberla es quando su madre diciendo* tente, tente, *se la quita.*

CONDESA.

¡Hijo mio!.... hijo mio! Tente, tente
Que no es tuya esa copa, yo la quiero:
En ella sola mi esperanza yace. *

* *Bebe la copa.*

SANCHO.

¡Madre! ¡qué turbacion! Decid ¿qué es esto

CONDESA.

Esto es dar el castigo á mis maldades:
Esto es beber la muerte de un veneno
Que en el delirio de mi atroz venganza
Quise emplear contra tus dias: esto
Es huir en la tumba las punzadas
Del atormentador remordimiento:
Esto es ser infeliz.

SANCHO.

¡Madre!

RODRIGO.

¡Señora!

SANCHO.

Yo solo fuí, yo he sido.... los consejos
Deseché de Rodrigo.... Mi imprudencia
Os ha traido á tan fatal extremo.

CONDESA.

Si me ofendiste, te perdono, Sancho;
Te perdona mi amor. ¡Pluguiera al cielo
Que pudiera á mí misma perdonarme
Tanta, tanta maldad!.... Este es el premio
De una ciega pasion.... Yo era inocente

Y vino ese infeliz, y acá en mi pecho
Mil delitos sembró con mil amores.
Yo era inocente..... siempre mis deseos
Respiráron virtud: fuí desdichada....
Ignoro lo que fuí; sé que me esfuerzo
En este instante por odiar á Zayde,
Y mas le adoro quanto mas lo intento.
¡El infeliz me amaba tan de veras!....
Será su llanto de dolor eterno
Quando escuchare mi fatal destino.
¡Ay! vuelvalè yo á ver, y muera luego!

SANCHO.

Traed á Zayde y á Muley al punto. *

* *Sale por ellos Gonzalo.*

Yo, que á mi madre por mi causa pierdo,
En adelante me diré su amigo
Si de amar á un cruel se dignan ellos.
Madre!

CONDESA.

¡Hijo mio! que mi infausta muerte
Te sea siempre saludable exemplo.
¡Ay! Sancho! Sancho! por mis yertas plantas
El frio de el no ser se va tendiendo.
Pronto me buscareis, amigos mios,
Y ya no me hallareis. ¡Viva á lo menos
En vuestro corazon! Caro Rodrigo
¡Ó Rodrigo, Rodrigo!.... si hay recuerdos
Mas allá de la tumba, eternamente
Durarás en mi amor y mi respeto.

Mira á Sancho.... sus pasos juveniles
Guia de la virtud en el sendero
Ya que su madre.... ¡Ó sol! para mis ojos
Ya nunca brillará tu hermoso fuego:
Él lucirá, y yo expiro. ¡Ay! ay! helada
Una mitad de mí ya no la siento.

ESCENA VI.

ALMANZOR, MULEY, CONDESA, SANCHO. GONZALO, RODRIGO.

ALMANZOR.

¡Mi desgraciado amor!.... * Vil parricida

* *Dice esto tomando una mano de la Condesa, y llorando sobre ella. Calla un rato, y luego encarándose á Don Sancho le dice lo que sigue.*

¿Y vives? vives y á tu madre has muerto?
¿Y reirás impune de tu crímen?
¡Vive Dios!

CONDESA.

¡Almanzor! nombre funesto
Á mi familia!.... tu fatal cariño
Al trance me ha traido en que me veo.
Por tí fuí débil, criminal, impía,
Por tí, cruel, desesperada muero,
Porque era odiarte mi deber y te amo.

En pago ¿intentas mi postrer momento
Amargar mas, y mas, amenazando
Á un hijo, mi esperanza y mi recreo?
Ni tú, ni Sancho, ni ningun humano....
Yo sola soy, ó mis delitos fuéron
Causa de tanto mal: fué mi desdicha....
Ignoro lo que fué; lo quiso el cielo.
Sé que voy á morir.... ¡pueda mi muerte
Ser de desastres el postrer exemplo
Y una felicidad aseguraros
Que yo no conocí! ¡pueda muriendo
Dar en vuestra amistad inalterable
La dulce paz á mi querido pueblo!
Amaos, y os amaré.

ALMANZOR.

¡Don Sancho! *

* *Con indignacion.*

SANCHO.

Zayde
Yo publico mi error; yo me detesto:
Yo he sido su verdugo; ay! ¡si pudiese
Atras volverse el ya pasado tiempo!
Mas para siempre fué. Yo en adelante
Eternamente mi amistad te ofrezco
Para que unidos por comun desgracia
Á mi madre infeliz juntos lloremos.

ALMANZOR.

¡Ah! ¡firmaseis la paz con que os brindaba

No ha mucho! pero vos.... Mas olvidemos
Las discordias. Llamadme vuestro amigo;
Aunque nunca jamas olvídar puedo
Esta herida sangrienta é incurable
Que con su muerte abristeis en mí pecho.
Pero en fin moriré: solo en la tumba
Puedo encontrar á mi dolor remedio;
¡Infelice muger! * Ella ha expirado;

* *Al decir esto se acerca á ella, la toma una mano, y se pone de rodillas delante de ella hasta el fin de la escena.*

Ha expirado, Don Sancho. *

* *Al oir esto Don Sancho en la misma postura de Almanzor la coge la otra mano.*

CONDESA.

¡Zayde!

SANCHO.

¡Cielos!
¡Expira!

ALMANZOR.

Ya expiró. *

* *Dicho esto quedan todos en silencio un rato. Don Sancho y Almanzor sepultados en él. El primero con la mano cogida y aplicada á su corazon la mirará como dudoso aun de su muerte. Almanzor tendrá la cabeza inclinada y apoyada la cara en la otra mano caida sobre el muslo de la Condesa. Despues del silencio hablará Rodrigo.*

RODRIGO.

¡Desventurada!....
Gonzalo, su cadáver apartemos
De este lugar, donde esos desdichados
No doblen con su vista sus tormentos.

UN AMANTE AL PARTIR SU AMADA.

¡Ay! ¡ay que parte! ¡que la pierdo! abierta
Del coche triste la funesta puerta
La llama á su prision. Laura adorada,
Laura, mi Laura ¿que de mí olvidada
Entras donde esos bárbaros crueles
Lejos te lleven de mi lado amante?
¡Ay! que el zagal el látigo estallante
Chasquea, y los ruidosos cascabeles
Y las esquilas suenan, y al estruendo
Los rápidos caballos van corriendo.
¿Y corren, corren, y de mí la alejan?
¿La alejan mas y mas sin que mi llanto
Mueva á piedad su bárbara dureza?
Parad, parad, ó suspended un tanto
Vuestra marcha; que Laura su cabeza
Una vez y otra asoma entristecida
Y me clava los ojos ¡que no sea
La vez postrera que su rostro vea!
¿Y correis, y correis? dexad al menos
Que otra vez nuestros ojos se despidan,
Otra vez sola, y trasponeos luego.
¡Corazones de marmol! ¿á mi ruego
Todos ensordeceis? En vano, en vano
Qual relámpago el coche se adelanta;
En pos, en pos mi infatigable planta
Qual relámpago irá, que amor la guia.

Laura, te seguiré de noche y dia
Sin que hondos rios ni fragosos montes
Me puedan aterrar: tú vas delante.
Asoma, Laura; que tu vista amante
Caiga otra vez sobre mis tristes ojos.
¿Tardas, ingrata, y en aquella loma
Te me vas á ocultar? asoma, asoma
Que se acaba el mirar. Solo una rueda
Á lo lejos descubro: todavía
La diviso, allí va; tened que es mia,
Es mia Laura; detened, que os veda
Robarmela el amor: él á mi pecho
Para siempre la unió con lazo estrecho....
¡Ay! entre tanto que infeliz me quejo
Ellos ya para siempre se apartáron;
Mis ojos para siempre la han perdido;
Y solo en mis dolores me dexáron
El funesto carril por donde han ido.
¿Por que no es dado á mi cansada planta
Alcanzar su carrera? ¿Por que el cielo
Solo á las aves el dichoso vuelo
Benigno concedió? Jamas doliente
Llora el xilguero de su amor la ausencia;
Y yo entre tanto de mi Laura ausente
En soledad desesperada lloro
Y lloraré sin fin. Si yo la adoro,
Si ella sensible mis cariños paga
¿Por que nos separais? En donde quiera
Es mia, lo será; su pecho amante,

Yo le conozco, me amará constante,
Seré su solo amor... ¡Triste! ¿que digo?
Que se aparta de mí, y á un enemigo
Se va acercando á quien amó algun dia.
Huye, Laura, no creas, desconfia
De mi rival, y de los hombres todos.
Todos son falsos, pérfidos, traidores,
Que dan pesares recibiendo amores.
¡Almas de corrupcion! jamas quisiéron
Con la ingenua verdad, con la ternura,
Con la pureza y la fogosa llama
Con que mi pecho enamorado te ama.
Te ama, te ama sin fin: y tú entre tanto
¿Que harás de mí? ¿te acordarás? ¿en llanto
Regarás mi memoria y tu camino?
Probarás mi dolor, mi desconsuelo,
Mi horrible soledad? Astro del cielo,
Ó sol, hermoso para mí algun dia,
Tú la ves, y me ves: ¿donde está ahora?
¿Que hace? ¿vuelve á mirar? ¿se aflige? ¿llora?
¿Ó rie con la imágen lisonjera
De mi odioso rival que allá la espera?
¿Y esta es la paga de mi amor sincero?
¿Y para esto infeliz, desesperado
Sufro por ella, y entre angustias muero?
¡Ah! ninguna muger ha merecido
Un suspiro amoroso, ni un cuidado.
Tan prontas al querer como al olvido,
Fáciles, caprichosas, inconstantes,

Su amor es vanidad. Á cien amantes
Quieren atar en su cadena á un tiempo,
Y rien de sus triunfos, y se aclaman
Y á nadie amáron porque á todos aman.
¿Y mi Laura tambien....? no, no lo creo.
Yo ví en sus ojos que me hablaba ansioso
Su veraz corazon; todo era mio:
Yo su labio escuché, y su labio hermoso
Mio le declaró: quantos oyéron
Sus palabras, sus ayes, sus gemidos,
Es tuyo, y todo tuyo, me dixéron.
Es mio, yo lo sé; que en tiernos lazos
Mil y mil veces la estreché en mis brazos,
Y al suyo uní mi corazon ardiente
Y juntos palpitáron blandamente,
Jurando amarse hasta la tumba fria.
¡Ó memoria cruel! ¿Adonde han ido
Tantos, tantos placeres? Laura mia,
¿Donde estás? ¿donde estás? ¿Que ya mi oido
No escuchará tu voz armoniosa,
Mucho mas dulce que la miel hiblea?
¿Que sin cesar mi vista lagrimosa
Te buscará sin encontrarte? Al *Prado*,
Que tantas veces á tu tierno lado
Me vió, soberbio en mi feliz ventura,
Iré, por tí preguntaré, y el *Prado*,
No está aquí, me dirá; y en la amargura
De mi acerbo dolor, quantos lugares
Allí tocó tu delicada planta

Todos los regaré con largo llanto,
En cada qual hallando mil pesares
Con mil recuerdos. Baxaré perdido
Á las *Delicias*, y con triste acento,
Laura, mi Laura, clamaré, y el viento
Mi voz se llevará, y allí, tendido
Sobre la dura solitaria arena,
Pondráse el sol, y seguirá mi pena.
Á tu morada iré; con planta incierta
Toda la correré desesperado,
Y toda, toda la hallaré desierta.
Furioso baxaré y á mis amigos,
De mi ardiente pasion fieles testigos,
Preguntaré en silencio por mi amante;
Y ellos, la compasion en el semblante,
Nada responderán. ¡Desventurado!
¿Á quien me volveré? Si solo un dia
Durase mi dolor, yo me diria
Feliz, y muy feliz; pero mis ojos
Un sol, y otro verán, y cien tras ellos,
Y á Laura no verán. Sus labios bellos
No se abrirán, y entre cordial ternura
Te amo repetirán mil y mil veces;
Ni con la suya estrechará mi mano;
Ni gozaré mirando la hermosura
De su expresivo rostro soberano.
¡Ay! que nunca á mis ojos tan hermosa
Brilló qual hoy quando de mí partia!
Jamas, jamas lo olvidaré: una diosa,

La diosa del amor me parecia.
Sí, mi diosa serás, Laura adorada,
La única diosa á quien mi pecho amante
Cultos tributará. Ya en adelante
En todo el orbe para mí no exîste
Mas belleza que tú, ni mas deseo:
Adorarte será mi eterno empleo.
¡Ó Guadiana, Guadiana hermoso!
¡Ó rio entre los rios venturoso!
¡Ó mil veces feliz! Tú á Manzanares
Su tesoro robaste. Placenteras
Mirarán á mi Laura tus riberas
Contemplando qual pasan tus olitas
Y unas en otras sin cesar se pierden.
Pensativa al mirarlo, en mí la mente,
Ocultará en tu rápida corriente
Con mil lágrimas tristes mil amores.
¡Oh si despues ácia Madrid corrieras!
Á las suyas mis lágrimas unieras.
¡Ay! dila, dila, quando allí la vieres,
Que eternamente vivirá en mi pecho
Su inextinguible amor; que acongojado
La lloro sin cesar; que lo he jurado,
Quando la sien de Abril ciñan las flores
Iré á exhalar entre sus dulces brazos
Todo mi corazon, y mil amores
En cambio á recibir; que ella constante
Pague mi fe, porque en el mundo entero
No encontrará un amor mas verdadero.

Á UN AMIGO EN LA MUERTE
DE UN HERMANO.

Es justo, sí: la humanidad, el deudo,
Tus entrañas de amor, todo te ordena
Sentir de veras y regar con llanto
Ese cadaver, para siempre inmóvil,
Que fue tu hermano. La implacable muerte
Abrió sin tiempo su sepulcro odioso
Y derribóle en él. ¡Ay! á su vida
¡Quantos años robó! ¡quanta esperanza!
¡Quanto amor fraternal! y ¡quanto, quanto
Miserable dolor y hondo recuerdo
Á su hermano adelanta y sus amigos!
Vive el malvado atormentando, y vive
Y un siglo entero de maldad completa:
Y el honrado mortal en cuyo pecho
La bondadosa humanidad se abriga
¿Nace, y dexa de ser? ¡Ay! llora, llora
Caro Fernandez, el fatal destino
De un hermano infeliz: tambien mis ojos
Saben llorar, y en tu afliccion presente
Mas de una vez á tu amistad pagáron
Su tributo de lágrimas ¡Si el cielo
Benigno oyera los sinceros votos
De la ardiente amistad! Al punto, al punto
Ácia el cadaver de tu amor volando
Segunda vida le inspirara, y ledo

Presentándole á tí, toma, dixera,
Vuelve á tu hermano y á tu gozo antiguo.
Mas ¡ay! el hombre en su impotencia triste
No puede mas que suspirar deseos.
La losa cae sobre el voraz sepulcro
Y cae la eternidad; y en vano, en vano
Al que en su abismo se perdió le llaman
De acá las voces del mortal doliente.
Ni poder, ni virtud, ni humildes ruegos,
Ni el ay de la viudez, ni los suspiros
De inocente horfandad, ni los sollozos
De la amistad, ni el maternal lamento,
Ni amor, el tierno amor que el mundo rige;
Nada penetra los oidos sordos
De la muerte insensible. Nuestros ayes
Á los umbrales de la tumba llegan
Y escuchados no son; que los sentidos
Allí cesáron, la razon es muda,
Helóse el corazon, y las pasiones
Y los deseos para siempre yacen.
Yacen, sí, yacen; el dolor empero
Tambien con ellos para siempre yace,
Y la vida es dolor. Llama á tus años,
Caro Fernandez; sin pasion pregunta
¿Que has sido en ellos? y con tristes voces
Dirán: si un dia te rió sereno,
Ciento y ciento tras él, tempestuosos
Tronando sobre tí, huellas profundas
De mal y de temor solo dexáron.



...nfamada arena,
...al y muerte
...usto
...imágen

La
Que
Á su
Y nuestr...
Si nuestr...
Manda que...
Ó su bárba...
Sobre nosotr...
Llora ya, ll...
De la injus...
Y el despre...
¡Preludios ¡a...
Tus años con...
Hombre te oi...
Entre niños se...
Opresor y opr...
De tus pasiones...
Perdido nadarás...
De acciones y d...
No sabrás que qu...
Con lo presente, vol...

Á otro tiempo y lugar buscando siempre
Allá tu dicha donde estar no puedas.
¿Y que valdrá que en tu virtud contento
Goces contigo, si mirando en torno
Verás la humanidad acongojada
Largamente gemir? Despedazado
Tu tierno corazon verá los males,
Querrá aliviarlos, no podrá, y el lloro
Solo un estéril lloro es el consuelo
Que puede dar su caridad fogosa.
¿Hay pena igual á la de oir al triste
Sufrir sin esperanza? ¡Ó muerte, muerte!
¡Ó sepulcro feliz! ¡Afortunados
Mil y mil veces los que allí en reposo
Termináron los males! ¡Ay! al menos
Sus ojos no verán la escena horrible
De la santa virtud atada en triunfo
De la maldad al victorioso carro.
No escucharán la estrepitosa planta
De la injusticia quebrantando el cuello
De la inocencia desvalida y sola:
Ni olerán los sacrílegos inciensos
Que del poder en las sangrientas aras
La adulacion escandalosa quema.
¡Oh quanto no verán! ¿Por que lloramos
Fernandez mio, si la tumba rompe
Tanta infelicidad? Enxuga, enxuga
Tus dolorosas lágrimas; tu hermano
Empezó á ser feliz: sí cese, cese

Tu pesadumbre ya. Mira que aflige
Á tus amigos tu doliente rostro,
Y á tu querida esposa, y á tus hijos.
El pequeñuelo Hipólito suspenso,
El dedo puesto entre sus frescos labios,
Observa tu tristeza, y se entristece;
Y, marchando ácia tras, llega á su madre
Y la aprieta una mano, y en su pecho
La delicada cabecita posa,
Siempre los ojos en su padre fixos.
Lloras, y llora; y en su amable llanto
¿Que piensas que dirá? »Padre, te dice,
»¿Será eterno el dolor? ¿no hay en la tierra
»Otros cariños que el vacío llenen,
»Que tu hermano dexó? Mi tierna madre
»Vive, y mi hermana, y para amarte viven,
»Y yo con ellas te amaré. Algun dia
»Verás mis años juveniles llenos
»De ricos frutos, que oficioso ahora
»Con mil afanes en mi pecho siembras.
»Honrado, ingenuo, laborioso, humano,
»Esclavo del deber, amigo ardiente,
»Esposo tierno, enamorado padre,
»Yo seré lo que tú. ¡Quantas delicias
»En mí te esperan! Lo verás: mil veces
»Llorarás de placer, y yo contigo.
»Mas vive, vive, que si tú me faltas
»¡Ó pobrecito Hipólito! sin sombra
»¡Ay! ¿que será de tí huérfano y solo?

„No, mi dulce papá: tu vida es mia,
„No me la abrevies traspasando tu alma
„Con las espinas de la cruel tristeza.
„Vive, sí, vive; que si el hado impío
„Pudo romper tus fraternales lazos
„Hermanos mil encontrarás do quiera;
„Que amor es hermandad, y todos te aman.
„De cien amigos que te rien tiernos
„Adopta á alguno; y si por mí te guias
„Nicasio en el amor será tu hermano."

